

A photograph of a muscular man with dark hair and a light beard, lying on a bed. He is wearing a dark, short-sleeved shirt. He has several tattoos: a large circular tribal-style tattoo on his chest, a large tribal-style tattoo on his left arm, and a smaller tattoo on his right arm. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is a light-colored wall and a white pillow.

ANNIE J.  
ROSE

*La*  
**NINERA**  
*Prohibida*

# LA NIÑERA PROHIBIDA

ANNIE J. ROSE

Copyright © Annie J. Rose, 2020

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una revisión del libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales, es pura coincidencia. La siguiente historia contiene temas de adultos, lenguaje fuerte y situaciones sexuales. Está dirigida a lectores adultos solamente.

Todos los personajes son mayores de 18 años y todos los actos sexuales son consensuados.

✿ Creado con Vellum

## ÍNDICE

Descripción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Epílogo

¡Por favor no olvides dejar un comentario!

Sobre la autora

## DESCRIPCIÓN

### **Esto es tan incómodo.**

El mejor amigo sexy de mi hermano es mi nuevo jefe.  
Christian solía ser un nerd cuando éramos adolescentes.  
Pero ahora es un profesor terriblemente ardiente  
Y un padre soltero  
Me ha contratado como su niñera.  
La chica que siempre lo ha deseado.  
Es imposible mantenerme lejos de él.  
E ignorar la atracción cuando todo lo que quiero hacer es besarlo.  
...y ceder ante algunas cosas realmente indecentes.  
Es cierto que deberíamos ser profesionales.  
Pero tenemos un pasado.  
Un largo pasado de deseo por el otro.  
Así que, ahora podría ser mi única oportunidad de ser un poco estúpida.  
De cumplir esas fantasías.

*Siempre y cuando no me enamore de él en el proceso.*

## CAPÍTULO 1

CHRISTIAN



Una parte de mí no terminaba de entender el hecho de que mi mejor amigo, desde que *tengo memoria*, seguía sintiendo la necesidad de tocar la puerta. Aunque pensándolo bien, sin duda Dex me había visto por la ventana hablando por teléfono y probablemente intuyó, por mi postura tensa, que era Nina con la que estaba hablando.

Lo saludé con la mano y lo seguí hasta la cocina con sus últimas ofrendas de cerveza. Eso me sacó una sonrisa. Al menos, después de que terminase con esta llamada, tendría cervezas y buena compañía. ¿Cómo lo supo Dex?

No es como si él trajera las cervezas solo por amabilidad. Era un distribuidor de cervezas decente, lo que significaba que siempre obtenía promociones y muestras de regalo. Sin duda solo intentaba vaciar un poco su nevera. Igual apreciaba el gesto.

—Christian, prometiste que me apoyarías con esto —me recordó Nina en el otro lado del teléfono. Lejos de parecer fastidiosa, sonaba firme. Decidida. Emocionada.

Eran todas las cualidades que me habían hecho enamorarme de ella en un principio. Nina era el tipo de mujer que sabía lo que quería hacer con su carrera. Con toda su vida. Ahora estaba en el proceso de contarme que su equipo había asegurado el financiamiento para su último proyecto, lo que significaba que, para el verano, estaría al Sureste de Asia.

—Debes admitir que ha sido algo de último minuto —suspiré.

—Te lo habría dicho antes, de haber podido —protestó Nina—. Sabes que lo habría hecho, Christian. Pero tal como es, acabamos de recibir la noticia. Sabes cómo son estas cosas —hizo una pausa—. Esto es muy importante para mi carrera.

—Lo sé, lo sé —dije, mientras mi mente giraba en torno a lo que esto significaba para mí.

Significaba que, durante todo el verano, tendría la custodia exclusiva de nuestro hijo, Richie. Comenzaba a sentir el pánico creciendo dentro de mí.

—Apenas tendré mi revisión para ser profesor a tiempo completo este otoño, lo cual implica que estaré trabajando duro todo el verano en mi artículo. Solo necesito uno más para conseguir de verdad la atención del comité.

Nina suspiró.

—Mira, yo lo entiendo, pero ya hemos hablado de esto una y otra vez. Y mi respuesta sigue siendo la misma. Tendrás que buscar la forma de organizarte y ya, Christian. Tal como lo hice yo el otoño pasado cuando tú estuviste trabajando fuera.

Me sentí culpable de inmediato, a pesar de que sabía que no lo había dicho con esa intención.

Ella estuvo tan emocionada por mi viaje en aquel entonces, y aquí estaba yo, siendo un obstáculo en el de ella. Pero tenía tantas cosas que hacer.

Me froté las sienes, sintiendo un dolor de cabeza inminente. ¿Había sido por esto que las cosas no funcionaron entre nosotros? ¿Por ser tan dedicados a nuestras carreras? Nunca me arrepentiría de tener a Richie, pero a veces me pregunto qué habría pasado de no haber tenido un hijo; si hubiésemos sido libres de perseguir nuestras metas sin tener que preocuparnos por quién cuidaría de nuestro hijo durante el verano.

La mayoría de las excavaciones arqueológicas no eran lugar para criar a un niño. Pero cuando ambos padres debían pasar meses en el campo al mismo tiempo, compartir la custodia resultaba difícil.

Pero le debía una. Ella tenía razón.

—Lo siento —suspiré—. Solo estoy nervioso por la titularidad. Sabes cómo me pongo —hago una pausa—. Estoy ansioso de tener a Richie aquí este verano. Realmente lo estoy. Nos vamos a divertir.

—Si es mucho para ti, tal vez podría quedarse con mi mamá —ofreció Nina, lo cual lanzó otra flecha de culpa hacia mí.

No quería que Richie pensara que no lo amaba, que mi carrera era más importante que él. Tampoco quería que se quedara con la madre de Nina todo el verano. Sabía lo que la mujer pensaba de mí, y de la forma en que Nina y yo decidimos criar a Richie. Tan solo podía imaginar lo que pasaría si Richie se quedaba con ella.

—Estoy emocionado por tenerlo conmigo —le aseguré a Nina de nuevo.

—Él también lo está —dijo Nina, pero había cierta renuencia en su voz, como si no estuviera realmente segura de querer decirme eso—. Mira, sin presiones, ¿sí? Solo no le hagas sentir que es una carga ni nada por el estilo. ¿Vale?

—¡Nina, nunca haría eso! —dije bruscamente, incapaz de mantener la compostura.

—Lo sé —dijo ella en un tono arrepentido—. Como sea, te informaré cuando reserve mi vuelo para que sepas exactamente cuándo me iré.

—Hazlo —dije asintiendo.

Nos despedimos y colgamos la llamada. Dex colocó una cerveza en mi mano vacía inmediatamente y me condujo hasta el patio trasero. Nos dejamos caer sobre las sillas.

Por un momento los dos estuvimos en silencio. Pero al final, Dex arqueó una ceja y me mira.

—¿Y bien? —preguntó—. ¿Cómo va todo?

Suspiré y me encogí de hombros.

—Me siento un poco abrumado —admití después de pensarlo un minuto—. No me malinterpretes, estoy feliz por Nina, pero tengo tantas otras mierdas en mi vida profesional en este momento, que simplemente no puedo evitar sentir que me ahogo.

— ¿No va muy bien el artículo nuevo? —preguntó Dex de forma simpática.

—Apenas va por el comienzo —le dije—. Ha sido difícil con las nuevas clases que debo impartir este semestre y en otoño. He estado hasta el cuello con la planificación del programa de estudios. Sin embargo, el semestre de primavera ya casi se acaba, y ya envié todo el papeleo previo para los cursos de otoño, así que por fin sentía que alcanzaba el momento en que pudiese enfocarme en el ensayo y adelantar un montón de trabajo.

—Sí, ay —dijo Dex, observándome beber un largo trago de mi cerveza. Miré la botella con curiosidad y luego a él.

—¿Cerveza de jengibre? —pregunté mirando la etiqueta.

Dex se encogió de hombros.



—El chico nuevo intenta impresionarme —explicó—. Piensa que puede salirse con la suya promocionando las cervezas como saludables gracias al alto contenido de jengibre.

Resoplé.

—Bueno, ¿al menos podríamos hacer cócteles con ellas en vez de beberlas directamente? —sugerí.

—Podríamos si mantuvieras tu maldito gabinete de licores abastecido como un adulto —replicó Dex.

—*Touché* —suspiré—. No recuerdo la última vez que fui a una tienda y menos a la sección de licores.

—Parece que llevas muy bien todo esto de la paternidad —dijo Dex sarcásticamente—. Claramente estás haciendo un excelente trabajo cuidando de ti, ni hablar de Richie.

Lo fulminé con la mirada y se rio.

—Es broma, amigo.

Sacudí la cabeza.

—Solo es diferente —dije—. Normalmente, Richie permanece aquí, como mucho, solo cuatro días seguidos. Es bueno que Nina y yo sigamos viviendo en la misma ciudad. Eso funciona. Significa que, si tengo que ordenar comida para llevar para los dos porque estoy abarrotado de trabajo, y me resulta imposible cocinar lo que sea, pues, no es el fin del mundo.

—Pero no puedes vivir así todo el verano —asintió Dex, comprendiendo el problema.

—Exactamente —dije—. Además, si voy a tener todo este tiempo con Richie, me gustaría realmente disfrutar parte de ello. Ya sabes, tener la oportunidad de pasar el rato con él. Pero la única forma en la que podré hacerlo es si hago progresos en los días en los que sí trabajo de lleno, y no puedo hacer eso teniendo a Richie en medio.

—Entonces consigue una niñera —sugirió Dex encogiéndose de hombros—. De hecho, estoy seguro de que, si pagas algo extra, podrías conseguir una dispuesta a hacer las compras por ti.

Sacudí la cabeza.

—El problema con lo de la niñera, es que tengo que establecer horas fijas de antemano —le dije—. No sé cuándo estaré totalmente inspirado con mi redacción. ¿Qué tal si agendo a la niñera para cuidar de Richie toda la tarde, pero luego al sentarme a trabajar apenas puedo escribir una línea? ¿O qué tal si no llamo a nadie y de pronto encuentro algo inspirador, pero la niñera ya está ocupada? Mi horario de redacción se vuelve... caótico.

—Entiendo —dijo Dex, pensativo—. ¿Qué tal una niñera que viva en la casa? Estoy seguro de que puedes encontrar a alguien que comprenda y sea lo suficientemente flexible.

—Dios, eso quisiera —lamenté—. Quiero decir, honestamente, eso sería perfecto. ¿Tener a alguien que se encargue de la casa y se divierta con Richie mientras trabajo? —Sacudí la cabeza—. Pero, ¿dónde encontraría a alguien en quien pudiera confiarle todo eso, especialmente tan a último minuto? No son solo las cosas del hogar, es mi hijo. No quiero que Richie la odie.

—Tengo una sugerencia, de hecho —dijo Dex sonriéndome misteriosamente—. ¿Recuerdas a mi hermana menor, ¿no? ¿Hollie?

—Eh, ¿sí? —dije levantando una ceja.

Ella siempre me pareció una buena chica, aunque no creía haberla visto desde la secundaria. Era un poco callada. Estudiosa. ¿Sería la candidata ideal para Richie?

—Va a comenzar un postgrado en otoño de psicología infantil —dijo Dex. Su sonrisa se hizo más amplia, como si supiera exactamente lo que estaba pensado—. Ha estado trabajando en la guardería de la facultad, pero quieren darle el puesto a otro estudiante. El punto es que es muy buena con los niños. Y también mucho más extrovertida de lo que solía ser.

Fruncí el ceño dándole vueltas a la idea. De igual forma, ¿podía darme el lujo de ser exigente?

Por otra parte, no quería que Nina pensara que estaba evadiendo mis responsabilidades paternas, sobre todo si Hollie no lograba conectar con Richie; sería la receta para el desastre. Después de todo, tal como me recordó una y otra vez, ella se hizo cargo de todo el otoño pasado cuando yo estuve trabajando.

Pero entonces, ¿qué se suponía que hiciera? No podía simplemente fallar en mi titularidad porque estaba ocupado encargándome del hogar. Necesitaba esto. Además, si Dex la recomendaba, debía ser porque realmente pensaba que era una buena idea. Sabía que Dex quería a su hermana, pero nosotros éramos mejores amigos. No querría ponerme en una situación difícil.

—¿Estás seguro de que estaría interesada? —le pregunté—. Trabajar como niñera es muy distinto a trabajar en una guardería.

Dex se encogió de hombros.

—Sinceramente está buscando cualquier cosa que pueda hacer durante el verano que le pague decentemente. Aplazará el pago de los préstamos estudiantiles mientras siga estudiando, pero la matrícula de su programa de postgrado suena terrible y por ahora no tiene nada que hacer hasta que su pasantía comience en otoño. —Hizo una pausa—. De todas formas, ella ama la playa, y con lo cerca que vives de ella, apuesto que si le das un día libre a la semana estará encantada.

Seguí dándole vueltas en mi mente. Honestamente, si ella quisiera llevar a Richie a la playa algunos días, sería estupendo en lo que respecta a mi productividad laboral. Pero no le dejaría todo el trabajo a ella; esa no es la clase de papá que era o que quisiera ser. Sin importar cuán ocupado estuviese, pasaría bastante tiempo con mi hijo.

Pero si estaba interesada, entonces ambos podríamos concretar todos los detalles luego.

—¿Lo consultarás con ella? —le pregunté a Dex.

—Ya estoy enviándole un mensaje de texto —dijo Dex, sosteniendo su celular con una sonrisa en su rostro—. Te pondré al tanto en cuanto me responda.

—Gracias —dije sintiendo el alivio fluir repentinamente a través mí.

Tal vez las cosas no irían tan mal, después de todo. Tal vez por fin organizaría mi vida.

—Así que, ¿qué pediremos para cenar? —preguntó Dex—. Asumo que no hay nada en la cocina. Debiste decirme, habría traído algo para comer.

Le pongo los ojos en blanco.

—Cerveza es lo que realmente necesito —bromeé—. Aunque supe de un nuevo lugar, es peruano. Hacen entregas a domicilio. Pensé que, ya que es nuestra noche quincenal de póquer, iría bien con los cigarros.

Dex rio.

—Eso sí que es pensar por adelantado —dijo, asintiendo.

Era nuestra noche quincenal de póquer y esta noche me sentía muy afortunado. Solo tenía que esperar que durara.

## CAPÍTULO 2

HOLLIE



**P**use los ojos en blanco cuando finalmente encontré a Dex sentado al final del “bar”.

—¿Slater’s? ¿Es en serio? —me quejé mientras me deslizaba por la banca hacia él.

Mi hermano se encogió de hombros despreocupadamente.

—Me debes una —me recordó—. Me hiciste ir a aquel pésimo lugar de comida india la última vez. ¿Cómo era que se llamaba? ¿*El furioso Raj*?

Hice una mueca de dolor.

—Sí —suspiré—. Supongo que tienes razón.

—Estuve intoxicado casi dos semanas después de eso —dijo Dex sacudiendo la cabeza—. Supongo que ya sabemos por qué Raj estaba furioso.

—También yo —admití con una carcajada.

Aun así, Slater’s era la personificación de un bar de mala muerte. Siempre fui vagamente consciente de que servían comida, pero no conocía a nadie que realmente hubiese pedido algo estando sobrio. Era más bien el tipo de lugar en el que terminabas a medianoche después de una fiesta, y luego ordenabas una ración de snacks que podrían o no ser palitos de queso mozzarella.

—¿Entonces qué estamos haciendo aquí? —le pregunté a Dex.

Dex se encogió de hombros sonriéndome.

—Estoy trabajando —admitió y yo gruñí.

—Debí saberlo —suspiré—. ¿Pero Slater’s, de verdad?

—¿Podrías parar de atacar a mi cliente potencial a oídos de todo el mundo? —se quejó Dex—. Sí, Slater’s. Tú sabes que se llenan los bolsillos de dinero casi cada noche de la semana.

—Solo Dios sabe por qué —murmuré en voz baja.

—Estoy a cargo de la distribución de una pequeña fábrica de cervezas nueva, y estoy seguro de que a Dave, el dueño, le encantará —continuó Dex, como si no me hubiese oído.

Sacudí la cabeza.

—Aun así, ¿no podías arrastrar a alguien del trabajo contigo o algo? O mejor aún, ¿por qué no trajiste a Christian aquí?

Si mal no recuerdo, a Christian siempre le gustaban los antros como este. Eso siempre me pareció súper raro porque siempre había sido todo un nerd en la secundaria, pero tal vez pensaba, erróneamente, que había que gustarte este tipo de lugares para ser considerado masculino.

Dex me miró de forma extraña.

—Qué gracioso que lo menciones, pero ya llegaremos a ello más tarde —dijo—. Sí recuerdas

que Christian tiene un hijo ahora, ¿no? No ha hecho estas cosas desde hace mucho tiempo.

—Sigue siendo tu mejor amigo, ¿no? —respondí—. ¿El deber del mejor amigo no significa nada para ti?

—El deber del mejor amigo no es nada comparado al deber de hermana —replicó Dex sonriéndome.

Tomó el menú que tenía en frente.

—Pero vamos, ¿qué vamos a pedir? ¿Qué tal una bandeja de aperitivos para compartir?

Negué con la cabeza.

—Está bien —dije—. Pero más te vale brindarme un trago primero. Y pídeles que sea fuerte.

—Hecho —dijo Dex riéndose.

Eventualmente hizo señas a la camarera y ordenó para los dos. Luego se volteó hacia mí, poniendo ambas manos sobre la mesa.

—Entonces con respecto a Christian.

Levanté una ceja.

—¿Qué hay de nuevo con eso? —pregunté—. ¿Se va a casar de nuevo?

Dex arrugó la nariz.

—Gracias al cielo que no —dijo.

—Vaya, ¿tan mala fue su primera esposa? —pregunté sorprendida.

No sabía que Dex se opusiera tanto a la idea de que su mejor amigo se casara.

Dex sacudió la cabeza.

—No es eso. Solo que, cuando Christian estuvo con Nina, se sumergió por completo en su relación, creo —dijo encogiéndose de hombros—. No quiero ver que eso le suceda de nuevo. Quiero decir, estoy seguro de que terminará saliendo y enamorándose de alguien tarde o temprano, pero por ahora ya tiene suficiente. Su titularidad va a ser este próximo otoño y además tendrá que ocuparse de su hijo Richie durante todo el verano.

—¿Dónde está Nina? —pregunté sorprendida.

Sabía cómo se desenvolvían generalmente los casos de custodia, y rara vez le otorgaban una tan larga al padre, desafortunadamente. Si Christian tendría a su hijo el verano entero, Nina debe haber renunciado al privilegio.

—Ella va a estar en el Sudeste de Asia haciendo una excavación arqueológica —explicó Dex—. Y, por supuesto, le lanzó esto a Christian a último minuto, pero no es como si Christian estuviera en posición de discutir —hizo una pausa—. Pero el chico apenas logra mantenerse con vida tal como está, teniendo a su hijo solo mitad de semana. Así que, honestamente, no creo que sepa cómo se las arreglará para este verano.

Le frunzo el ceño a mi hermano.

—Pero él es un profesor, ¿no? Incluso si va a dar clases este verano, realmente no va a estar trabajando tanto.

—Su titularidad va a ser pronto —me recordó Dex—. Está trabajando en un artículo, algo sobre tradiciones de entierro en lugares lejanos, no lo sé.

—Vale, entiendo —dije, mientras trataba de recordar la última vez que había visto a Christian.

Debió haber sido en su graduación; claro, solo porque Dex y él habían ido a la misma universidad y se habían graduado al mismo tiempo. Siempre me agradó Christian; era el rey de los chistes malos, y siempre sabía hacerme reír. Pero siempre había sido un nerd holgazán, y solo fue cuando lo vi en la graduación que me di cuenta de que ya no era un flacucho adolescente cualquiera.

Su cuerpo había crecido y lucía muy bien en aquel traje suyo. Pero también estaba un tanto

frenético por los excesos del café, privado de sueño, y ocupado hablando sobre el próximo verano que pasaría en algún lugar extranjero, excavando huesos o algo por el estilo, antes de regresar a hacer su postgrado. Estaba muy segura de no haberlo visto desde entonces.

Miré a Dex enarcando una ceja.

—¿Entonces por qué me estás contando esto? —pregunté, finalmente yendo al grano.

Dex me sonrió.

—Pensé que tal vez le vendría bien una niñera para el verano.

Parpadeé.

—¿Es esto solo otro deber de hermana? —pregunté con suspicacia.

—¡Claro que no! —dijo Dex—. Solo que sabía que estabas buscando un trabajo para el verano, y pensé que uno en el que tuvieses que trabajar con niños era mejor que uno en el que tuvieras que, no lo sé, atender mesas.

—En eso tienes razón —dije, frunciendo el ceño y tratando de pensar en una forma amable de expresar mis protestas—. Pero Dex, dudo mucho que un glorioso trabajo de niñera pague lo suficiente. Lo siento, pero así es como son las cosas. Debo pagar mi matrícula de postgrado en otoño, además de que estaré tan ocupada con la pasantía y todo lo demás, que dudo que tenga mucho tiempo para trabajar de verdad. Necesito ahorrar bastante este verano.

—Eso lo sé —dijo Dex en defensa—. No habría sugerido esto si no pensara que sería una buena oportunidad para ti. Sé que necesitas ganar algo de dinero. Christian está más que dispuesto a hacer que valga la pena, en especial porque está buscando una niñera que viva en la casa, para no tener que preocuparse de que sus horas de redacción sean interrumpidas cuando esté “inspirado”, o como sea que lo llame.

—Vale, vale —dije lentamente, dándole vueltas en la cabeza.

Dex agitó su celular en mi cara mostrándome algo y casi se me salen los ojos.

—¿Crees que este sea un buen sueldo semanal? —preguntó en un tono presumido.

Lo miré.

—¿Me estás jodiendo?

Dex sacudió la cabeza.

—No solo eso. Estarás como a 10 minutos caminando de Revere Beach —dijo—. Y además, por supuesto, solo tendrás que bajar las escaleras para trabajar. Un poco más cerca que tu actual ruta hacia el trabajo, ¿no crees?

Le hice una mueca. Por mucho que quisiera a mi compañera de piso y a nuestro angosto pero acogedor departamento en Newton Corner, debía admitir que era un dolor de cabeza llegar a cualquier sitio sin un auto. Y el problema de ir en auto era que estacionarse en Boston era una pesadilla, en el mejor de los casos.

—Entonces, ¿qué te parece? —preguntó Dex—. Él aún no sabe exactamente cuándo se va Nina, pero piensa que probablemente sea en algún momento de la próxima semana. Por lo que, básicamente, quiere que comiences tan pronto sea posible.

Me vino de nuevo a la mente el chico nerd y tonto que solía conocer. Trabajar para él no sería tan malo, y el sueldo y la ubicación valían mucho la pena. Además, Dex tenía razón; cualquier trabajo en el que pudiese trabajar con niños durante el verano sería grandioso. Dicho eso, no podía dejar de sentir cierto nerviosismo en mi cuerpo. Pensé en todos los estereotipos del profesor despistado. ¿Quién sabe cómo sería trabajar para él? Además, hasta donde sabía, Richie era hijo único. ¿Qué tal si era un niño mimado?

Sabía que debía trabajar este verano, pero en el fondo quería algo... discreto. Era mi último verano antes del postgrado, después de todo. Quería aprovechar un poco eso.

De igual forma, esto definitivamente se vería bien en mi currículum, y no había tenido mucha suerte con la búsqueda de trabajo hasta ahora. Además, si resultaba espantoso, sabía que igual terminaría al final del verano.

De pronto me encontraba asintiendo lentamente.

—Sí, seguro, estoy interesada —le dije a Dex—. Puedes darle mi número.

—Ya lo hice —dijo Dex riendo—. Sabía que no podías resistirte a un lugar cerca de la playa durante el verano.

Puse los ojos en blanco, pero no protesté. Parte del hecho de que Dex y yo fuésemos tan cercanos era que nos entendíamos el uno al otro muy bien. Por supuesto, nuestros caminos eran totalmente distintos, y yo apenas entendía el trabajo que desempeñaba como distribuidor de cervezas, pero el debió saber que aceptaría el puesto con su amigo. Él tenía razón.

Esa tarde, me fui a mi departamento.

—Tengo malas noticias —suspiré mientras me dejaba caer sobre el sofá al lado de Allison, mi compañera de piso.

—Oh, oh —dijo ella incorporándose inmediatamente—. ¿Algo sobre Dex? ¿Se encuentra bien?

—Él está bien —dije—. Pero me ha convencido de aceptar un trabajo como niñera con su amigo Christian para este verano. Voy a vivir en su casa.

—No me estás diciendo que te vas a mudar, ¿o sí? —dijo Allison con voz horrorizada.

Me reí y le di un abrazo.

—Por supuesto que no —le aseguré—. Solo te digo que no vendré tanto por acá durante el verano como pensaba. Pero apenas comience el otoño, estaré de vuelta a molestarte como siempre. El viaje a la facultad desde aquí sigue siendo pésimo, pero, aparentemente, se puede caminar hasta Revere Beach desde donde él vive, así que sería aún peor desde allí. Además, apenas le dieron custodia exclusiva de su hijo por el verano porque su ex se va a ir Asia o algo así por el trabajo.

—Vaya —dijo Allison con una expresión de alivio—. Bueno, es una mierda que no podremos pasar mucho el rato, pero lo entiendo. Un trabajo de niñera te vendría muy bien. Eres muy buena con los niños. Sería un desperdicio de tus habilidades que trabajaras en una cafetería o algo así.

Sonreí.

—Sí. Honestamente, creo que esto es lo mejor que me puede pasar este verano —dije finalmente, permitiéndome emocionarme un poco por ello.

Por supuesto, me desanimaba pensar en todo lo que me iba a perder, pero ella tenía razón, y Dex también tenía razón. Esto me caía como anillo al dedo. Sería un desperdicio hacer cualquier otra cosa.

—Pero más te vale pasar por aquí de vez en cuando —dijo Allison, agitando un dedo amenazante en mi dirección—. No quiero que te pierdas *todas* las fiestas y noches de chicas.

—Estoy segura de que no me las perderé —dije, a pesar de no saber cuáles serían mis horarios.

Dex no sabía todos los detalles, solo dijo que Christian me contactaría cuando tuviera la oportunidad. Algo acerca de ese “cuando tuviera la oportunidad” me molestaba. ¿Acaso a este chico no le importaba su hijo y asegurarse de, ya sabes, tener una niñera para el verano? Entendía que su trabajo era importante, pero vamos. Pongo esos pensamientos a un lado. Quería comenzar esto con pensamientos positivos.

—Bueno, si nos queda poco tiempo, más vale darle un buen uso ahora —declaró Allison—. Pidamos comida para llevar y veamos películas pésimas hasta el amanecer.

Me reí.

—Suena como un buen plan —estuve de acuerdo—. Dex me llevó a Slater's para cerrar un trato de negocios, así que apenas toqué la comida.

—Puaj, no me sorprende —dijo Allison con aspecto indignado—. Así que, ¿comida mexicana? ¿Pizza? ¿Comida tailandesa?

—¿Todas las anteriores? —sugerí.

Estaba intentando cuidar mi presupuesto, pero pensé que podría derrochar un poco esta vez sabiendo que iba a estar ahorrando durante los meses siguientes.

—Me gusta la forma en que piensas —dijo Allison, sonriendo, mientras tomaba su computadora y buscaba el sitio web de comida rápida.

## CAPÍTULO 3

CHRISTIAN



**L**e eché un vistazo a mi reloj automáticamente mientras iba de camino a abrir la puerta el domingo. Estaba perfectamente a tiempo. Apreciaba eso, y pretendía hacérselo saber.

Pero cuando abrí la puerta, todos los pensamientos desaparecieron de mi mente. La mujer que tenía en frente tenía cabello oscuro cortado de una forma muy bonita, sus ojos oscuros apenas se asomaban justo debajo de su flequillo. Tenía un bonito rostro con forma de corazón, y era delgada, con curvas suaves y femeninas. La personificación de la belleza no pareció notar mi expresión estupefacta. En vez de eso, extendió su mano.

—Hola —dijo ella—. Soy Hollie.

Apreté su mano despacio y aclaré mi garganta.

—Ya nos conocemos —le recordé, a pesar de que apenas la reconocía.

Los años la habían vuelto más guapa de lo que jamás habría imaginado.

Supuse que nunca había pensado en ella como una adulta. Los años la habían madurado. Ni siquiera podía recordar la última vez que la había visto, pero definitivamente todavía era una adolescente. Y eso significaba mucho, dado que era casi una década más joven que Dex y yo.

La había visto graduarse de la secundaria, pero había sido difícil verla alguna vez como una adulta de verdad. De pronto, ya no resultaba tan difícil. La evidencia estaba justo en mi rostro.

Me obligué a detener ese hilo de pensamientos ahí mismo. Se trataba de la hermana de Dex. Me mataría si supiera que estaba pensando en ella en una forma... sexual.

Tampoco es que *estaba* pensando en ella de forma sexual. Simplemente apreciaba como lucía. Eso era todo.

Por supuesto, el hecho de que estaría durmiendo bajo mi techo la mayoría de las noches de la semana no se me escapaba. Tampoco la ironía de ello. Estaba contratando a una niñera para poder trabajar sin distracciones, y la propia niñera podría resultar la mayor distracción que haya visto.

Hollie levantó una ceja mirándome y, de pronto, me di cuenta de que estaba ahí cargando su equipaje. Todavía en la entrada.

—¿No me vas a dejar entrar? —preguntó en forma burlona.

Aclaré mi garganta torpemente mientras le cedía el paso hacia la sala de estar.

—Lo siento —me disculpé.

—No te preocupes —dijo, dedicándome una sonrisa ganadora.

*Oh diablos, sí que me anoto en esto*, pensé.

—Supongo que debería darte un tour por la casa —dije en voz alta.



—Eso sería bueno —coincidió Hollie sonriendo—. Pero si estás muy distraído porque interrumpo una sesión de redacción o algo por el estilo, entonces, por favor, vuelve a ello.

Niego con la cabeza.

—No estaba trabajando —dije, a pesar de que eso me habría dado una excusa fácil para explicar mi torpeza.

Intenté actuar un poco más normal.

—Dejemos los bolsos aquí por ahora.

—Seguro —dijo Hollie, dejando caer sus cosas inmediatamente.

Me siguió el paso mientras me dirigía a la sala de estar.

—Esta es la sala de estar —dije, aunque probablemente no era necesaria la explicación—. Y la cocina está por allí.

—Tienes una casa muy bonita —dijo Hollie—. ¿La decoraste tú solo?

—Oh, sí —dije mirándola por encima del hombro.

Me detuve a mí mismo antes de comenzar a hablar del divorcio con Nina y que me había mudado a mi propia casa después de ello. Que vagué por los pasillos durante casi dos meses, simplemente mirando a las paredes blancas; no porque estuviera pensando en formas de decorarlas, sino porque me recordaban al vacío en mi corazón.

Había sido una ruptura mutua, pero no había sido fácil volver a vivir solo. No podía evitar sentir que había fallado de alguna forma.

Había odiado ese sentimiento. Solo con la ayuda de Dex pude superarlo.

Finalmente, él me convenció de que era hora de decorar el lugar, al menos por el bien de Richie. Y ahora, después de un tiempo viviendo solo, por fin había organizado todo de la forma en que quería.

Le mostré a Hollie la cocina, abriendo gavetas y otras cosas, aun sabiendo que no había forma en que ella fuese a memorizar todo aquello en ese momento.

—Aquí hay, um, no hay mucho por el momento —admití sintiéndome avergonzado.

Tenía la intención de hacer una visita fugaz a la tienda antes de que ella llegase, pero no he tenido el tiempo para hacerlo.

—Pero tienes casi todos los tipos de especias existentes —dijo Hollie, apreciativa—. Ni siquiera sé para qué son algunas de ellas.

Reí y me acerqué a donde ella estaba revisando mi estante de especias.

—Creo que la comida americana es un poco insípida y aburrida —admití—. Realmente me gusta cocinar. Solo no he tenido mucho tiempo para ello. Ha habido mucho trabajo últimamente. Y, además, Richie no es muy fan de, digamos, la comida de Bangladesh.

Hollie levantó una ceja, mirándome.

—¿Esperas que cocine platos internacionales este verano? Porque puedo cocinar, pero no tanto así —dijo.

—Tengo libros de cocina —dije en forma de defensa—. Pero no, no tienes que hacer eso. Honestamente, cualquier cosa que puedas cocinar, lo apreciaré si eso me concede la noche libre.

Hollie asintió.

—Puedo trabajar con eso —dijo ella—. Quizás hurgue en tus libros de cocina también.

Pero había un brillo en sus ojos, y tenía la sensación de que solo bromeaba de alguna forma. Como si estuviese más interesada en cocinar (y cocinar muy bien) de lo que me estaba haciendo creer.

Algo acerca de ello me hizo estremecerme un poco. Me agradaba la idea de pasar este verano conociéndola. Solo como la hermana de Dex, nada más que eso.

Lo juro.

Nos adentramos más en la casa y subimos las escaleras.

—Esta es la habitación de Richie —dijo, guiándola dentro—. Él sigue con Nina y no vendrá hasta mañana.

—Estoy ansiosa de conocerlo —dijo Hollie, observando la habitación con interés—. Puedo notar que le gustan los autos.

—Probablemente tendrás que jugar a las carreras con él todo el verano —dijo con pena, frotando la parte trasera de mi cuello.

Hollie sonrió.

—No hay problema —dijo—. De verdad, Christian, me gustan los niños. Son divertidos. Pueden ser difíciles a veces, pero me gusta trabajar con ellos. No te preocupes.

—Lo sé —le dije sonriendo tímidamente—. De todos modos, como dije, no estará aquí hasta mañana, así que tienes esta noche para acomodarte un poco antes de comenzar a trabajar. Supongo que te enseñaré el resto del lugar, y luego puedes instalarte en tu habitación.

—Seguro —dijo Hollie tranquilamente.

Pero mientras iba guiándola alrededor de la casa, no podía evitar preguntarme si tenerla aquí era una mala idea. Aquí estaba yo, a solas con una mujer muy atractiva que estaba resultando ser mucho más encantadora que su tonto hermano. De haber sabido lo hermosa que sería, definitivamente no habría estado de acuerdo con esto; incluso si implicaba pasar el verano ahogándome en trabajo y ordenando pizza cada semana.

Quería creer que era capaz de mantenerme lejos de ella. Al mismo tiempo, hacía un tiempo que no me acostaba con nadie, y ya podía sentir mi cuerpo respondiendo a mi interés en ella. Pero en serio, si ella iba a vivir aquí todo el verano, ¿quién sabe cómo podrían progresar las cosas?

Nos dirigimos de vuelta al piso de abajo y le mostré el otro lado de la casa, incluyendo el cuarto de lavandería. Luego fuimos al sótano.

—Este es el cuarto de películas. Richie ama las caricaturas, pero solo tiene permitida cierta cantidad de tiempo frente a la pantalla a la semana —le dije a Hollie.

—Tiene sentido —dijo ella asintiendo.

Levanté una ceja, mirándola.

—La mayoría piensa que soy raro por ser tan estricto con eso —admití—. Creo que ni siquiera Nina tiene tantas prohibiciones como yo.

—Bueno, yo estudio psicología infantil. De eso se tratará mi proyecto de maestría —dijo Hollie—. Puedo nombrar todos los estudios que están en progreso para demostrar por qué no deberíamos concederles a los niños mucho tiempo frente a la pantalla. Es cierto que, como sigue siendo un nuevo fenómeno, mucha gente no cree que se pueda probar algo con seguridad, pero... —se calló luciendo un poco avergonzada—. Pero solo estoy balbuceando.

Le sonreí, honestamente disfrutando lo apasionada que era. Desde ya podía ver que se iba a llevar muy bien con Richie. Si tan solo pudiera contenerme.

La pasión siempre había sido mi debilidad. Era por eso que Nina y yo habíamos congeniado tan fácilmente. Y, finalmente, supongo que fue lo que nos separó también.

—¿Qué es esto? —preguntó Hollie mientras regresábamos hacia las escaleras, apuntando al equipo de fermentación que había instalado en mi mesa de trabajo.

Frunció el ceño.

—Por favor, no me digas que tú también fabricas tu propia cerveza.

Me reí, sabiendo que era una referencia a su hermano.

—Esto es kombucha, de hecho. He comenzado a preparar mi propia bebida como una forma de

relajarme. Este lote debería estar listo para finales del verano, espero.

—Ah —dijo Hollie—. Honestamente, nunca he probado el kombucha.

Sacudí la cabeza.

—Tienes que darte el gusto —le prometí.

—¿Supongo que debería decir que lo espero con ansias? —dijo ella sonriendo—. Aunque he oído que es el tipo de cosa que amas u odias.

—Te encantará —dije, y ella se rio.

Decidí que me gustaba el sonido de su risa. Quería pasar el resto del verano haciéndola reír.

Nos dirigimos fuera del sótano.

—Eso ha sido todo —dije mientras llegábamos a la sala principal—. Te mostraré dónde está tu habitación.

Tomé sus maletas y las cargué hasta arriba.

—Espero que te guste.

Por alguna razón, me sentí sorprendentemente nervioso de mostrarle la habitación. ¿Qué estaba pensando? ¿Que si no le gustaba, se iría? Podía notar que ella quería estar aquí. Estaría aquí hasta que la despidiera.

¿Tendría que despedirla? ¿Y si las cosas se complicaban demasiado?

Si de verdad iba a despedirla debía hacerlo ahora, antes de que Richie se encariñara mucho con ella. Pero no me atrevía a decirle que se fuera, cualquiera que fuesen mis sentimientos hacia ella.

—Es bonita —dijo Hollie cuando vio la cama de hierro forjado y las cortinas blancas relucientes.

La habitación transmitía una sensación de frescura, pero me preocupaba que pareciera un poco demasiado impersonal. No había pasado mucho tiempo decorando el cuarto de huéspedes.

—Pensé que quizás podríamos poner algunas plantas aquí para contrastar con el blanco, pero no quería agregar muchas más cosas de las que te tuvieras que encargar en la casa —dije.

Ahora era yo el que balbuceaba.

Hollie sonrió.

—Tal vez Richie pueda ayudarme a recoger algunas plantas una de estas tardes. Eso nos sacaría de la casa.

—Suena genial —dije patéticamente.

Hice una pausa, buscando entre mis bolsillos.

—Oh, y aquí tienes una llave. Supongo que debería dejarte para que te instales.

Nuestros dedos se rozaron mientras le entregaba las llaves, y luché para no reaccionar como si me hubiese atravesado un relámpago por todo el cuerpo.

¿Qué tenía ella que me generaba tanto interés? Apenas la conocía, y no quería pensar que yo era una de esas personas a las cuales solo les importa el aspecto.

No quería pensar que era la clase de persona que pensaría en follarse a la hermana menor de su mejor amigo. De eso se trataba realmente.

—Suena bien —dijo Hollie—. ¿Qué tal si preparo la cena dentro de una hora y comemos juntos?

—Seguro —dije, sorprendido de oír que se ofreciese voluntariamente para ello.

Salí de la habitación antes de que pudiera decir algo estúpido.

*¿En qué diablos me había metido?*

## CAPÍTULO 4

HOLLIE



**D**ebía admitir que estaba bastante asombrada cuando vi a Christian. Sí que se veía bien el día de su graduación, pero nada como esto. Era como si desde la década en que se graduó, no hubiese hecho nada más que ir al gimnasio y comer sano. Había terminado de desarrollar su físico, y ahora sus hombros y espalda eran amplios y lucían fuertes. Su cabello de color claro estaba casualmente apartado de sus ojos color miel, y había algo en la forma en que me miraba que hacía que me quedara sin habla.

Traté de no hacer demasiado el ridículo mientras me mostraba su casa, pero me temo que no lo logré lo suficiente. No pude evitar hablar de más cuando surgió el tema del tiempo límite frente a las pantallas; sobre ello había escrito mi tesis de grado, después de todo.

De igual forma, no quería que pensara que ya estaba evaluando sus habilidades paternas ni nada por el estilo. No estaba aquí para juzgarlo. Estaba aquí para hacer un trabajo.

¿Por qué de pronto parecía que podría ser difícil cumplir esa tarea? ¿Por qué de pronto parecía que iba a ser imposible para mí mantener las manos lejos de él?

Dejé mis maletas apiladas en el suelo junto a la cama, tomándome un momento para respirar. Sentí como si hubiese estado aguantando la respiración desde que había tocado el timbre, primero por el nerviosismo respecto al trabajo, y luego el nerviosismo de que quizás diría algo estúpido si respiraba lo suficiente.

Sin embargo, me gustaba la habitación. Y, si pudiera lograr no hacer un completo ridículo, estaba muy segura de que esto sería bueno para ambos. Hubo una clara mirada de alivio en su rostro cuando le dije que prepararía la cena. Él me necesitaba. Yo también necesitaba esto, y no solo por el dinero.

Por supuesto, debía tener mucho cuidado de mantener las cosas estrictamente profesionales. Solo podía imaginar lo que Dex me haría si supiera que estaba enamorada de su mejor amigo.

No, Dex nunca lo aprobaría, ni siquiera si fuese alguna clase de arreglo de amigos con derecho. Primero que nada, él nunca querría pensar en mí, su hermana menor, teniendo una relación de amigos con derecho. Él sin duda me recordaría que merecía tener al tipo de hombre que me tratase como si fuera su mundo entero. Que merecía una relación seria.

No solo eso, sino que tampoco querría pensar en mí teniendo sexo. A veces me trataba como si todavía fuera una niña. Y sí, él se había ido de casa cuando yo aún era joven, pero ya no era una niña.

De pronto me pregunté si Christian aún pensaba en mí como una pequeña. Pero no, la cara que

tenía cuando abrió la puerta de la casa me mostró claramente que ya no me veía como a una chiquilla. Por supuesto, después intentó enmascarar ese pensamiento durante el resto del tour por la casa.

Sonreí hacia el techo. Christian definitivamente se había interesado en mí. No es que pudiera aprovecharme de eso, pero era bueno saberlo. Él era terriblemente guapo, y, ¿que pensara que yo era atractiva? Bueno...

Recordé la forma en que las puntas de sus dedos rozaron los míos mientras me entregaba la llave de la casa. Tres cosas me impactaron en ese momento. La primera fue el impulso de lujuria que sacudió mi cuerpo. Lo *deseaba*. Lo segundo fueron esos dedos largos, como de pianista. Solo podía imaginar lo que podía hacerme con esos dedos suyos.

La tercera cosa era el hecho de que estaría viviendo aquí todo el verano. Bueno, todavía tenía mi piso con Allison. Al final decidí no subarrendarlo. Habría ahorrado dinero haciéndolo, pero quería poder regresar cuando quisiera. Fuese para pasar el rato con mis amigos o porque no pudiese quedarme aquí más tiempo.

Mi preocupación original era que esto fuese a ser demasiado. Había trabajado con niños antes, pero nunca por jornadas tan largas. En la guardería, entregabas a los niños de vuelta a sus padres al final del día, y no tenías que preocuparte por ellos después de eso. Esto era diferente.

Pero, ahora, estaba más preocupada por la cuestión con Christian. ¿Y si hacía algo insensato, como intentar un acercamiento? No tenía duda de que, sin importar cuán interesado pudiese estar él en mí, aun así, rechazaría cualquier gesto de mi parte. Después de todo, él era mucho más maduro que yo.

Nunca podría esperar impresionarlo. Él solo pensaba que lucía atractiva o algo así. Eso era todo. No podía arriesgarme al rechazo, no cuando podía afectar mi trabajo. Tenía que comportarme lo mejor que pudiera.

Aun así, sabía que probablemente habría una noche o dos en la que no podría soportar estar en esta casa a solo unos pasillos de distancia de él. Era bueno saber que tenía otro lugar al que pudiese regresar si lo necesitaba. Aunque me hiciera sentir idiota.

Debo controlarme mejor. Pero, ¿me culparían si no pudiera hacerlo? Christian era prácticamente un dios griego en persona.

Pero ya basta de pensar en eso. Me obligué a pararme de la cama y a desempacar, sabiendo que, si no lo hacía ahora que tenía la oportunidad, lo lamentaría luego cuando tuviese que cuidar de Richie. Dejé todas mis cosas apiladas en un sitio y bajé las escaleras.

Cuando llegué, Christian estaba en la cocina sorbiendo una taza de té y leyendo algo en su tablet.

—Hola, solo iba a empezar a preparar la cena, pero si te causa molestia, puedo esperar un rato —dije.

Christian parecía sorprendido, y esperaba no haberle hecho sobresaltar. No había querido aparecer de repente, pero, ¿qué podía hacer? No quería pasar todo el verano escabulléndome alrededor de la casa y anunciando mi presencia cada vez que entrase a un lugar.

Me sonrió.

—No me molestarás, pero me di cuenta, luego de bajar aquí, de que no estoy seguro de que haya suficientes ingredientes para preparar una cena. —Se frotó la parte trasera del cuello en lo que, comenzaba a comprender, era un gesto nervioso de él—. Pretendía hacer algunas compras antes de que llegases, pero no tuve tiempo.

—Estoy segura de que se me puede ocurrir algo —le dije—. No te preocupes. Tú solo enfócate en lo que sea que estás leyendo.

Christian se encogió de hombros.

—De acuerdo —dijo—. Aunque, en serio, si es una causa perdida, simplemente podemos pedir algo para comer.

—Seguro —dije, mientras me movía ya entre los armarios mientras lo decía.

Creí poder sentir los ojos de Christian deteniéndose sobre mí por un momento, pero cuando lo miré por encima del hombro, rápidamente bajó la mirada a su tablet de nuevo. Sonreí y me volví hacia los gabinetes, contemplando los ingredientes.

Comencé a preparar la cena, y Christian me dejó trabajar un rato, sumergiéndose en su lectura. No pude evitar mirarlo de repente, preguntándome qué era aquello en lo que estaba tan absorto. ¿Sobre qué era eso que Dex mencionó que Christian estaba escribiendo? ¿Rituales funerarios?

Pero, luego, Christian puso su tablet a un lado y vino a acompañarme frente a la hornilla encendida.

—¿Qué estás preparando? —preguntó curioso—. Huele muy bien. No te escabulliste hasta la tienda mientras estaba leyendo, ¿o sí?

Me reí.

—Nop, todas estas son cosas que tenías. No es la gran cosa, tampoco. Una simple salsa para pasta.

—Creo que no me queda nada de pasta —dijo Christian con una mueca—. Sé que es uno de esos víveres que nunca deberían faltar, pero también es un plato fácil de hacer para mí solo, por lo que usualmente se me acaba antes que cualquier cosa.

Sonreí.

—Sé que no te queda, o al menos no que yo haya visto —dije—. Pero tienes algunas pechugas de pollo, así que las cocinaré en la salsa y las serviré en estos panes, con una ensalada de acompañamiento. Nada de lujo, pero al menos debe ser comestible.

Christian sacudió la cabeza.

—Antes estabas mintiendo cuando dijiste que no eras muy buena cocinando —acusó.

Me reí y sostuve mis manos delante de mí.

—De acuerdo, mentí un poco —admití—. Me obsesioné un poco con la cocina cuando estaba en la universidad. Aunque no hice mucha cocina internacional —ladeé la cabeza—. Pero siempre me gusta probar cosas nuevas. En realidad, tienes muchos utensilios de cocina interesantes aquí. Estoy ansiosa por probar tu equipo.

En el momento en que las palabras salieron de mi boca, me ruboricé, comprendiendo exactamente la forma en que había sonado esa frase.

Los ojos de Christian se ensancharon ligeramente, pero luego reprimió una sonrisa.

—Bueno, te dejaré en ello. Iré a conectar mi tablet, pero vuelvo enseguida.

—Seguro —dije, volviéndome hacia la hornilla y agitando la salsa, como si eso pudiera disimular lo incómodo del momento.

Christian apretó mi hombro suavemente antes de apartarse de mi lado, y la calidez apaciguó mi nerviosismo de alguna manera. Me encontré sonriendo de nuevo mientras cocinaba el resto de la comida.

Cuando Christian regresó, ya tenía todo servido. Nos sentamos uno frente al otro en la mesa, y Christian abrió una botella de vino, sirviéndome una copa.

Había una parte de mí que sabía que probablemente no debería beber con él. Que solo haría más difícil el mantener mis sentimientos hacia él bajo control. Pero, al mismo tiempo, no quería decirle que no.

Bebí un sorbo del vino y traté de enfocarme en la comida.

Cuando Christian me dijo que le había encantado la comida, mientras le sacaba brillo al plato, mi rubor no tuvo nada que ver con el vino.

## CAPÍTULO 5

CHRISTIAN



**M**e levanté temprano el lunes en la mañana. Quería preparar el desayuno, y sabía con seguridad que, cualquiera que fuese el milagro que había hecho Hollie con la cena la noche anterior, no había forma de que aún tuviese algo comestible esa mañana. En especial, nada que fuese para niños, y no sabía si Nina alimentaría a Richie antes de traerlo. Normalmente lo hacía, pero sabía que las cosas en su casa estarían caóticas mientras se preparaba para su viaje.

Fui a la tienda, apresurando el paso y tomando lo básico de las estanterías. Me di cuenta de que quizás debí dejar una nota. No quería que Hollie despertara sola y estuviese confundida. Pero al regresar, todavía no había señales de ella. Me encogí de hombros mentalmente y procedí a trabajar en el desayuno.

Finalmente bajó, aunque un poco más tarde de lo que esperaba. Ya había terminado de preparar el desayuno y lo había dejado en el horno para que conservara la temperatura mientras esperaba. Mientras tanto, Nina me envió un mensaje de texto para hacerme saber que llegarían un poco tarde, y que traería a Richie cerca del mediodía.

Estaba considerando comer el desayuno solo y ponerme a trabajar cuando Hollie por fin apareció en la cocina. Tenía puesto un pantalón de pijama a cuadros y una camiseta sin mangas que marcaba su figura. Su cabello corto estaba tiernamente desarreglado, y solo se volvía más desordenado cuando pasaba sus manos por él. Bostezó y luego me miró con timidez.

—¿Llevas mucho tiempo despierto? —preguntó.

—Lo suficiente para hacer café —dije sonriéndole—. También hay té, si lo prefieres.

—El té está bien —dijo Hollie bostezando mientras se acomodaba en la mesa y ocupaba una silla.

Miró con curiosidad los papeles que tenía desperdigados por la mesa.

—Lo siento, aún trato de ajustar mi horario de sueño de cuando estaba en clases. Siempre preferí dormir hasta tarde y programar mis clases para la tarde. E incluso con la guardería, normalmente comenzábamos a trabajar a media mañana. —Hizo una pausa y luego se encogió de hombros con pesar—. Necesito unas buenas diez horas de sueño si quiero sentirme humana.

Resoplé.

—Pues, prepárate para sentirte como un zombi en el postgrado, entonces, porque es bastante horrible. Tendrás suerte si *alguna vez* consigues dormir diez horas seguidas, lo cual no sucederá a menudo.

Hollie se quejó mientras le tendía una taza de té.



—No me digas eso —dijo, y no pude evitar reírme y sacudir su cabello con mi mano.

Entonces me paralicé; el gesto se sintió muy íntimo. Apenas la conocía. No solo eso, ella era la hermana pequeña de Dex.

Hollie me fulminó con la mirada mientras acomodaba su cabello.

—No soy una niñita —dijo ofendida.

Parpadeé.

—Yo no... Quiero decir, no pienso eso. En lo absoluto —dije, sintiéndome sonrojado.

Cielos, ¿qué tenía ella que me ponía así? Puede que haya sido un nerd rarito alguna vez, pero pensaba que ya había dejado atrás esos estúpidos días de balbuceo.

Hollie se rio y sacudió la cabeza.

—Solo te estoy molestando —dijo.

Olfateó el aire analíticamente.

—Huele bien.

—Hice tostadas francesas —le dije mientras me acercaba al horno y sacaba la bandeja que estaba adentro.

Hollie levantó una ceja y me miró.

—No sabía que había pan en la casa. Ni mantequilla, por ejemplo. Ni huevos. ¿Dónde los escondías?

—Fui a la tienda esta mañana —admití—. Seguro querrás ir de nuevo para buscar lo que quieras cocinar, pero intenté traer al menos lo básico. Cuando vayas, solo guarda la factura y te reembolsaré todo lo que gastes.

—Seguro —dijo Hollie.

Entonces parpadeó.

—Espera, ¿fuiste a la tienda esta mañana? ¿Cuánto tiempo llevas despierto?

Me encogí de hombros, sin mirarla a los ojos.

—Un rato —dije evasivamente.

Hollie rio.

—Bueno, pues, no esperes que yo vea el otro lado del amanecer —dijo burlándose.

—No querría que te convirtieras en zombi —bromeé y ella me sacó la lengua.

Desayunamos juntos y luego Hollie se ofreció a lavar los platos mientras yo me ponía a trabajar.

Un poco más tarde, sonó el timbre. Eran Nina y Richie. Limpié mis manos sobre mis pantalones mientras Hollie bajaba hacia la sala. Sabía que debía presentársela a Nina al igual que a Richie, pero una parte de mí esperaba que Nina tuviese que irse antes de que Hollie apareciera.

Sabía que era una tontería. Nina querría saber con quién viviría su hijo todo el verano. ¿Pero qué pensaría de Hollie? ¿Pensaría que solo la había contratado por ser atractiva?

Me aclaré la garganta y decidí enfocarme en Richie, agachándome.

—Hola, Richie, ¿recuerdas a la amiga mía de la que hablamos? ¿La que estará aquí para jugar contigo todo el verano? Es ella. Se llama Hollie.

Richie subió la mirada hacia ella y sonrió mostrando sus dientes.

—¿Te gusta jugar a las carreras? —preguntó él.

Hollie se agachó a la altura de sus ojos.

—Me *encanta* jugar a las carreras —dijo ella—. Apuesto a que también tienes una gran colección de autos de carrera, ¿no es así?

Richie parecía tímido.

—Es buena —dijo con timidez.

—¿Los tienes en tu maleta? —preguntó Hollie—. Tal vez puedas enseñármelos más tarde.

—Tengo algunos aquí, pero no los traje todos —dijo Richie— Mamá no me dejó porque no teníamos suficiente espacio.

—Pero trajiste los mejores, ¿verdad? ¿Los más rápidos?

—¡Sí! —dijo Richie más animado.

—Genial —dijo Hollie.

Ella le sonrió mientras se incorporaba y sacudía el cabello de Richie.

Afortunadamente, Nina estaba sonriendo ante la escena frente a ella. Podía notar que había cierta tristeza en sus ojos, como arrepintiéndose de tener que dejarlo todo el verano. Pero luego se puso una gran sonrisa y le tendió su mano a Hollie.

—Soy Nina, la mamá de Richie —dijo ella.

—Hollie es la hermana de Dex —terminé diciendo—. Ella va a ser la niñera durante el verano.

Nina ya estaba al tanto de todo eso, y Hollie fácilmente podía haberse presentado a sí misma.

Pero Hollie me sonrió, y a Nina no pareció importarle mi interrupción.

—Me alegra que hayas contratado a alguien que te ayudara —dijo con seriedad—. Sé lo despistado que puedes volverte cuando escribes —se volvió hacia Hollie de nuevo—. Sé que estás aquí por Richie, principalmente, pero asegúrate de que este de aquí también vea la luz del día de vez en cuando.

Hollie se rio y me miró de reojo.

—Lo haré —le prometió a Nina.

Nina se agachó y le dio un gran abrazo a Richie, y ambos se despidieron.

—Te veré al final del verano —dijo Nina con voz entrecortada—. Sé un buen chico.

—Nos aseguraremos de que puedan verse por videollamada cuando tengas internet —le prometí a Nina.

—Gracias —dijo ella, dándome un abrazo inesperado.

No lograba recordar la última vez que me había abrazado, a pesar de que seguíamos en buenos términos y siempre lo habíamos estado. La esencia de su perfume me provocó algo de dolor, pero al alejarse supe, como siempre lo he sabido, que nuestra separación fue lo mejor. Tuvimos momentos maravillosos juntos, pero nuestro capítulo como marido y mujer había terminado.

—Llevaré arriba a Richie para que pueda mostrarme sus autos y lo ayudaré a desempacar —anunció Hollie cuando Nina se había ido.

—Creo que intentaré terminar un poco más de trabajo —dije lentamente.

No estaba seguro de si eso era lo correcto, realmente. Richie apenas había llegado; quizás debería estar pasando tiempo con él, no estando encerrado en mi oficina. Esa no era la forma en que quería pasar el resto del verano.

Por otro lado, mientras más trabajo pudiese terminar hoy, más tiempo podría pasar con él luego. No solo eso, sino que quería darle la oportunidad de conocer a Hollie mientras yo no estaba allí.

En cualquier caso, Hollie no pareció pensar que había algo raro en mi declaración.

—Trataremos de no hacer mucho ruido —me prometió.

—No hay necesidad de eso —protesté—. Y de verdad, si necesitas algo, solo toca la puerta. Estaré en mi estudio.

—De acuerdo —dijo Hollie, aunque sabía por su expresión que no me iba a molestar, aunque necesitara algo.

Pero me sonrió y tomó a Richie de la mano para llevarlo arriba.

Los vi irse y luego fui a mi oficina. Encendí mi laptop y me quedé viendo el trabajo que aparecía en la pantalla. Había estado teniendo un avance decente antes de que llegaran Nina y Richie, aunque no podía evitar sentirme distraído.

Era solo porque la información que estaba recopilando no era del todo interesante, me dije a mí mismo. No solo eso, también había muchos números y cosas. Cerré la investigación y abrí mi ensayo, preguntándome si se me haría más fácil trabajar en mi propia redacción.

Aun así, me estaba costando enfocarme. Acababa pensando en Hollie. Su sonrisa, su adorable aspecto dormilón cuando bajó a la cocina esta mañana, la forma en que sostuvo la mano de Richie y escuchaba su parloteo mientras lo llevaba a su habitación.

Me maldije. Había estado aquí menos de un día, y ya estaba enamorándome de ella. Y rápido.

*Sigue siendo la hermanita de Dex*, me recordé. No podía estar pensando en ella románticamente. Ella estaba aquí por trabajo, y yo necesitaba hacer el mío. El punto de que ella estuviese aquí era librar mi vida de las distracciones habituales para poder enfocarme en mi ensayo. Necesitaba tener esto listo para mi revisión experta.

Rápidamente me di cuenta de que mi trabajo no sería una excusa adecuada para no estar con ella. Pero, de nuevo, ella era la hermanita de mi mejor amigo. Él nunca me perdonaría si llegara a suceder algo. De hecho, estaría doblemente furioso ya que solo había hecho la sugerencia de contratarla porque confiaba en que cuidaría de ella.

Si me aprovechaba de ella, él me mataría. Y con todo el derecho.

Miré de nuevo mi trabajo y me obligué a concentrarme. Afortunadamente, pensar en Dex y su reacción hipotética al descubrir que me había follado a su hermana, estaba funcionando... o al menos por ahora.

## CAPÍTULO 6

HOLLIE



Cuando desperté el miércoles en la mañana, no podía evitar sentirme molesta conmigo misma. Por como olía todo, Christian ya estaba despierto preparando el desayuno; pero más allá de eso, podía oír a Richie parlotando también. No debí haber dormido hasta tan tarde. Dicho eso, mi “horario” era bastante informal, pero Christian me había detallado las horas en las que esperaba que estuviese completamente disponible.

En lo que a mí respecta, era tarde. Todo porque me había quedado despierta hasta la madrugada viendo demasiados episodios seguidos de una serie de internet. Ni siquiera era tan buena, pero no había sido capaz de quitarla.

Estaba pagando el precio ahora. Aun luego de tomar una ducha rápida, sentía que apenas podía mantenerme de pie. Parecía que simplemente no lograba acomodarme como debía. Sabía que los niños de la edad de Richie tendían a levantarse temprano, y yo debía estar allí. También sabía que a Christian le gustaba levantarse temprano, y, ¿qué tal si había planeado trabajar desde temprano?

Juré hacer un mejor esfuerzo esta noche, yéndome a la cama temprano. Por ahora, solo podía bajar a la cocina con la sonrisa más deslumbrante en mi rostro.

Por la sonrisa reprimida de Christian, no estaba segura qué tan sonriente me vería.

—¿Té? —preguntó—. ¿Café?

—Café, por favor. Negro —dije—. Buenos días, Richie.

—¡Buenos días, señorita Hollie! —chilló Richie, y eso sí que logró sacarme una sonrisa.

Christian volvió en tiempo récord con una taza de café humeante, y la acepté agradecida.

—¿Tienes hambre? —preguntó—. Hice tortillas. Con pimienta verde, queso y pollo.

—Suena celestial —dije y mi estómago rugió apreciativamente.

Christian sonrió a propósito y sacó un plato del horno, trayéndolo hasta mí y acomodándolo sobre la mesa. Luego tomó su asiento y reanudó su comida.

—Siento despertar tan tarde hoy —dije disculpándome—. No tengo siquiera una buena excusa, solo me quedé hasta muy tarde viendo una tonta serie. ¡Me prometí a mí misma que iba a ponerme al día con un montón de programas este verano porque de seguro no tendré tiempo estando en el postgrado!

Christian rio.

—Probablemente no —coincidió—. De hecho, recuerdo todas las cosas que intenté hacer el verano antes de mi postgrado. Honestamente, mi primer año de postgrado no fue tan caótico como

lo fue ese verano con todos los planes que hice, pero definitivamente fue ajetreado.

—Igual vale toda la pena al final, ¿no? —pregunté, solo en parte bromeando.

Christian rio.

—Bueno, amo lo que hago, pero siendo honesto, a veces cuando estoy fuera trabajando no puedo evitar cuestionarme el haber elegido esta profesión —confesó—. Muchas veces estoy en lugares remotos sin conexión a internet, o incluso sin servicio telefónico.

—Al menos puedes viajar —dije con nostalgia—. Siempre deseé poder viajar más, pero no he tenido la oportunidad aún —hice una pausa—. ¿Qué lugares has visitado tú?

—Oh, demasiados —dijo Christian, luego pareció retractarse—. No quiero sonar desagradecido, es solo que, entre las conferencias y los viajes a las excavaciones, he tenido la suerte de ir a muchos lugares.

—¿Cuáles son tus tres preferidos? —pregunté con curiosidad.

Christian lo pensó por un momento.

—Probablemente las montañas de Perú, la Meseta Tibetana y África Subsahariana —dijo finalmente.

Me reí.

—Esos son tres lugares bastante diferentes —señalé.

—¡Hay algunos puntos en común! —dijo Christian en defensa, pero podía ver por su labio torcido que estaba por reírse.

—¿Como sus ritos funerarios? —sugerí en tono burlón.

Christian parecía horrorizado.

—En lo *absoluto* —dijo y me reí.

—¿Cuáles, entonces?

Christian se encogió de hombros.

—Honestamente, es difícil decirlo con certeza. Supongo que todos esos lugares eran muy *coloridos*. Tanta cultura y que fuera tan única. Sabes, esas personas han vivido de la forma en que lo hacen desde hace tanto tiempo ya, y a pesar de que la tecnología y el resto del mundo ha intentado inmiscuirse, ellos siguen bien aislados.

—Perú siempre ha estado en mi lista —suspiré pensando en las imágenes del lugar que había visto en las revistas.

Me pregunté si alguna vez viajaría. Parecía imposible ahorrar el dinero necesario para ello, y siempre que tenía el tiempo, parecía preferir quedarme en casa y descansar.

Necesitaría unas largas vacaciones del trabajo si quería viajar, lo sabía, pero, ¿cuándo sucedería eso? Si trabajaba en una guardería en el futuro, probablemente trabajaría todo el año, sin importar la programación escolar, y seguramente estaría muy corta de tiempo para tomar vacaciones.

—Sabes, hay muchos lugares en Latinoamérica donde podrías poner en práctica tus habilidades con los niños —Christian reflexionó—. Siempre hay familias buscando niñeras o escuelas buscando personas que hablen inglés para que trabajen con los niños enseñándoles el idioma.

—Pero muchos de esos programas son horribles para los niños —dije arrugando la nariz—. Quiero decir, ellos se encariñan contigo y luego los dejas. Les genera un sentimiento de abandono.

De pronto, me pregunté si eso era lo que estaba haciendo este verano. Ni siquiera había pensado en ello cuando acepté el puesto. Pero, ¿se encariñaría Richie conmigo después de pasar mucho tiempo juntos y estaría triste cuando me fuera? ¿Qué tan triste estaría *yo* cuando me fuese?

Mientras miraba a Christian, ya sabía que no me agradaría irme. Pero no solo por Richie.

Una sensación extraña surgió dentro de mí. Apenas conocía a Christian hasta este punto, pero las cosas entre nosotros se sentían tan cómodas. Sencillas, en una forma que no podía describir.

Aparté esa sensación.

Christian se encogió de hombros.

—Quizás solo debas quedarte allí más tiempo —bromeó.

Resoplé.

—¿Mudarme a Perú? No era exactamente lo que tenía en mente.

Se rio y tuve que sonreír en respuesta.

—Entonces, ¿algún plan para hoy? —me preguntó.

—Pensé que podíamos ir a la playa, si te parece bien —dije.

Moría por ir a la playa y tenía la sensación de que Richie disfrutaría estirar las piernas un poco y salir de la casa. Si tenía suerte, podía agotarlo lo suficiente para poder dedicarme en la tarde a investigar otros sitios para niños en la zona. Ya había armado una especie de lista, pero estaba segura de que había muchas otras cosas que podíamos hacer en el área.

—Eso suena bien —dijo Christian—. Desearía poder acompañarlos, pero creo que intentaré trabajar un poco en mi estudio. —Arrugó la nariz, y no pude evitar pensar en lo tierna que lucía esa expresión en él—. Las cosas no suelen darse en un horario fijo con mi trabajo. Al menos no para mí.

Hizo una pausa y se encogió de hombros.

—Conozco profesores que pueden sentarse a trabajar de nueve a cinco, solo esas horas, solo se sientan y zas, todo hecho. Pero yo nunca he sido muy bueno en ello. Mi trabajo parece llegar por partes, y nunca sé cuándo alcanzaré ese dulce punto ideal en el que las palabras fluyen.

Me reí.

—Suena como cualquier otra compañía creativa —dije—. Honestamente, mi tesis de grado tuvo un desarrollo muy fluido, pero me preocupa cómo resulte mi tesis para la maestría. Obviamente será más trabajo, y tendrá un tema mucho menos concreto, también.

—Ya encontrarás tu punto ideal, estoy seguro, y entonces sabrás exactamente de lo que hablo —dijo Christian.

Me reí.

—Pues me alegra tener otro verano antes de tener que pensar en eso —dije—. ¡Pasar el rato en la playa con Richie suena más divertido!

## CAPÍTULO 7

CHRISTIAN



Una parte de mí deseaba decirle a Hollie que iría con ella y Richie a la playa el miércoles. Por supuesto, eso no justificaría la presencia de Hollie aquí. Sabía que podía hacerlo de todos modos, si de verdad lo deseaba. Simplemente le diría que quería mostrarle a dónde íbamos a la playa actualmente, o que quería asegurarme de que Richie estaba totalmente cómodo con ella antes de dejar que fueran los dos a sus propias aventuras.

La verdad es que quería pasar más tiempo con ella y también con Richie. Sin mencionar el hecho de que seguramente pasaría el día distraído, pensando en si se estaban divirtiendo, si estaban nadando, qué sabor del helado le gustaba más a Hollie, cómo se veía en traje de baño.

Esa última parte, eso de ahí, era la razón por la cual sabía que no debía ir con ellos a su excursión. Lo último que necesitaba era convertir a Hollie en una modelo profesional de traje de baño en mi mente. Ya apenas podía contener mi atracción hacia ella.

Esa mañana en que entró a la cocina luciendo tan adorablemente desarreglada como el día anterior, hice todo lo que se me ocurrió para refrenarme y no inclinarme a besar su mejilla. Ni siquiera sabía de dónde provenía el impulso. Deseaba poder convencerme de que era solo el hecho de tener a Richie aquí conmigo, que me hacían proyectar mis sentimientos por Nina y nuestra antigua rutina, a mi relación con Hollie.

Pero sabía que era más que eso. Iba a tener que ser muy cuidadoso o podría cruzar un límite.

De todas formas, sabía que debía trabajar más. Acomodarme y concentrarme. Esa había sido la razón para contratar una niñera, después de todo, y tengo muchas cosas que hacer. Solo esperaba poder ser capaz de concentrarme.

—Ir a la playa con Richie sí que suena más divertido —dije arrepentido—. Desafortunadamente, estoy decidido a impresionar al comité de la titularidad, y eso implica que el trabajo es la prioridad ahora. Pero, ¿quizás uno de estos días, o la semana que viene podemos hacer algo juntos?

—Eso suena genial —dijo Hollie sin pedir más detalles, con lo cual estaba agradecido.

Después del desayuno, Hollie lavó los platos mientras yo llevaba a Richie arriba para alistarlo para el día, ya que era lo menos que podía hacer. Deseaba poder pasar más tiempo con él, pero por la forma en que se aferró a las piernas de Hollie en la cocina, sin duda no le importaba pasar tiempo con ella tampoco.

Me dirigí a mi oficina y me quedé mirando la computadora, tratando de trabajar. Pero la inspiración simplemente no llegaba; eso estaba claro desde el principio.

Podía oír a Hollie y a Richie jugando en la sala de estar, y supuse que probablemente estarían esperando que la temperatura subiera lo suficiente antes de irse a la playa. Tenía sentido. Apenas estaba iniciando el verano, lo que significaba que las mañanas podían ser un poco frías, y dado que el agua del océano nunca se calentaba, preferirían aprovechar al máximo los rayos de sol más intensos de la tarde.

No me estaba perdiendo de nada, pero aun así me estaba resultando difícil concentrarme. Pero después de casi una hora de intentar trabajar, estaba a punto de arrancarme el cabello.

Me levanté de golpe, casi antes de avisarle a mi cuerpo de forma consciente que lo hiciera. Solo quería echarle un vistazo a mi kombucha, me dije. Eso era todo. Me dirigí al sótano y jugué un poco con los equipos y los suministros por un rato más, pero no había mucho que hacer ahora. Las cosas parecían ir progresando, pero no estaban cerca de estar listas.

Subí de nuevo a la cocina y me serví un vaso de agua. Había bebido mucho café en la mañana, me dije. Solo estaba inquieto, eso era todo.

En la cocina, encontré a Hollie preparando un bolso lleno de aperitivos y bocados para el almuerzo. Por un momento me paralicé, incapaz de dejar de mirarla. Tenía puesto unos pantalones de jean cortos y una blusa ligera, suelta y casi transparente que cubría su bikini.

De pronto, ya no podía evitar imaginar cómo se vería sin nada más que el bikini. Tampoco era como si la ropa que llevaba dejara mucho a la imaginación. Sus piernas eran infinitas, tonificadas y estaban en forma, y sentí el impulso de cargarla y sostenerla en mis brazos, dejar que me rodeara con sus piernas mientras la presionaba contra el mesón y besarla hasta quedar sin aliento.

Necesitaba volver a mi oficina. Ahora.

Por desgracia, la idea de trabajar actualmente sonaba tan atractiva como un tratamiento de conducto sin anestesia. Prefería ir con ellos a la playa, aun sabiendo que probablemente era una idea espantosa.

—Oye —dije y Hollie saltó, se veía sobresaltada con una mano en el corazón.

—No le escuché llegar, profesor —dijo bromeando.

Sonreí, pero no pude evitar retorcerme por dentro. Sabía que me había llamado “profesor” en forma de broma, pero oírlo llamarme así solo me recordó que era mucho menor que yo. Bueno, era lo suficientemente mayor para cualquiera de las cosas que pudiésemos hacer si su hermano no fuese mi mejor amigo, pero eso solo resaltaba lo inapropiado que era todo esto.

Aun sí, seguí adelante con ello.

—Sé que ya deben estar casi a punto de irse, ¿pero podrían esperar otros quince minutos más o menos? Los acompañaré hasta allá. Para que conozcas el camino.

Hollie se rio de forma melodiosa.

—No tienes que hacer eso —dijo ella—. Ya lo busqué en Google. Estoy segura de poder encontrarla.

—Probablemente —estuve de acuerdo con renuencia—. Pero para ser honesto, me vendría bien un descanso y salir fuera de la casa un rato. Déjame mostrarte el camino más rápido. Me estarías haciendo un favor.

Hollie se encogió de hombros.

—De acuerdo —dijo—. Tómame tu tiempo. Ya tengo la mayoría de las cosas listas, pero Richie sigue arriba eligiendo qué ponerse, y luego debo cambiarlo. Tienes tiempo.

—Perfecto —dije.

Me dirigí a mi habitación y me cambié a unos pantalones cortos y una camiseta. Agarré mis zapatos de correr y amarré las trenzas. Mientras estuviese en la playa, podría correr un poco para despejar la mente. Siempre me gustó correr por la arena firme junto al borde del mar. Me daba una



buena sensación.

A último minuto, agarré mi traje de baño, solo por si acaso. Una voz interna seguía recordándome que se supone que regresaría a trabajar, no que me quedaría pasando el rato en la playa todo el día. Me prometí a mí mismo que de verdad conseguiría trabajar un poco. Después de todo, por eso le pagaba a Hollie. Era la única razón para que estuviera aquí.

Pero no guardé el traje de baño. En vez de eso, fui a la habitación de Richie y ayudé a Hollie a alistarlo.

Caminamos hasta la playa. Quería quedarme con ellos cuando Hollie comenzó a sacudir una larga sábana de playa que debió traer consigo de casa. En lugar de eso, dije:

—Iré a correr un poco. Creo que me ayudará a organizar las ideas en mi cabeza para trabajar esta tarde.

—Tiene sentido —dijo Hollie asintiendo—. Liberar el exceso de energía para que puedas concentrarte luego. Yo solía hacerlo cuando estaba por graduarme. Aunque, en mi caso, era la pista de hielo a la que solía ir.

Parpadeé, sorprendido por eso. Ella era tan interesante. Estoy seguro de que también era muy hábil sobre unos patines. Tal vez podríamos ir un día a una pista de hielo y verla.

Por supuesto, eso sería otra tarde sin trabajar, así que mejor me aseguraba de ser más que productivo hoy. Después de correr un poco, por supuesto.

—Te veo luego —dijo Hollie.

—Sí, papi, ¡nos vemos! —dijo Richie dándome un fuerte abrazo antes de agarrar su camión de carga del bolso de Hollie y comenzar a jugar en la arena.

Me fui corriendo por la playa, tratando de bloquear todos los pensamientos sobre mi hermosa y encantadora niñera. No tuve mucho éxito, incluso luego de encontrarle el ritmo a mis pies golpeando la arena.

## CAPÍTULO 8

HOLLIE



**A**l principio temía que la única razón por la que Christian quería ir a la playa con Richie y conmigo era porque, por alguna razón, no confiaba en dejarme sola con su hijo. Supuse que no podía culparlo. Probablemente todavía me veía como una jovencita, apenas mayor de edad.

De todos modos, ya había lidiado con padres sobreprotectores antes. Solo le tomaría unos días darse cuenta de que sabía lo hacía. Si por ahora quería acompañarnos a todos lados, es bienvenido.

No podía evitar sentir excitación en todo mi cuerpo al pensar en todo el tiempo que pasaría con él en ese caso.

Luego entendí la verdadera razón por la que Christian quería venir con nosotros. Estaba muy ansioso como para trabajar en su artículo en este momento. Lo oí holgazanear en el sótano, sin duda trabajando en su kombucha, y luego quiso ir a correr cuando estuvimos en la playa.

Tuve que evitar sonreír por eso. Recordé esos días cuando estaba trabajando en mi tesis de grado. Días en los que, sin importar cuánto te esforzaras, simplemente no lograbas concentrarte en lo que debías hacer. Supongo que no fue una sorpresa descubrir que aquellos días no desaparecían mágicamente al obtener un doctorado y convertirse en profesor.

Quería preguntarle si quería pasar el rato en la playa con Richie y conmigo el resto de la tarde, pero sabía que probablemente no debía. Tenía trabajo atrasado que hacer. La única razón por la que me había contratado era porque quería a alguien que cuidara de su hijo mientras trabajaba.

De todas formas, cuando lo miraba alejarse por la orilla de la playa, con sus piernas galopando poderosamente mientras definía sus zancadas, no podía evitar desear pasar más tiempo con él. Solo como amigos, nada más.

*Por supuesto, pensé. Porque siempre les miro el culo a mis amigos mientras corren.*

Me obligué a concentrarme en acomodar el lugar en la playa para Richie y para mí, desplegando la sábana y abriendo una sombrilla grande para cubrirnos del sol. Posicioné la sombrilla de modo que cubriera el lugar donde Richie estaba jugando con su tractor, empujando grandes montones de arena y haciendo sonidos estruendosos mientras lo hacía.

—Oye, Richie, ¿me dejas colocarte un poco de protector solar, por favor? —le pregunté al chico, esperando que quizás hiciera una rabieta porque ya estaba inmerso en su juego.

En vez de eso, obedientemente se levantó de un salto y vino inmediatamente hasta mí con los brazos extendidos.

—Yo te ayudo —anunció frotando la loción mientras se la rociaba en la piel.

—¿Quieres ir a nadar un poco para refrescarnos? —le pregunté una vez estuvimos cubiertos de protector solar.

—¡Sí! —exclamó saltando arriba y abajo—. ¿Puedo llevar mi tiburón de juguete?

—Claro que sí —dije riendo.

Tomó el juguete de mi bolso y corrió conmigo hacia las olas.

Pasar el tiempo con él era fácil, debía admitir. Era uno de los niños con mejor comportamiento con los que había trabajado. Y de los más inteligentes y curiosos también. Nos habíamos divertido la tarde anterior, solo jugando en la casa.

Aún recordaba la cara de Christian al encontrarnos jugando en la sala. Había traído un rollo de cinta adhesiva, y habíamos hecho carreteras imaginarias alrededor del lugar, comenzando en el suelo, pero luego moviéndose sobre el sofá y otros muebles y cojines con cinta también, creando muchos obstáculos para atravesarlos con los autos favoritos de Richie.

Me había paralizado inmediatamente cuando vi la mirada de sorpresa de Christian. Cuando miré el lugar de nuevo, me di cuenta de lo desordenado que estaba. Ya habíamos usado todo un rollo de cinta, y todo estaba un poco patas arriba. Inmediatamente me disculpé y prometí que limpiaría todo, pero Christian me sonrió.

—No, es genial —dijo—. Me alegra que los dos se estén divirtiendo.

Y realmente lucía feliz de vernos jugar allí. Por un momento hubo otra expresión en su cara, una indescifrable. Me pregunté qué estaría pensando realmente. Pero no sabía cómo preguntar.

Esperaba que significase que este verano iría muy bien. Comenzaba a sentirme menos y menos preocupada por todo.

Jugamos en el agua por un rato hasta que noté que Richie comenzaba a cansarse y a tener frío también.

—¿Quién está listo para un snack? —pregunté.

—¡Yo! —dijo Richie sonriente y agitando su mano en el aire.

Una ola vino y lo tumbó y se levantó escupiendo, pero cuando terminó de sacar el agua de su boca, en lugar de alterarse, solo pudo estallar en risas.

Lo levanté y lo cargué en mis brazos hasta la sombrilla, escuchándolo reírse.

—De acuerdo, tenemos rosquillas, galletas de mantequilla de maní, y mi favorito, palitos de queso —anuncié.

—¡Rosquillas! —dijo Richie con entusiasmo.

Hice una nota mental de su elección, aunque sabía que a veces los gustos de un niño cambian como el viento.

—Buena elección —dije sacando una bolsa de rosquillas para que las devorara.

Después de comer, se acostó sobre la sábana para tomar una siesta y yo saqué mi libro para intentar leer un poco. Sucedió igual que con las series de televisión. Sabía que tan pronto regresara a las clases, no iba a tener mucho tiempo o energía para leer por placer, por lo que, mientras más leyera en el verano, mejor.

Sin embargo, mi atención se desvió hacia la imagen de Christian trotando de vuelta hasta la sábana. Se dejó caer junto a mí.

—Hola —dije en voz baja, a pesar de saber ya que Richie era el tipo de niño que, una vez dormido, nada lo perturbaba.

—Hola —dijo Christian sonriéndome—. Vaya, está haciendo un día increíble hoy.

—Sí, así es —dije.

Realmente no esperaba que fuese tan cálido como pensé que sería, y me alegraba haber

organizado la salida a la playa. Era el día perfecto para ello. Aunque tenía la sensación de que Christian iría de regreso a encerrarse en su oficina.

—¿Regresarás a trabajar?

Christian hizo un quejido y se tumbó, ocultando sus ojos del sol. Traté de no mirar fijamente su abdomen, sintiéndome de pronto demasiado consciente de que se había quitado la camiseta en algún punto de su paseo y que la tenía amarrada a su cintura. Tenía un torso impresionantemente musculoso que quería recorrer con mis manos.

—Honestamente, es un día tan precioso que no estoy seguro de poder obligarme a volver al trabajo —admitió—. Estaba pensando en tal vez quedarme aquí, si no es molestia. Luego podré trabajar en la noche con la mente fresca.

Me encogí de hombros.

—Bueno, es una playa pública —señalé en tono de broma—. No podría impedirte aun si quisiera.

Christian rio y se sentó.

—Creo que me pondré mi traje de baño para meterme al agua un rato.

—Suena bien —dije—. Yo estaré aquí leyendo. Richie y yo estuvimos en las olas hace un rato y estoy algo exhausta.

—Parece que él también se cansó —dijo Christian sonriéndole a su hijo dormido.

Se puso de pie de un salto y agarró su traje de baño, luego fue a los vestidores para cambiarse de ropa. Después volvió y tiró sus pantaloncillos en una esquina de la sábana y se lanzó a las olas.

Resultaba difícil evitar verlo, y me encontraba leyendo la misma línea del libro una y otra vez. Se veía tan bien en el agua, nadando con seguridad entre las olas y luego deslizándose su cuerpo hasta la orilla. Por supuesto, no era sorprendente que fuese tan experto en el agua. Lo había visto correr y había visto esos músculos. Pero igual se veía tan *elegante*.

Eso hizo que se me secara la boca seca del deseo. Un deseo sobre el que sabía que no podía hacer nada.

Finalmente salió del agua. Probablemente había leído solo cinco páginas en todo ese tiempo, y no estaba segura de poder siquiera recordar nada de lo que había estado leyendo. Bueno, igual ya tendría más tiempo de leer este verano, de eso estaba segura. Fue bueno tener a Christian en la playa con nosotros ese día, pero sabía que tendría que ir a trabajar en algún momento, y luego yo sería capaz de enfocarme en lo que hacía, en vez de en su cuerpo y en lo mucho que lo deseaba.

Tomó la toalla con la que había secado a Richie y se secó también con ella. Richie despertó cuando su padre se sentaba en la sábana de nuevo.

—Papá —dijo el niño dormilón sonriendo feliz—. Pensé que estabas trabajando.

—Ahora mismo no, amiguito —dijo Christian—. ¡Decidí que mejor tendría una pelea de cosquillas contigo!

Embistió al niño, sus dedos encontraron fácilmente las costillas de Richie y bailaron por toda su piel. Richie chilló de la risa hasta que apenas podía respirar. Finalmente, Christian se detuvo.

Tuve que sonreír mirándolos.

—¿Tienen hambre chicos? —pregunté.

—¡Sí! —dijo Richie a pesar de que no mucho antes habíamos comido los snacks.

Definitivamente era hora de almorzar.

—Eh, sí, pero si no trajiste suficiente para tres, seguro puedo conseguir algo en el puesto —dijo Christian poniéndose de pie.

—No te preocupes por eso —le dije sonriendo—. Regla número uno de trabajar con niños: empacar lo suficiente para alimentar tres veces a las tantas personas que planees alimentar.

Siempre alguien tendrá más hambre de lo que crees, o se caerá sobre la arena, o una gaviota se lo robará.

Hurgué dentro del bolso y saqué algunos sándwiches y patatas fritas.

—Richie, ¿quieres patatas o más rosquillas? —pregunté.

—Rosquillas —dijo con firmeza.

Comimos nuestra comida mirando a otras familias jugar en el agua.

—¿Podemos construir un castillo de arena? —preguntó Richie cuando todos habíamos terminado.

—Seguro —dijo Christian—. Yo te ayudaré.

Tomó la cubeta y la pala y encontraron un sitio en que la arena lucía firme y húmeda como para construir uno. Yo ayudé cavando una fosa alrededor del castillo. Al final, dimos un paso atrás para contemplar nuestro trabajo. Lo había calculado bien. Cuando el agua se acercaba, llenaba la fosa y rodeaba el castillo.

—¡Guau! —dijo Richie impresionado—. Señorita Hollie, ¡es un genio!

Christian y yo nos reímos. Christian posó su brazo sobre mis hombros.

—Supongo que tendrás que quedarte durante todo el verano —bromeó.

Me reí, incapaz de evitar inclinarme hacia su cálido cuerpo. Había pasado muchos días en la playa antes, pero muchos de esos días consistían en tumbarme al sol, leer un libro y tomar una siesta. Decidí que esto era mucho mejor. Le sonreí a Christian y él me sonrió de vuelta. Luego nos volvimos para mirar a Richie bailar alrededor del castillo.

## CAPÍTULO 9

CHRISTIAN



**M**e agradaba ver a Hollie con Richie. Era tan buena con él, y podía notar que a Richie le gustaba pasar tiempo con ella. Siempre estaba lista para jugar con él. Me gustaba que se hubiese involucrado tanto con él.

Además, se las arregló para agotarlo hasta el punto de necesitar una siesta para cuando regresé de correr, y yo no había tardado tanto. Eso decía mucho de ella. Podría trabajar bastante este verano, incluso hoy, sabiendo que ella le haría dormir en las noches.

Y allí estaba yo, pasando el rato con ellos en la playa. Richie, mi persona favorita en el mundo, y Hollie. De alguna manera, esto solo se sentía cómodo.

Al menos hasta que pude verla bien con su bikini. Se había vuelto a poner sus pantalones cortos mientras comíamos, aunque ella y Richie ya habían estado en el agua. Se los volvió a quitar luego de terminar el castillo de arena para perseguir a Richie en el agua.

No debería sentirme tan incómodo por verla así, pero no dejaba de pensar en lo excitado que me ponía y en el hecho de que era la hermana pequeña de mi mejor amigo. Sin mencionar que ahora mismo era mi empleada. Y luego estaba el hecho de que Richie estaba allí sentado.

Tragué con fuerza mientras la veía salir de las olas, echando su cabello hacia atrás y caminando hacia mí. El agua salada se deslizaba por sus curvas y mi corazón dio un salto. Se me olvidó respirar, se veía espectacular.

Vino directamente hasta la sábana y agarró una toalla. Primero secó a Richie, y luego usó la toalla en sí misma, escurriendo su cabello en la tela. Terminó de secarse y se sentó junto a mí con una sonrisa amplia en su rostro.

—¿No vas a ir a nadar un rato más? —preguntó.

Tragué, con mi boca cada vez más seca.

—No lo creo —alcancé a decir—. Después de correr y nadar, creo que me agotaría mucho. Quiero poder trabajar esta noche, y sé que no podré si estoy muy cansado.

—Suena lógico —dijo Hollie despreocupadamente—. Oye, ¿te importaría ayudarme a colocarme más protector solar?

Me quedé viéndola fijamente por un segundo, mi boca parecía un desierto.

—Claro —carraspeé.

Le quité la botella, vacilando un poco antes de aplicar una buena cantidad sobre sus hombros y luego comencé a frotarlos delicadamente.

Mientras tanto, repasé mentalmente cada teoría antropológica que pudiese recordar, intentando

no pensar en todas las cosas que me gustaría hacerle a su cuerpo. Ya se me estaba empezando a poner duro y sabía que, si progresaba aún más, mi erección sería visible en mi traje de baño.

Pero era difícil no pensar en besar toda su piel mientras mis dedos recorrían sus hombros besados por el sol. En especial cuando Hollie se volvió hacia mí con una sonrisa que me quitó el aliento.

—Gracias —dijo antes de instalarse de nuevo en la sábana con su libro.

Pasamos todo el día en la playa, vigilando a Richie por turnos, que estaba de vuelta jugando en la arena. Finalmente nos fuimos a casa. Era más tarde de lo que tenía pensado regresar, y no podía dejar de mortificarme por haberme tomado todo el día libre. Necesitaba tener un poco más de disciplina, o de lo contrario no sería capaz de terminar mi artículo a tiempo, o al menos no eficazmente.

Por otra parte, realmente no me arrepentía. Me divertí pasando el tiempo con Richie y Hollie, y sabía que esta etapa de la infancia de Richie no duraría mucho. Quería encontrar más tiempo para hacer momentos memorables como los del día de hoy. Incluso si eso implicaba que tuviese que trabajar toda la noche para compensarlo.

Por supuesto, el problema real sería mantenerme inspirado toda la noche. Podía sentir los efectos de pasar todo el día en el sol, además de la corrida y el rato que estuve entre las olas. Ya me sentía placenteramente cansado, y todo lo que quería hacer era arrastrarme hasta el sofá y mirar alguna película con Hollie y Richie.

Pero sabía que no podía hacer eso.

De vuelta en casa, Hollie se volvió hacia mí. Richie estaba casi dormido en sus brazos, con su cara posada sobre los hombros de ella. Me sorprendió que fuese capaz de cargarlo todo el camino hasta la casa, y yo me había ofrecido a cargarlo un par de veces, pero Hollie insistió en que ella hacía esto todo el tiempo y que no era ningún problema. Ciertamente no parecía costarle nada.

—¿Qué tal si le das un baño a Richie mientras yo me ducho y luego preparo la cena tan pronto termine? —sugirió ella—. Haré algo sencillo y fácil, y luego puedes ir directo a trabajar.

—Suena como un buen plan —dije, a pesar de que lo último que quería era encerrarme en mi oficina de nuevo.

Hollie me acercó a Richie para cargarlo, y lamenté verla irse escaleras arriba hacia su habitación. De pronto todo en lo que podía pensar era en ella desnuda en la ducha. Resultaba muy fácil imaginar el agua deslizándose sobre su cálido cuerpo después de lo que había visto en la playa.

Pero me obligué a dejar de pensar en ello. Richie necesitaba el baño para quitarle la arena y el agua salada del cuerpo. Era momento de que me concentrara.

Bañé a Richie y lo vestí con su pijama, pensando que, aunque todavía no era hora de la cena, no tenía sentido vestirlo con ropa normal de nuevo, cuando sin duda se quedaría dormido después de comer.

Nos dirigimos a la cocina y, fiel a su palabra, Hollie ya tenía la cena lista sobre la mesa. Solo eran rollos de ensalada con pollo, pero el sabor era fresco y delicioso. No podía evitar mirar con disimulo a Hollie mientras comía. Podía notar por sus miradas de reojo que se había dado cuenta, pero no dijo nada.

Llevé a Richie arriba a la cama mientras Hollie limpiaba lo de la cena, luego regresé a la cocina.

—¿Te puedo ayudar?

Ella se rio y negó con la cabeza.

—Nah, yo me encargo.

—De acuerdo —dije despreocupado, metiendo las manos en los bolsillos de mis pantalones de chándal—. Hey, gracias por todo hoy. Realmente agradezco lo mucho que me has ayudado. Me alegra haber decidido contratarte.

—También me alegra que lo hicieras —dijo Hollie—. Me divertí mucho hoy.

Me dio otra de sus brillantes sonrisas y, de pronto, no pude contenerme.

Me sentí atraído hacia ella como una polilla a una llama, mis pies se movieron en el suelo sin necesidad de que mi cerebro lo ordenara. Me acerqué a ella, sujetando sus caderas con mis manos, y una vez que la toqué fue como si nada pudiera hacer que la soltara.

Comenzó solo con un beso, nuestros labios rozándose con suavidad los unos a los otros. Hollie soltó un pequeño gemido de placer y se acercó más a mí, sus curvas presionándose contra mi cuerpo. La rodeé por completo con mis brazos y ella abrió su boca, invitándome a entrar.

La besé con fuerza; mi lengua presionando contra la suya. Le succioné los labios y mordisqueé su piel sensible. Nos besamos intensamente, con el mundo reduciéndose a solo nosotros. No podría haberla soltado incluso si quisiera.

Cuando finalmente nos separamos, los dos estábamos sin aliento. Mi corazón estaba latiendo con locura, y no quería hacer nada más que arrastrarla arriba y hacerle todo lo que quisiera.

Pero cuando bajé la mirada a su rostro, caí en cuenta rápidamente de quién era ella y lo que estaba haciendo. Me paralicé, el pánico fluyó a través de mí. No podía hacer esto. Ella era la hermanita de Dex. La diferencia de edad nunca me había importado, pero al pensar en eso y en el hecho de que era mi empleada, no podía dejar de pensar que me estaba aprovechando de ella.

Di un paso atrás.

—Lo siento —murmuré arrepentido, incapaz de mirarla a los ojos.

Hollie abrió su boca para decir algo, pero la interrumpí antes de que pudiese hacerlo.

—No volverá a suceder —le prometí.

¿Era solo mi imaginación o parecía un poco desilusionada?

Pero sabía que no importaba si estaba desilusionada. Simplemente no podíamos hacer esto. Me fui rápido a mi estudio, cerrando la puerta con seguro detrás de mí. Necesitaba trabajar. Ya me había dejado distraer lo suficiente por hoy.

Excepto que, cuando me senté frente a mi escritorio, me encontraba reproduciendo imágenes en mi cabeza de hace un rato. Hollie con su bikini caminando por la arena suave con una sonrisa en su rostro. La imaginé en la ducha de nuevo, conmigo presionándola contra la baldosa y besándola con intensidad, con el vapor ascendiendo entre nosotros.

Mis manos deslizándose por sus curvas, con el paso facilitado por el agua que resbalaba en su piel. Besaría cada centímetro de esa piel suave y húmeda, apretando su suave trasero con las manos y acercándola más a mí.

Estaba más excitado de lo que alguna vez recordase haber estado, y me consumía una ardiente necesidad. Dirigí mis manos hacia el bulto en mis pantalones y me estremecí en respuesta. Ya podía sentir el líquido preseminal asomándose en la punta, mi pene sacudiéndose con la necesidad de liberarse. Sentía que llevaba todo el día acumulando las ganas, y ahora era incapaz de detenerme.

Sin pensarlo realmente, alcé mis caderas y bajé mis pantalones hasta mis muslos. Envolví mis dedos en la longitud de mi miembro y tiré de él ligeramente, estremeciéndome de nuevo. Mi boca se abrió silenciosamente, mi respiración se aceleró.

Mi mano comenzó a moverse rápidamente e hice movimientos ascendentes. Froté la punta de mi miembro, esparciendo el líquido preseminal alrededor. El fluido hacía que mis movimientos se sintieran resbaladizos, y agité mi mano más y más rápido, estrechando aún más mis dedos sobre



mi miembro.

Me vine con un grito ahogado, derramándolo en mis manos; mis ojos se cerraron y mi cabeza cayó hacia el respaldo de mi silla. Me quedé así congelado por un momento, respirando forzosamente. Abrí mis ojos lentamente y me quedé viendo mi mano antes de limpiarlo, luego arrojé las toallitas usadas en la basura.

Me quedé mirando fijamente el ordenador por un momento. Necesitaba terminar mi trabajo. Pero me conocía lo suficientemente bien para saber que ya no lograría concentrarme de ninguna forma. Me levanté despacio y me dirigí hacia la puerta, abriéndola silenciosamente y echando un vistazo fuera. Las luces estaban apagadas, y Hollie parecía haber subido a su habitación ya.

Subí las escaleras sigilosamente hasta mi propia habitación, tratando de no hacer mucho ruido. Lo último que quería era que Hollie saliera e intentara hablar conmigo, aun si solo quisiese preguntarme sobre mi trabajo o algo por el estilo. Afortunadamente, pude cerrar la puerta detrás de mí sin ser visto.

A la mañana siguiente no pude evitar sentirme incómodo por lo que había hecho la noche anterior. Incluso si Hollie no sabía que aparentemente era la nueva protagonista de mis fantasías, estaba aquel beso que compartimos.

La evadí la mayor parte del día, encerrándome en mi oficina bajo el pretexto de compensar todo el trabajo que no había hecho el día anterior. Estaba lejos de ser tan productivo como esperaba, pero no me arriesgué a salir a ver mi kombucha ni nada por el estilo.

Casi olvidaba que hoy era nuestra noche de póquer y que yo era el anfitrión. Pero, aparentemente, Dex le comentó algo a Hollie, porque cuando salí del estudio en la tarde ella tenía preparada un montón de comida para picar para nosotros.

—¿Se ve bien? —preguntó ella señalando los platos.

—Impresionante —dije con honestidad, se me hacía agua la boca.

Miré mi reloj.

—Supongo que los chicos deben estar por llegar.

—Vigilaré a Richie —dijo ella sonriéndome.

Justo entonces sonó el timbre. Por supuesto, la primera persona en llegar fue Dex. *Tranquízate*, me dije, a pesar de que era difícil estar en el mismo lugar con Hollie y su hermano al mismo tiempo. ¿Podría él de alguna forma saber que nos besamos? ¿Se daría cuenta de que estaba enamorándome de ella?

—Eh, chicos —dijo Dex sin parecer notar nada raro—. ¿Qué tal todo?

—Bastante bien, al menos en lo que a mí concierne —dijo Hollie, toda sonrisas—. Richie y yo nos hemos divertido. Pasamos todo el día de ayer en la playa y hoy jugamos y pintamos un poco. Christian pudo trabajar un poco también.

—Te dije que esto era una buena idea —dijo Dex dándome palmadas en el hombro.

No podía evitar sentirme culpable por la noche anterior. *Nunca más*, me prometí a mí mismo. Pero no estaba seguro de que esa fuera una promesa que pudiese cumplir.

## CAPÍTULO 10

HOLLIE



**E**l viernes era mi primera noche libre desde que había comenzado a trabajar para Christian. Le pregunté si de verdad no tenía problema en que tomara la noche libre. Sabía que no había avanzado lo suficiente en su trabajo esa semana como lo tenía planeado. No sabía qué estaba sucediendo, pero podía notar por la mirada frustrada en sus ojos cada vez que salía de su estudio que las cosas no iban muy bien.

Quería preguntarle sobre ello, pero no estaba segura de cómo. No sabía nada de arqueología o de antropología, ni de nada parecido. Además, no quería hacerlo sentir aún más frustrado. Sabía lo que se sentía estar atascado en un proyecto. Sabía que probablemente no querría hablarme de nada de eso.

Pero Christian me dijo que le parecía buena idea que saliera. De hecho, parecía un poco ansioso por que me fuera. Pensé en si habría hecho algo malo, pero no se me ocurría nada que hubiese hecho para disgustarlo.

Era más probable que solo quisiera que me fuera para tener el lugar para él solo esa noche. Bueno, para él y Richie. No habían tenido mucho tiempo de padre e hijo esa semana; yo siempre estuve presente. No estaba muy segura de cómo arreglar eso, más que irme a casa esa noche y dejarlos solos.

Pero sí dejé la cena lista antes de irme. Pensé que Christian lo agradecería.

Cuando llegué a casa, Allison inmediatamente me atrapó en un abrazo enorme.

—¡Sí pudiste venir a casa! —dijo ella—. Estaba comenzando a preguntarme si realmente ibas a venir.

Me reí y me aparté de ella.

—Por supuesto que vine —le dije—. Te dije que estaría aquí.

—Sí, es solo que te esperaba más temprano —dijo Allison encogiéndose de hombros—. ¿Qué, Christian no quería darte la noche libre?

—No, a él le pareció bien —dije frunciendo el ceño.

No quería decirle cuán insistente había sido él en que me fuera. No quería oír sus teorías sobre por qué habría actuado así.

Supongo que, en el fondo, sabía que no se trataba solo de querer pasar tiempo a solas con su hijo.

No podía evitar pensar en el beso que nos dimos en la cocina. Había comenzado como algo muy simple, pero luego terminamos besándonos intensamente en medio de la cocina, nuestras

lenguas entrelazándose y nuestros cuerpos presionados en un arrebató entre sí.

No había querido que terminara. De no pensar que Richie podía escuchar algo y venir a investigar, le hubiese arrancado la camisa allí mismo, sin importar que no hubiese una cama.

Lo deseaba más de lo que jamás hubiese creído. Lo deseaba tanto que apenas podía respirar.

Me seguían viniendo los recuerdos a la cabeza de cómo se veía en la playa; primero corriendo junto a la orilla, sin camisa, y sus músculos resplandeciendo con un toque de sudor. Luego, la imagen al verlo salir del agua, escurriéndose agua salada de su pelo.

Pero sabía que no debía dejar ir esos pensamientos más allá de esto. Ya había sido lo suficientemente incómodo anoche cuando Dex se presentó para la partida de póquer. Quiso saber cómo había ido todo en la casa. Por supuesto que iba bien. Pero, ¿podría mi hermano notar que algo no andaba bien? Solo podía imaginar lo que pensaría si supiera que besé a su mejor amigo.

¿Con quién estaría más enfadado, con Christian o conmigo? Realmente no quería saberlo.

Aparté esos pensamientos, tratando de concentrarme mientras Allison me comentaba el itinerario para la noche.

—Entonces, primero nos encontraremos con todos en Bliss para unos tragos, luego iremos a un nuevo club llamado Caos. El novio de Jenny conoce al dueño, así que nos puso a todos en la lista. Después de eso, habrá una fiesta posterior, por supuesto.

—Suená bien —dije, y lo decía en serio.

Básicamente no podría estar más lejos de lo que había estado haciendo todos estos días, y sabía que probablemente necesitaba un descanso y algo de tiempo con adultos.

También era genial poder ver a mis amigos. Me di cuenta de lo poco que había hablado con ellos esta semana comparado a lo usual, pero realmente me impactó cuando se refirieron a cosas de las que habían hablado días antes. Aun cuando estaba en la universidad, normalmente salía con todas ellas al menos una vez a la semana. No pude evitar sentir que estaba un poco fuera de onda.

De repente me encontré preguntándome si de verdad quería pasar el resto del verano como la niñera de Richie. Tal vez debería reconsiderarlo. Después de todo, este podría ser el último verano en que pudiese pasar tiempo con ellos. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que cada uno siguiera su propio camino y nos distanciáramos?

Por supuesto, luego pensé en la idea de renunciar a mi tiempo con Christian y Richie. Tampoco quería perder eso. Sabía que Christian y yo probablemente debíamos mantener las cosas estrictamente profesionales entre nosotros, pero aun así quería conocerlo mejor. Me agradaba. Y en cuanto a Richie, pues, ¿realmente estaba dispuesta a dejar un trabajo tan bueno con un niño tan excepcional para ir a atender mesas y hacer café o algo por el estilo? Este era el trabajo soñado para mí.

Iba a tener que seguir saliendo solo en mis noches libres, eso sería todo.

Pero mientras nos dirigíamos al club no pude evitar preguntarme si quizás mis días de salir de fiesta así se habían acabado. Me sentía desconectada. Mientras bailaba con mis amigas, había un número de chicos que no dejaban de verme, y algunos intentaron acercarse a hablar. Fui amable, pero no podía evitar compararlos a todos con Christian.

Todos estos chicos lucían tan jóvenes e inexpertos. Parecían aburridos, a decir verdad. Como si no tuvieran nada de profundidad.

Sacudí mi cabeza. Sabía que no podía estar con Christian. Mejor bailaba y me divertía. No tenía por qué irme con nadie al final de la noche, después de todo. Pero ni siquiera bailar con ellos parecía llamativo. Ninguno de ellos parecía particularmente armonioso o elegante como imaginaba que lo era Christian, por sus músculos y la forma como corría en la arena.

No, simplemente no estaba interesada. No pasó mucho tiempo antes de que Allison lo notara.

—Entonces, ¿qué sucede contigo esta noche? —preguntó inclinando su cintura contra el lavabo en el baño, mirándome mientras me lavaba las manos.

La miré de reojo.

—¿A qué te refieres? —pregunté, tratando de no sonar muy obvia.

Si no bailaba con nadie era por decisión propia.

Allison levantó una ceja hacia mí.

—Estás dejando ir a los chicos como si tuvieras manos de mantequilla —dijo—. Tú no eres así. Normalmente te gusta, no sé, jugar un poco.

Me encogí de hombros.

—Esta noche no me provoca, es todo —dije, y esa era la verdad—. Solo quiero divertirme con mis amigas.

—Casi todas se han ido ya, o han conseguido una pareja —señaló Allison—. No creo que eso sea lo que te sucede.

Suspiré.

—Estoy a punto de comenzar el postgrado —le recordé—. Este no es buen momento para iniciar una relación.

Ella se rio.

—¿Quién dijo algo sobre tener una relación? —preguntó—. Se trata de divertirse y ya. Ya sabes, bailar o lo que sea. Quizás un poco de diversión más personal. ¿O tal vez tener una aventura de verano?

Me encogí de hombros, tratando de no ruborizarme ante el pensamiento de Christian corriendo en la playa. Una aventura de verano con él definitivamente sería atractiva. ¿Pero podría sobrellevarlo? Estaría de vuelta a la facultad en otoño, y aunque no estaría lejos, sabía que no tendría tiempo para una relación con él.

Además, me recordé que él era el mejor amigo de mi hermano. Incluso una aventura de verano sería difícil de aceptar para él. Estaba siendo absurda.

Pero ese beso que nos dimos me había convencido de que teníamos química, ese era el problema. No podía evitar querer más. Estaba segura de que Christian también quería, si tan solo pudiera hacer que se abriera un poco. Podía notar que él estaba tratando de mantener las cosas a nivel profesional. Sin duda le preocupaba involucrarse demasiado mientras estaba tan ocupado con su artículo y con Richie.

Solo debía demostrarle que no tenía de qué preocuparse. Que no le quitaría más tiempo del que tenía para dar.

—No lo sé —le dije a Allison ahora—. Supongo que solo no me siento con ganas esta noche. Probablemente solo esté cansada. Cuidar de Richie es bastante duro.

Ella sacudió la cabeza, pero me permitió escapar con esa pésima excusa.

—Bueno, supongo que tenemos tiempo. El verano apenas comienza —dijo, y luego me sonrió—. Si realmente quieres pasar tiempo con tus amigas esta noche, entonces es momento de hacer una ronda de *shots* con todas las que quedamos.

Protesté mientras me arrastraba hasta el club.

—No creo que tengamos que... —comencé a decir, pero sabía que no me estaba escuchando.

Cuando Allison tenía algo en mente, iba con todo.

Sin embargo, cuando tuve un *shot* en mano y les sonreí a mis amigas, no quise protestar. Después de todo, de esto debía tratarse el verano: de divertirse y hacer locuras con los amigos. No de involucrarte en una relación complicada con tu jefe/mejor amigo de tu hermano.

Incliné mi *shot* a mi boca y fui a bailar con los demás, logrando olvidarme de Christian por el

resto de la noche.

Desperté al siguiente día después de mediodía, con resaca y sintiéndome irritable. Me costó salir de la cama, y arrugué la cara mientras la cabeza me palpitaba. La había pasado bien la noche anterior, pero no pude evitar pensar que el dolor de cabeza hacía que no valiese la pena.

Además, no me había divertido *tanto*. No que yo recordase. ¿Sería solo porque no me interesó ninguno de los chicos? ¿O era posible que estuviese madurando y que comenzaba a cansarme de las noches así?

¿Podría conservar a mis amigos si ya no me interesaban las noches salvajes como esa?

Tenía que admitir que había estado disfrutando las noches tranquilas en la casa de Christian. Había leído mucho y visto algunas buenas series de internet. Incluso me gustaba hacer las tareas de la casa. Preparar la cena, acostar a Richie, limpiar la cocina, lavar la ropa. Lo que Christian necesitara que hiciera. Quizás prefería un ambiente doméstico a un bar.

Era extraño pensarlo. No era vieja todavía, eso lo sabía. Solo tenía veintitrés. Pero debía admitir que cuando veía a mis amigas y lo que estaban haciendo con sus vidas, no podía evitar sentir que tenía mi vida mucho más organizada que mucha gente de mi edad. Sabía lo que me gustaba hacer. No estaba solo haciendo trabajos menores de sueldo mínimo.

Sacudí la cabeza. No. Me había divertido la noche anterior. La resaca me estaba afectando hoy, eso era todo.

Pero en el fondo no podía evitar pensar. Siempre había querido tener mi propia familia, después de todo, y ser la niñera de Christian comenzaba a sentirse casi como si fuera parte de la familia de él y Richie. ¿Era tan sorprendente que prefiriera eso antes que noches agitadas de fiesta?

Sacudí la cabeza y me dirigí a la cocina a prepararme el almuerzo. Cualquiera que fuesen mis sentimientos por Christian y Richie, mi puesto allí era solo por el verano, y luego volvería a estar sola. No podía renunciar a todo en mi vida por esas noches tranquilas.

Tenía que preguntarme si quizás Allison tenía razón. Tal vez sí debía encontrar una pareja para el verano. Alguien que no fuese Christian.

¿Pero cómo iba a encontrar a alguien que estuviese a su altura? Desde el aspecto hasta la personalidad, Christian lo tenía básicamente todo.

Sacudí la cabeza. ¿Cómo podía haber ido ya tan lejos? Y con el mejor amigo de mi hermano, nada más y nada menos...

## CAPÍTULO 11

### CHRISTIAN



Era extraño que solo estuviéramos Richie y yo desayunando la mañana del sábado. Por supuesto, Hollie generalmente bajaba a desayunar un poco más tarde, así que normalmente éramos solo Richie y yo de todos modos. Pero no dejaba de mirar hacia la puerta preguntándome si ya estaría despierta y cuándo bajaría.

Excepto que hoy no sería así. Era su día libre, y hoy solo seríamos Richie y yo.

Sabía que debía estar emocionado por pasar tiempo a solas con mi hijo. Aunque tampoco era como si Hollie interfiriese en mi tiempo con él. Al contrario, se sentía como que los tres encajábamos. Como si a todos nos resultara más divertido estar juntos.

Sacudí la cabeza. Esto solo era una cosa del verano. Y Hollie estaba allí para que yo pudiese trabajar durante la semana. Lamentablemente había estado distraído, y definitivamente tendría que compensar algo de eso la próxima semana. No más excursiones con ellos dos. Así que Richie y yo deberíamos disfrutar este tiempo limitado que estaríamos juntos.

Ese día decidí llevar a Richie al parque que le encantaba. Pasamos algunas horas jugando y explorando. Pronto, para mi deleite, otro grupo de niños pequeños se acercaron y le preguntaron a Richie si quería jugar con ellos.

Richie no tenía problemas para hacer amigos, pero por el modo en que dividía su tiempo entre la casa de Nina y la mía, no tenía mucha oportunidad de ver muchos niños fuera de la escuela. Como sea, fue agradable verlo correr y jugar con los demás.

Una de las madres me sonrió.

—¿Qué tal? —preguntó—. ¿Ese es tu pequeño?

—Sí —dije—. Richie.

—Mi hijo es el de allí, el de rojo —dijo señalando—. Charlie. —Se volvió hacia mi tendiéndome su mano—. Y yo soy Maggie.

—Maggie —dije—. Yo soy Christian.

Ella ladeó su cabeza.

—Christian Strong, ¿cierto?

Parpadeé sorprendido, mirándola con más detenimiento y preguntándome si la conocía. ¿Quizás era madre de uno de los otros chicos de la escuela de Richie? Tal vez por eso los chicos se habían puesto a jugar tan rápido. Aunque no reconocía a ninguno de ellos, y tampoco a ella.

—Lo siento, ¿la conozco? —pregunté finalmente.

Ella se rio, parecía tímida.

—No, lo siento —dijo ella—. Me estoy transfiriendo a la universidad de aquí para hacer un doctorado en antropología, y básicamente investigué a todo el departamento en internet antes de aceptar el programa. Ya sabes, hay demasiados programas por ahí que no se toman en serio las humanidades.

—¡Ah! —dije—. Pues, qué bien que te vas a unir al departamento.

—Estoy emocionada —dijo—. Aunque creo que no estoy en ninguna de tus clases. —Me examinó con la mirada—. Pero de haber visto el cuerpo que iba junto con esa cara, me las habría arreglado para estar en alguna de ellas. —Me guiñó el ojo y podía sentir que me estaba ruborizando.

Por supuesto, ya había tenido estudiantes que insinuaban sentirse atraídas por mí. No tenía permitido salir con ninguna estudiante de mi clase, pero con los demás no había problema, mientras las cosas no fuesen tan obvias como para incomodar a alguien.

Froté la parte trasera de mi cuello.

—Pues, si tú estuvieras en mi clase, sería muy duro concentrarme —dije patéticamente, pero sonreí al verla reírse musicalmente.

—Espero que la concentración no fuese la única cosa dura —dijo.

Me quedé viéndola por un momento. Había algo refrescante en lo directo y provocativo que era su coqueteo. Además, debía admitir que era bonita. Tenía el cabello largo y rubio recogido con un moño desarreglado y ojos verdes que se cerraban cuando reía. Y estudiaba antropología, además.

Estaba interesado en Hollie, pero quizás lo que necesitaba para sacarla de mi mente era algo como esto. Si coqueteaba con alguien más, quizás me olvidaría de mi otra fuente de atracción.

Solo podía esperar que fuese así. No podía ir más lejos de lo que ya había ido con Hollie. Ni siquiera debí haber llegado tan lejos.

Seguí hablando con Maggie mientras los chicos jugaban. De pronto nos encontrábamos debatiendo sobre cómo las interacciones de los niños reflejaban algunas convenciones socioculturales en las culturas de todo el mundo. No podía evitar sentirme deleitado por ella cuando me di cuenta de que realmente sabía de lo que hablaba.

Pero Richie finalmente saltó sobre mí. Tiraba de mi mano.

—Papi, tengo *hambre* —se quejó.

Le sonreí a Maggie.

—Parece que debo irme —le dije disculpándome—. Pero seguramente te vea en la facultad en otoño.

Una parte de mí quería preguntarle si querría intercambiar números. *¿Solo para que los chicos se juntaran para jugar?*

Pero incluso pensando eso me sentí culpable. ¿Qué pensaría Hollie si supiera que, solo unos días después de besarla, ya estaba intentando dirigir mi atención hacia alguien más?

—En realidad, probablemente Charlie también esté hambriento —dijo Maggie—. Hay un restaurante de fusión asiática a unas calles de aquí. ¿Has ido alguna vez?

Parpadeé con sorpresa y miré de reojo a Richie.

—No estoy seguro de que la fusión asiática sea lo que estamos buscando —dije renuente, frotando la parte trasera de mi cuello.

Richie no era de mal comer, pero tenía un firme paladar de niño americano. Hamburguesas, queso a la parrilla, pizza; le encantaban ese tipo de cosas.

Maggie se rio.

—Tienen un buen menú para niños, no te preocupes —dijo ella—. Creo que Charlie comió

pizza la última vez que fuimos y tienen nuggets de pollo y hamburguesas, cosas por el estilo. Pero también tienen cosas para adultos.

—Dios mío, eso suena como un paraíso —dije.

A pesar de que aún me sentía culpable por coquetear con ella, tenía que admitir que me gustaba. De todos modos, solo íbamos por comida para los chicos. Eso era todo.

Tuvimos una conversación intelectualmente estimulante durante la comida, y debía admitir que era inteligente. Era exactamente el tipo de mujer en la cual estaría interesado normalmente. Lo raro es que, desde que había conocido a Hollie, me encontraba reevaluando mi criterio.

Disfruté el almuerzo con Maggie, pero no sentí la misma chispa que sentí con Hollie. Eso no me detuvo de seguir coqueteando con ella, pero cuando me dio su número y dijo que la llamara, sentí la culpa corriendo de regreso hacia mí.

—Debo advertirte, este verano estoy muy ocupado —le dije.

Se rio.

—¿No es el verano el momento de relajarse? —me preguntó bromeando—. ¿Estás dando clases o qué?

—Me considerarán para un puesto asegurado en otoño, y estoy trabajando en un artículo —expliqué—. Además, Richie y yo estamos intentando pasar tanto tiempo juntos como podemos.

Maggie asintió de forma comprensiva.

—Bueno, si tienes alguna oportunidad, llámame —dijo.

—Lo prometo —estuve de acuerdo y asentí.

Tomamos caminos separados, pero no podía sacudirme la sensación de que había traicionado a Hollie al coquetear con esta otra mujer. *¿Estoy más interesado en Hollie de lo que me doy cuenta?*

Era una pregunta que debía hacerme a mí mismo. Sabía que me gustaba, pero no me había dado cuenta de que sentía como si le debiera algo. No era como si estuviésemos en una relación. O que pudiéramos tener una. Me perseguía el pensamiento de lo que haría Dex, después de todo.

Estaba en zona de peligro, y ese era un mal lugar para estar en este punto de mi vida. No tenía tiempo para un enredo emocional en este momento, especialmente no uno como *ese*.

*Oh rayos, pensé. Estoy en problemas.*



## CAPÍTULO 12

HOLLIE



Gracias a mi resaca y mis pensamientos sobre cómo tal vez ya no estaba interesada en beber y en salir de fiesta, esperaba que la noche del sábado fuera bastante tranquila. Por supuesto, no había pensado en el hecho de que Allison seguramente me sacaría a rastras de todas formas.

—Solo es la apertura de una galería de arte —chilló Allison mientras se dejaba caer en mi cama junto a mí—. Vamos, no será nada parecido a lo de anoche. Será divertido. Lo prometo.

Suspiré.

—Vamos, Ali. ¿No podemos solo quedarnos esta noche? —pregunté.

—Te has quedado en casa todas las noches de la semana —argumentó—. En fin, le prometí a mi amigo que estaría allí. Va a exhibir algunas obras y realmente necesita el apoyo.

—Está bien —cedí finalmente—. Pero con una condición.

—Lo que sea —dijo Allison.

—Por favor no trates de juntarme con nadie. No estoy interesada.

—Qué aburrida —dijo poniendo los ojos en blanco, pero me sonrió—. No te preocupes, sé que los artistas no son tu tipo, de todos modos. De verdad, es solo para apoyar a mi amigo. Además de beber algo de vino y actuar como esnobs. Ahora, ¿por qué no te pones ese vestido púrpura que usaste aquella vez para una entrevista?

Comenzó a hurgar en mi closet y dejé que lo hiciera; sabía que conocía el contenido de mi ropero mejor que yo.

Tenía que admitirlo, en realidad la galería estuvo muy divertida. Las obras eran decentes, algunas mejores que otras, y había un buen grupo de personas allí. El vino estaba sorprendentemente bueno, también.

Estaba un poco mareada cuando por fin llamé el taxi para ir a casa. Estaba sola; Allison no se despegó de un chico sexy estilo hípster, y dudaba que fuese a regresar a casa esa noche. Sacudí la cabeza, sonriendo al verlos. Allison se estaba inclinando hacia el chico, tamborileando sus dedos sobre su brazo. Típico de Allison.

Por un momento me sentí como en los viejos tiempos y sentí una punzada en mi corazón. ¿Estaba renunciando a muchas cosas por este trabajo con Christian y Richie? Tal vez debería hablar con Christian sobre eso en algún momento. Él parecía entender este tipo de cosas mejor de lo que hubiese imaginado.

Me subí al auto y comenzamos a rodar. Cuando se estacionó frente a la casa de Christian, parpadeé viéndola y luego miré mi teléfono. Ups. En vez de colocar mi dirección, puse esta.

Pero pensé que no importaba realmente. Tenía una llave, y tenía donde dormir aquí. Además, Allison no estaría en casa para darse cuenta. Si preguntaba, lo cual dudaba que hiciera, le diría que me fui temprano el domingo en la mañana.

Decidido eso, me dirigí a la puerta principal y entré, esforzándome en no hacer ruido. Toda la casa estaba oscura y dudaba que alguien estuviese despierto. Sonreí mientras me quitaba los tacones e iba de puntillas por la casa hacia la cocina. Quería beber algo de agua antes de irme a la cama, para evitar una resaca peor de la que ya tendría mañana.

Alcancé un vaso y accidentalmente tumbé algunas tazas de plástico de Richie en el proceso. Rebotaron sobre el piso de la cocina. Me lamenté mientras las seguía, juntándolas todas y apresurándome a apartarlas a un lado. Pero el daño ya estaba hecho.

Las luces se encendieron, y Christian estaba allí con una ceja levantada. Lucía adormecido y su cabello estaba alborotado. Evidentemente, lo había despertado con todo el ruido. Agaché la cabeza un poco avergonzada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó él, sonando un poco desconcertado.

—Fue un accidente —le dije—. Pero pensé que podría dormir aquí. ¿No hay problema con eso?

Christian sacudió la cabeza, riéndose de la escena.

—Por supuesto que no hay problema —dijo.

Se sentó a la mesa mientras yo bebía a sorbos un vaso con agua.

—¿Qué hiciste esta noche?

Me echó un vistazo, y de pronto fui consciente del bonito vestido púrpura que Allison hizo que me pusiera. Acentuaba mis curvas y, aunque sabía que me veía bien con el vestido, no podía evitar preguntarme qué le parecía a Christian.

Imagina lo que esto podría parecerle. Yo llegando a mitad de la noche cuando no debía estar allí, en especial porque se había visto tan feliz de que me ausentara un par de noches.

Pero no parecía importarle. En cambio, estaba sonriéndome.

—Fuimos a la apertura de una galería —le dije—. Había vino.

—Mortal —dijo Christian riendo—. Pues, te ves muy bien.

—Gracias —dije, incapaz de evitar ruborizarme.

Terminé mi agua y puse el vaso sobre la encimera.

—¿Necesitas ayuda para subir a tu habitación? —preguntó.

—Tampoco bebí tanto —protesté, pero me tambaleé un poco al dar un paso.

Christian inmediatamente llegó a mi lado, manteniéndome firme y luego ayudándome a subir a mi habitación.

—Con cuidado —dijo.

—No estoy tan borracha —repetí—. Estás exagerando por nada.

—¿Lo estoy? —preguntó con un tono de voz divertido.

—Soy una chica grande —dije—. Puedo ir a la cama yo sola.

—Igual te ayudaré, si no te importa —dijo Christian—. Ya sabes, si te caes y te rompes el trasero, las facturas de mi seguro van a subir.

El muy tonto sonaba realmente serio sobre ello. Diablos.

No pude evitar reírme. Sacudí la cabeza.

—No me voy a caer —dije—. Pero supongo que, si quieres ayudarme, tú mandas.

Llegamos hasta mi habitación e inmediatamente caí sobre mi cama. Estaba más exhausta de lo que creía. *Y excitada. Eso también.*

Pero sabía que Christian se iba a marchar. Me había prometido que no me besaría de nuevo;

definitivamente no se quedaría mientras estuviese en este estado. Estaba segura de eso.

No lograba decidir cómo me sentía al respecto. Por una parte, sabía que era algo bueno, ya que ni siquiera debimos besarnos. Pero, por otra parte, lo deseaba. Ahora mismo. Con mis inhibiciones reducidas, era lo único en lo que podía pensar.

Pero no se fue. En vez de eso, fue hasta mi armario.

—¿Qué te pones para dormir? —preguntó mientras hurgaba en mis cosas.

Me apoyé sobre mis codos y lo vi mientras revisaba entre mis cosas. Parecía un esfuerzo demasiado difícil el levantarme para detenerlo.

—Estaré bien así —le dije.

Resopló.

—No te voy a dejar así —dijo mirándome por encima del hombro—. Con el material del que está hecho ese vestido, lo dejarás en un estado lamentable si duermes con él. Sin mencionar que probablemente sea bastante incómodo.

Le levanté una ceja.

—¿Cómo sabes tanto sobre tela de vestidos, señorito? —le pregunté.

Sonrió.

—Tengo dos hermanas —dijo.

Revisó entre mis cosas un poco más y luego vino con un vestido babydoll de encaje.

—Um, ¿esto? —preguntó, de pronto avergonzado por haber hurgado entre mis cosas.

Me reí y rodé para levantarme de la cama.

—Eso no —dije tomando el vestido y devolviéndolo al armario donde pertenecía—. En realidad, nunca me he puesto eso. Allison, mi compañera de piso, me lo regaló; pero nunca me pareció bien usarlo con mi ex.

Estaba balbuceando y diciendo cosas que probablemente no debía, pero parecía que no podía mantener mi boca cerrada.

Afortunadamente, Christian no dijo nada sobre aquello. Solo me miró mientras me volvía hacia él.

De pronto fui consciente de lo cerca que estaba de él. Lo suficientemente cerca para ver lo besables que lucían sus labios. Yo no parecía poder apartar mi mirada, en especial después de haber avistado su lengua. Podía oírlo exhalar delicadamente, y me pregunté si él podría escuchar mi corazón latir, el cual sonaba anormalmente fuerte en la silenciosa habitación.

Prácticamente lo embestí, inclinándome sobre mis pies y presionando mis labios contra los suyos. Christian me atrajo hacia sí y dio un paso atrás para estabilizarnos. Me besó con avidez, gimiendo dentro de mi boca y rodeando mi cintura con sus brazos.

Le di un pequeño empujón llevándolo hasta mi cama; mis rodillas estaban debilitándose. Su aroma me rodeaba por completo, intoxicándome. La lujuria se acumulaba en mi interior y se inyectaba en mis venas.

Me dio la vuelta y un pequeño empujón, tirándome sobre la cama y uniéndose inmediatamente. Cubrió mi cuerpo con el suyo, clavándome contra las almohadas con su peso. Sus dedos encontraron el borde de mi vestido y me lo quitó. Para todo lo que había dicho sobre la tela del vestido con preocupación, no parecía importarle tirarlo a un lado, sin importar donde fuese a aterrizar.

Recorrió mi cuerpo con sus dedos, buscando el borde de mi sujetador y luego mi ropa interior. Me estremecí con escalofríos que surgían de mi piel. Me mordí el labio inferior mientras sus dedos se deslizaban más abajo, pasando por la endeble tela de mis bragas y rozando la piel sensible entre mis muslos.

Tiré de su camiseta y besé su piel suave y musculosa. Era tan sexy ver su torso desnudo como lo había visto en la playa el otro día. Solo que ahora tenía permitido tocar. Y sí que lo estaba tocando.

Mis manos dibujaron patrones sobre su piel mientras tiraba de él para darle otro beso. Me sentí febril con el ardor de mi deseo y gemí al sentir su grueso pene meterse entre mis piernas. Tomé su trasero con mis manos y bajé sus pantalones. No tenía puesto nada debajo.

Mientras terminaba de quitárselos él desabrochó mi sujetador, y eso también se unió a la creciente pila de ropa en el suelo. Lo siguiente que supe es que ambos estábamos desnudos.

Había una voz silenciosa al fondo de mi mente que me recordaba que esta no era una buena idea. Seguía estando un poco ebria y, aun así, sabía todas las razones por las cuales dormir con Christian probablemente no era la mejor de las ideas.

Pero en ese momento, todas mis inhibiciones estaban lo suficientemente bajas para seguir con esto. Me tumbé, abriendo las rodillas por completo y dejando que hiciera lo que quisiera conmigo.

## CAPÍTULO 13

CHRISTIAN



No estaba seguro de qué pensar cuando vi a Hollie en la cocina. No la esperaba de vuelta hasta mañana temprano, pero verla allí envió una descarga de anhelo a través de mí, como si algo me hubiese estado faltando todo el fin de semana y apenas ahora me daba cuenta de lo que era.

No es que no haya pasado todo el fin de semana pensando en ella. Más bien parecía que no podía dejar de hacerlo.

La ayudé a llegar a su habitación porque realmente parecía más inestable de lo que mostraba. Cada movimiento que hacía era deliberadamente cuidadoso, como si fuera a romper algo si no lo hacía de esa manera. Me divertía verla así. Se veía tan joven y feliz. Despreocupada.

Por supuesto que solo pretendía ayudarla a llegar a su habitación. Pero cuando se dejó caer en la cama, supe que no podía dejarla así sin más. Probablemente terminaría desmayándose con el vestido puesto y pensé que no sería muy cómodo dormir así. Así que fui a su armario, pensando que al menos podría sacar algo para que se cambiara.

Luego encontré la lencería. Estaba colgando inocentemente entre dos camisas, como si ella hubiese olvidado que estaba allí. Inmediatamente me puse medio duro de solo pensar en ella con ese encaje rosado, el molde negro recorriendo la curvatura de sus senos y los pequeños lazos liderando el paso hacia sus muslos.

Así que, cuando me besó, ¿cómo podía negarme?

Sabía que debía apartarme. Sabía que definitivamente no debía dejarle llevar las cosas más lejos de lo que ya habían ido. Pero, ¿cómo podía detenerla? Quería esto tanto como ella parecía quererlo también. Tan solo se sentía demasiado bien.

Lo siguiente que supe fue que estábamos desnudos en la cama, yo encima de ella. La besaba mientras deslizaba mis dedos dentro de ella, deleitándome en la forma en que gemía contra mis labios y se aferraba a mí. No recordaba haber estado tan excitado por una mujer antes. Simplemente había algo diferente en ella.

Me presioné contra su abertura, sintiendo su humedad extenderse alrededor de mi pene como el calor que irradiaba la luz del sol. Ella jadeó y se estremeció debajo de mí y, de pronto, solo quise tomarme mi tiempo y provocarla, jugar con ella.

Pero ahora mismo no podía contenerme. Estaba muy impaciente.

La embestí, apenas dándole un momento para respirar mientras introducía toda mi longitud dentro de su apretada abertura. Gritó mi nombre y se movió contra mí. La besé por toda la

mandíbula, imponiendo un ritmo castigador que nos llevó a los dos rápidamente al límite.

Jugueteé con mis dedos alrededor de sus pezones, y ella se arqueó hacia mí, sonriendo sin aliento. Agarré sus caderas y la acerqué más a mí para tener más potencia, entrando más profundo en ella.

Nos vinimos al mismo tiempo en un enredo de extremidades sudorosas y dedos aferrándose. Besé a Hollie una vez más con torpeza y luego giré a un lado de ella. Permanecí allí por un momento, mirando el techo.

*Mierda.* No podía creer lo que acababa de hacer. Ahora que el éxtasis se estaba reduciendo, podía sentir el pánico acechando dentro de mí. No debí haberme acostado con Hollie. Su hermano me va a matar.

La miré de reojo. Ella estaba sonriendo, pero tenía los ojos cerrados y su respiración ya comenzaba a regularizarse por el sueño. Me levanté despacio y, como no se movió, pasé sobre ella para levantarme de la cama. Me quedé observándola allí por un momento. La cubrí cuidadosamente con una sábana y me retiré rápidamente. De vuelta en mi habitación, permanecí un poco más sobre la cama, mirando el techo y pensando en lo que había sucedido.

Había una parte de mí que deseaba estar todavía en la cama con Hollie. Poder abrazarla y despertar junto a ella en la mañana. Pero sabía que era mejor no hacer eso. Las cosas ya habían ido demasiado lejos. Era mejor no empeorarlas.

Nunca debí dejar que sucediera en primer lugar. Oh, el sexo había sido increíble, no había duda de eso, pero solo complicaba las cosas. Hollie era casi una década menor que yo, ¡y era mi maldita empleada! No solo eso, sino que sabía que Dex tendría muchas cosas que decir si alguna vez se enteraba de lo que pasó.

El problema era que simplemente no sabía decirle que no. Era muy hermosa, graciosa y demasiado sexy como para negarme.

El sexo me había agotado así que, en algún momento, me quedé dormido. Pero la mañana siguiente desperté temprano y, debía admitir, no me sentía del todo descansado. De hecho, me sentía como si apenas hubiese dormido algo.

Suspiré y me levanté de la cama. Me duché y me vestí, pero aún era temprano. Podía oír a Richie comenzando a moverse en su habitación, probablemente jugando con sus autos en el suelo. Al atravesar el pasillo para verlo, casi me detuve a echarle un vistazo también a Hollie.

Pero ella era toda una adulta y podía cuidar de sí misma. La noche anterior había sido grandiosa, pero no teníamos una relación ni nada por el estilo. No era mi novia. Solo era alguien con quien había tenido sexo.

Una parte de mí odiaba poner las cosas en esos términos. Sonaba tan frío e impersonal, como si Hollie no me importase en lo absoluto.

Eso no era cierto. Pero no podía permitirme preocuparme por ella.

Me mordí el labio. Me sentiría como un idiota ignorándola, pero, por otra parte, tal vez era lo mejor para nosotros el no tener ningún tipo de interacción. En especial no con Richie despierto y andando por allí. Si pasaba suficiente tiempo antes de que habláramos, tal vez ni siquiera tendríamos que hablar de ello.

Era una forma muy cobarde de hacer las cosas, pero no sabía cómo explicarle que, sin importar lo interesado que estuviese en ella, no podríamos llevar las cosas hasta allí. Aunque estaba seguro de que lo entendería.

Fui a la habitación de Richie y lo vestí.

—Pensé que podríamos ir a desayunar en Smiley's esta mañana —dije y Richie celebró en voz baja.

La cafetería de Smiley's era uno de sus lugares favoritos en los que comer.

Pensé que, si íbamos allá y comíamos un desayuno placentero, entonces, para el momento en que regresáramos, Hollie estaría despierta. Y ya que técnicamente estaba libre los fines de semana, probablemente se iría y regresaría en la noche; o quizás incluso la mañana siguiente antes de que comenzara su jornada, aunque sabía que ella no era de levantarse temprano.

Probablemente estaría de vuelta en la noche. De todos modos, eso era mejor que nada. Al menos me daría algo de tiempo.

Richie y yo fuimos al restaurant y pedimos panqueques. Luego de ello fuimos al parque, solo para matar un poco más de tiempo. Definitivamente se habría ido cuando llegáramos, de eso estaba seguro.

Necesitaba poner un poco de distancia entre nosotros si íbamos a tener la oportunidad de salvar nuestra relación laboral.

## CAPÍTULO 14

HOLLIE



Me sorprendió lo tranquila que estaba la casa el domingo en la mañana. Normalmente cuando despertaba podía oír a Richie jugando o a Christian en la cocina con la radio encendida. Algún tipo de sonido. Pero hoy no había nada.

Fruncí el ceño y salí de la cama, enrollando rápidamente mi cabello en una cola de caballo y poniéndome el pijama para bajar hasta la cocina.

No estaba del todo segura sobre cómo manejar las cosas con Christian, pero tenía que admitir que tenía muchas ganas de verlo. La noche anterior había sido fantástica. Inesperada, pero buena. Una sonrisa se dibujó en mi rostro al pensaba en ello.

Por supuesto que no íbamos a discutir lo de anoche. No frente a Richie. O quizás nunca. Si las cosas se daban de nuevo, y esperaba que así fuese, tendrían que suceder con naturalidad. No quería que Christian pensara que estaba presionándolo de alguna forma.

Dicho eso, estaba segura de que en el momento en que viera a Christian en la cocina, sabría si algo como eso volvería a pasar. Lo vería en la forma en que me sonriera. Podría saber si él quería repetirlo. En el fondo, creo que estaba segura de que me desearía de nuevo.

Después de todo, la noche anterior había sido buena. Muy buena. Tuvo que haber sido buena para él también, de lo contrario no habría sido la mitad de buena que lo fue para mí. ¿Cierto?

Me detuve frente a la puerta de la cocina y respiré profundo. La sonrisa seguía en mi rostro mientras recordaba la noche anterior. Había sido inesperado, pero estaba segura de que las cosas estaban bien entre nosotros. Estaba segura de que podríamos llegar a algún acuerdo en cuanto a futuros encuentros.

Pero cuando entré en la cocina, no había nadie allí. No debió ser una gran sorpresa. Después de todo, no había ruido proveniente de adentro, y siempre había ruido cuando Richie andaba alrededor. Pero no pude evitar sentir un poco de dolor al no ver a ninguno.

Caminé por toda la casa. El lugar estaba solo. Christian y Richie se habían ido a algún lugar sin mí.

Por supuesto, sabía que estaban en su derecho. Después de todo, hoy era mi día libre; Christian probablemente solo no quiso despertarme.

Excepto que esto solo me recordaba lo apresurado que estaba Christian de que me fuera el fin de semana. Yo estaba haciendo un buen trabajo con Richie, pero, al parecer, Christian no me quería aquí realmente.

Me tragué mi tristeza. Recordé cómo me sentí el sábado en la mañana al despertar con resaca.



En aquel momento pensé que, quizás, la razón por la que ya no encontraba muy interesante salir de fiesta era porque estaba más interesada en tener una familia, y de cierta forma tenía una familia con Christian y Richie.

Y esto solo resaltaba el hecho de que yo no era parte de esta familia. Aquí estaba yo, sola en la casa, mientras ellos habían salido a hacer algo sin mí.

Pero la ausencia de Christian significaba más que eso. Su desaparición dejaba muy claro que no estaba interesado en discutir lo que había sucedido la noche anterior. Si él no quería siquiera confrontar el hecho de que habíamos dormido juntos, entonces debía asumir que no quería que se repitiera jamás.

Tragué con fuerza, todo lo que me quedaba de ilusión desvaneciéndose. Por un momento me quedé allí de pie, pensando en qué hacer. Sacudí despacio la cabeza y saqué mi teléfono para llamar a Allison.

—¿Dónde estás? —preguntó ella, todavía sonaba como dormida.

—¿Quieres ir de *brunch*? —le pregunté.

Se quejó.

—¿Ya es de día? —preguntó.

—Ya es casi mediodía —dije— ¿Por qué no nos vemos en Toast y pedimos unas mimosas? Yo invito —sonaba desesperada y sabía que lo estaba.

Simplemente no soportaba la idea de estar en la casa cuando Christian regresara.

Claro que sabía que iba a tener que enfrentarlo tarde o temprano. Necesitaba este trabajo, pero no quería que pensara que estaba esperando algo de él ni nada por el estilo.

—Está bien —dijo Allison con un largo suspiro de sufrimiento—. Te veré en media hora.

—Gracias —dije agradecida.

Cuando Allison se apareció en Toast, ya había reservado una mesa para las dos. Definitivamente lucía mucho peor por el cansancio, pero se animó después del primer trago.

—Vale, escúpelo —dijo finalmente—. Está claro que algo te está molestando. ¿A dónde fuiste anoche? No estabas en casa esta mañana cuando llegué.

Hice una mueca de dolor.

—Anoche le di la dirección de la casa de Christian al taxi accidentalmente —admití.

Allison enarcó una ceja mirándome, y a pesar de que aún lucía cansada, definitivamente había una sonrisa pícaro en su rostro.

—¿Accidentalmente? —preguntó, y podía escuchar las comillas en el aire con la palabra mientras lo decía.

—De verdad fue un accidente —dije a la defensiva—. De todos modos, una vez que estuve allí decidí simplemente quedarme. Pero me encontré a Christian en la cocina y, bueno.

—¿Y bueno? —abrió mucho los ojos.

Respiré hondo.

—Me acosté con él —admití.

La mandíbula de Allison casi cae hasta el suelo.

—¿Te acostaste con él? —preguntó sorprendida.

—Está muy bueno —dije en defensa—. No pude contenerme.

Sacudió la cabeza dejando salir un leve silbido.

—A ver, cuando no te vi esta mañana pensé que te habrías enrollado con alguien, pero, ¿con tu jefe? —preguntó—. ¿Es esa una buena idea?

Suspiré y dejé caer la cabeza sobre la mesa en derrota.

—No —admití—. Es una pésima idea. Es mi jefe y el mejor amigo de mi hermano. Quiero

decir, es gracias a Dex que tengo este trabajo. Ya era suficientemente incómodo estar cerca de él después de que Christian y yo nos besáramos.

—Espera, ¿cuándo pasó eso? —preguntó Allison aún más atónita—. ¡No me dijiste que lo habías besado! ¿Es por eso que no te interesaba nadie en el club?

Asentí avergonzada.

—Siento no habértelo dicho. Estaba intentando olvidar que había sucedido. Precisamente para que no sucediera algo como lo de anoche.

—Mierda —dijo Allison—. ¿Qué tan lejos has dejado que llegue esto?

—No lo sé —admití—. Lo suficientemente lejos como para que me preocupe cometer el mismo error de nuevo. Él es difícil de resistir.

Allison frunció el ceño, dándole vueltas.

—De acuerdo, digamos que sigues enrollándote con él el resto del verano. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

—No creo que esté interesado en continuar con esto —suspiré—. Me dejó plantada esta mañana. Me desperté y él no estaba. Richie tampoco. Me está evitando.

Allison parecía que trataba de no reírse.

—Tal vez —dijo ella—. O quizás solo estás siendo dramática.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Tal vez tenían algo que hacer esta mañana. Una cita médica o encontrarse con alguien.

—¿Por qué no me habría avisado? —pregunté.

Allison se encogió de hombros.

—¿Tal vez porque es tu día libre y no pensó que estarías allí? —sugirió y sonrió suspicaz—. Las citas médicas no son exactamente el tipo de temas que quieres traer a colación cuando estás en la cama con alguien, ¿o sí?

—Supongo que podría ser eso —dije lentamente.

Odiaba admitir lo aliviada que me sentí al oír esa posible explicación lógica para la ausencia de Christian esta mañana. Tal vez no me estaba evitando. Tal vez solo tenía algo más que hacer y no quiso despertarme solo para decírmelo.

—¿Pero por qué no me dejó una nota?

—Tal vez estaba apurado, ¿o quizás simplemente no esperaba que te preocupases tanto por esto? —preguntó Allison—. Quiero decir, imagino que alistar a Richie para ir temprano a algún sitio toma tiempo y algo de concentración.

—Cierto —admití asintiendo—. De todos modos, ¿no eres tú la que me acaba de preguntar si tener algo con él era buena idea?

—Pero, como dije, ¿qué es lo peor que pueda pasar en otoño? —Preguntó Allison pacientemente—. No tienes que volver a verlo nunca.

—¿Y si me despide? —pregunté preocupada.

—¿Realmente piensas que él haría eso solo porque durmieron juntos? —preguntó—. Porque, si fuese así, sería un imbécil y no deberías trabajar para él, y mucho menos dormir con él, para empezar.

Suspiré.

—Supongo que no me despediría por eso —admití.

Sabía que estaba haciendo un buen trabajo y que a Richie le gustaba estar conmigo. Además, ¿dónde iba a conseguir Christian otra niñera en tan poco tiempo? Él querría alguien en quien poderle confiar a su hijo, alguien en quien pudiese confiar viviendo en la casa. No le ofrecería un puesto como ese a cualquiera.

—Así que esto puede ser algo bueno —dijo Allison sonriéndome—. Eres su niñera doméstica. Apuesto que tendrás muchas oportunidades de expresar tu interés.

—No es tan sencillo —me quejé—. ¿Qué tal si Dex se entera?

Allison puso los ojos en blanco.

—Ambos son adultos conscientes, ¿no? —preguntó impaciente—. Sé que es tu hermano mayor, pero él debe entender que ya no eres una virgen. Dudo que crea que vives en el celibato.

—Claro, pero... —comencé a decir.

—No es asunto suyo —interrumpió Allison con firmeza—. Sé que piensas que estará molesto si se entera, pero si realmente te preocupa, entonces no digas nada, ¿está bien? No hay razón para que tenga que saberlo.

—Sí, excepto que él lo descubrirá de todos modos —suspiré—. Lo entenderías si tuvieras a Dex de hermano mayor.

Allison se encogió de hombros.

—Eso no lo sé —cedió finalmente—. Quizás tienes razón. Pero, ¿quizás esa es la parte que hizo que el sexo fuese tan excitante? ¿El hecho de que fuese tabú?

—No dije que el sexo hubiese sido excitante —protesté.

—Vamos, Hollie. Está escrito en toda tu cara —dijo Allison con impaciencia—. Además, no estarías tan enredada con un chico si no fuese súper sexy.

—Puede que no —admití.

—Estuvo increíble, ¿verdad? —preguntó insistiendo en detalles.

—Sí —admití finalmente incapaz de ocultar la sonrisa de mi cara—. Fue condenadamente bueno. El mejor sexo que he tenido, creo.

Allison se rio.

—Sí, lo supuse —dijo en tono aprobatorio—. Así que, vamos, ¿realmente estás dispuesta a renunciar a un buen sexo solo porque temes lo que tu hermano te diga?

Sacudí la cabeza.

—Supongo que no —dije—. Pero, honestamente, ¿crees que es una buena idea?

Allison levantó ambas manos.

—Mira, si no estás interesada en volver a hacerlo, entonces no tienes que hacerlo. Pero pienso que te vendría bien una aventura de verano y esto suena exactamente como una oportunidad.

Sacudí la cabeza.

—Está bien —suspiré—. Entonces mejor pedimos otra ronda de cócteles. Necesito tu ayuda. ¿Cómo se supone que haré que suceda de nuevo?

Allison frotó sus manos con entusiasmo.

—Tengo el plan perfecto.

## CAPÍTULO 15

### CHRISTIAN



**E**ra jueves ya y todavía estaba evitando a Hollie tanto como fuese posible. Por supuesto, no podía evitarla todo el tiempo. Comíamos mucho juntos, y me propuse charlar con ella todos los días. Dicho eso, me aseguré de solo estar cerca de ella cuando Richie lo estuviese también. Sabía que no podía confiar en mí mismo estando en privado con ella.

Si ella notó que estaba pasando algo extraño, amablemente no lo mencionó. Y estaba agradecido por ello. No quería hablar de lo que había sucedido la noche del sábado. Me alegraba que pareciese respetar eso.

El lado positivo de esto era que por fin estaba avanzando en mi trabajo. Pasé días encerrado en mi oficina y, aunque el primer día que lo hice no podía evitar estar distraído pensando en ella, la distracción se fue desvaneciendo con el paso del tiempo.

Bueno, no era tanto que la distracción hubiese desaparecido. Era más el hecho de no poder hacer nada desde la oficina y, cuando alcanzaba cierto nivel de aburrimiento, no había otra cosa que pudiera hacer más que ponerme a trabajar.

La desventaja principal de todo esto era el hecho de dejar de pasar tiempo con Richie. Lo veía tanto como veía a Hollie, pero era mucho menos tiempo del que deseaba pasar con él. No podía evitar la sensación de que lo había abandonado con la niñera. Esa era precisamente la clase de padre que no quería ser.

Me consolé con la idea de que, al llegar el fin de semana, cuando Hollie estuviese libre, podría dedicarle todo mi tiempo a Richie. Y sin ningún tipo de culpa tampoco. Había trabajado tanto esta semana que no necesitaría preocuparme por eso durante el fin de semana.

¿No había sido esa la razón exacta por la que había contratado una niñera, en primer lugar? Así era exactamente como debían ser las cosas.

De igual forma no podía evitar sentir que no estaba dando la talla como padre. Me pregunté qué diría Nina si supiera cómo estaban las cosas por acá. Excepto que, por supuesto, sabía que no aprobaría el ejemplo de padre que le estaba dando a Richie. Richie no sabía que me había acostado con su niñera, pero, ¿y si alguna vez se enteraba?

Esa tampoco era la clase de padre que quería ser. No debí dormir con ella, no cuando era mi empleada, y especialmente no siendo casi una década menor que yo. Eso estaba mal.

Pero el jueves en la mañana sabía que ya no podría concentrarme más. Me había estancado en el trabajo la noche anterior y, de todas formas, ya estaba más que adelantado. Más bien podría tomarme el día libre y pasar tiempo con Richie.

Traté de pensar en algo divertido que pudiéramos hacer él y yo, solos. Finalmente me decidí por ir al acuario.

Traje el tema a colación durante el desayuno.

—Se me ocurrió que Richie y yo podríamos hacer algo divertido hoy —le dije a Hollie, mirándola mientras trituraba unos huevos en su plato.

Se había levantado temprano esa mañana y se había ofrecido a ayudarme a cocinar, pero rechacé su oferta con aquello de “mucha gente en la cocina no es bueno”. No dijo nada en respuesta, pero luego subió a vestir a Richie. No había dicho una palabra desde entonces.

Me sentí mal por eso. Sabía que no la estaba tratando de forma justa. Simplemente no sabía qué hacer. Cada vez que la veía regresaba a aquella noche del sábado, posándola en la cama y besando su piel suave.

Aún la deseaba. Apenas podía resistirme a acercarme a ella. Pero sabía lo mal que estaba hacer eso. Necesitaba mantenerme alejado.

Me aclaré la garganta, odiando su silencio, pero puse mis sentimientos a un lado por el momento.

—Estaba pensando que podrías tomarte el día libre —le dije a Hollie—. Quiero decir, te necesitaría puntualmente de vuelta esta noche para el juego de cartas. Seré el anfitrión nuevamente, aunque quién sabe por qué —aclaré mi garganta—. Pero no tienes que preparar nada. Los chicos traerán la comida esta vez.

—Bien —dijo Hollie finalmente con un tono de voz suave.

Me quedé viéndola por un momento más y luego bajé la mirada a mi plato. No podía evitar seguir castigándome por la forma en que había arruinado todo con ella. Todo se sentía tan cómodo entre nosotros antes. Ahora era como si apenas pudiéramos mirarnos. Apenas me dirigía la palabra.

Odiaba esa tensión entre nosotros, y comenzaba a ser insoportable. Pero, ¿qué podía hacer? No iba a despedirla por esto. No solo no sería ético, sino que tampoco tenía ganas de buscar otra niñera. Ella era buena con Richie, y sabía que el pequeño estaría devastado si la despidiera, en especial porque no había forma en que le explicara por qué Hollie tendría que irse.

Mi única otra opción sería disculparme y tratar de arreglar las cosas entre nosotros. Pero pedirle disculpas no borraría lo que habíamos hecho. Las cosas no volverían a ser como antes. Solo haría todo más incómodo.

O tal vez eso arreglaría las cosas entre nosotros, pero no sabía cuál escenario era peor. Si las cosas mejoraban entre nosotros, lo más probable es que terminaríamos en la cama de nuevo. Eso no podía ocurrir.

Pero no soportaba más el silencio.

—Entonces, ¿qué crees que harás con tu inesperado día libre? —pregunté, tratando de sonar jovial. Aunque temí sonar un poco maniaco—. ¿Tal vez podrías ir a la playa?

Hollie se encogió de hombros y sacó su teléfono. Por un momento pensé que lo utilizaría como excusa para ignorarme, pero un momento después volteó la pantalla de su teléfono para que pudiera verla.

—Parece que va a llover hoy —dijo—. Supongo que me quedaré a pasar el rato en la casa.

Sonaba tan derrotada que mi corazón se retorció. Dios, qué idiota era. No podía creer que estaba haciéndola sentir de esa manera. No era para nada justo.

Y las siguientes palabras que salieron de mi boca no las dije muy consciente.

—Eso suena aburrido. ¿Por qué no vienes al acuario con Richie y conmigo?

Hollie subió su mirada hasta mí, tenía una expresión indescifrable en el rostro. Antes del

sábado, sabía que ella aceptaría sin pensarlo ante una invitación como aquella. Pero ahora las cosas eran diferentes. Lo había arruinado todo con ella.

Tenía que encontrar la manera de arreglarlo. Tenía que encontrar una manera de recuperar esa facilidad de trabajo que teníamos. Pero no sabía cómo.

Comencé a balbucear.

—Sí, tienen una nueva exhibición en este momento —le dije—. Focas de mar. De hecho, solo tres acuarios en el país tienen focas de mar. Así que está muy genial. Ah, y tienen un tanque en el que puedes tener contacto con tiburones y rayas, además de una exhibición de arrecifes y muchas otras cosas.

No paraba de hablar de ello, como si ella nunca hubiese estado en un acuario antes, a pesar de que sabía que probablemente ya había estado en uno. Tan solo no podía parar el torrente de palabras.

Por fin dejé de hablar cuando noté que ella estaba tratando de ocultar una sonrisa. Me froté la parte trasera del cuello incómodamente.

—Probablemente solo exagero un poco, ¿no?

Hollie asintió, pero ahora estaba sonriendo.

—Estoy dispuesta a ir con ustedes si estás seguro de que quieres que yo vaya. Pero si prefieres ir solo con Richie, eso está bien. Encontraré algo que hacer.

Había una nostalgia en la forma en que lo dijo, que me hizo estar seguro de que ella deseaba que las cosas volvieran a ser como antes entre nosotros. Tal vez si ambos intentábamos devolver todo a la normalidad, las cosas volverían a ser cómodas de nuevo.

—Me encantaría que vinieses —dije en voz baja y, mientras lo decía, me di cuenta de que lo decía en serio.

Todavía no estaba seguro de poder confiar en mí mismo estando cerca de ella, pero, al mismo tiempo, quería deshacerme de esta incomodidad entre nosotros de una vez por todas. Tal vez un día fuera de la casa nos ayudaría. Después de todo, no era como si fuésemos a comenzar a besarnos en público.

Esto podría ayudarnos a recobrar nuestro equilibrio. O al menos eso esperaba.

Además, cuando llegara Dex para el juego de póquer y preguntase cómo iban las cosas, tal vez podríamos actuar un poco más normal. Estando las cosas como estaban, estaba seguro de que él se daría cuenta que algo no andaba bien, y probablemente querría saber por qué.

Esta era una buena idea. Solo tenía que actuar normal.

—Prepararé un bolso con snacks y otras cosas si puedes ayudar a limpiar lo del desayuno, ¿no hay problema? —preguntó Hollie.

—Parece un buen plan —dije y, por alguna razón, levanté mi mano para chocar la suya cuando lo dije.

Hollie pareció brevemente sorprendida, pero me siguió el juego y chocó los cinco conmigo. El contacto envió una corriente por mi cuerpo, pero traté de recordarme que solo era un gesto amistoso. Que éramos un equipo, al menos en cuanto a Richie. Pero solo durante el verano. Luego volvería a ser la hermanita de Dex.

*No es como si no lo fuera ahora mismo*, me recordé. Dios, necesitaba comenzar a recordar que era la hermana de mi mejor amigo. El problema era que, cuando la miraba, había otros pensamientos que alteraban mi cordura.

Me volví para mirar a Richie.

—¿Estás emocionado por ir al acuario? —le pregunté y Richie asintió, con los ojos bien abiertos.

—¿Podemos ver a los peces? —preguntó.

Me reí.

—Estoy seguro de que veremos algunos peces hoy —le prometí.

Richie celebró y, mientras miraba de reojo a Hollie para ver su reacción a esta ternura, sonreí por lo que parecía la primera vez desde el sábado.

## CAPÍTULO 16

HOLLIE



Después de conversar en el almuerzo con Allison, me fui con la cabeza llena de planes sobre cómo seducir a Christian para que se acostara conmigo de nuevo. Por supuesto, muchas de sus ideas eran demasiado descabelladas como para llevarlas a cabo. Parecía olvidar el hecho de que la razón principal para que me quedara en la casa de Christian durante el verano, era porque tenía un hijo. No iba a hacer nada que Richie pudiese ver.

De igual forma, me fui del almuerzo con su idea de que, en realidad, sí podría haber oportunidad de que se repitiera. Qué tonta había sido.

Christian dejó muy claro en el transcurso de la semana que no dormiríamos juntos de nuevo. Esa noche del sábado había sido un error. Traté de pretender que no me dolía. ¿Qué se suponía que hiciera, llorar por eso? Tenía que cuidar de Richie y, de todas formas, no iba a llorar por una noche de sexo que no fue algo más que eso.

Pero igual me dolía. Era como si Christian ya no quisiera estar en el mismo espacio que yo. Terminé deseando que todo volviese a ser como antes, pero, por supuesto, no existía un botón de retroceso en la vida.

Así que quedé sorprendida cuando Christian me invitó a ir con él y Richie al acuario el jueves, pero no le iba a mirar el diente a un caballo regalado. Quizás esto era exactamente lo que él y yo necesitábamos para reconstruir nuestra relación. Solo podía esperar por eso.

Quiero decir, estaba segura de que las cosas no volverían a ser como eran antes, pero al menos dejaríamos de tratarnos como lo hicimos toda la semana; él encerrándose en su estudio y yo ocultándome en la casa después de que Richie se acostara, deseando estar en cualquier lugar que no fuese ese.

Tal vez podríamos volver a tener una normalidad similar. Eso era todo lo que esperaba en este punto.

El camino hacia el acuario borró esa esperanza. Había una tensión tácita entre nosotros dos y estaba claro que ninguno sabía qué decirle al otro. Las cosas solían ser tan fáciles antes del sábado. Nos sentíamos cómodos el uno con el otro, y los silencios nunca se sentían incómodos.

Realmente lo había arruinado todo. ¿Podría soportar pasar el resto del verano así?

Quizás Christian y yo solo necesitábamos hablar de lo que había pasado. Aún no lo habíamos hecho. Podía notar que él no quería hablar de eso, pero quizás si le dejaba claro que no esperaba que lo de la noche del sábado sucediera de nuevo, quizás si le explicaba que había sido un error de borrachos, ¿podríamos superarlo? Tenía la esperanza de que sí.



Las cosas no podían seguir así. Excepto que ahora no era el momento para tener esa conversación. Me tragué mis palabras por el momento.

Sin embargo, la tensión continuó mientras caminábamos por el acuario. Era evidente que Christian estaba fingiendo que nada había sucedido entre nosotros, solo que era terriblemente pésimo en ello. No podía evitar comenzar a sentirme frustrada con él.

Si se arrepentía de lo sucedido, pues, supongo que podía entenderlo. Pero lo menos que podía hacer es decírmelo como un adulto.

Claro, oírlo decir que yo no le gustaba y que lamentaba lo que habíamos hecho dolería más que este silencio incómodo.

Nos detuvimos en el tanque de contacto.

—Richie, ¿quieres acariciar a esta raya? —le dijo Christian a su hijo.

Richie miró a su papá con emoción y asintió solemnemente, algo que en cualquier otro momento me habría hecho reír a carcajadas por lo tierno que era. Pero, en ese momento, no parecía correcto reírme. Aún me sentía desconectada, como si no perteneciera a esto. La misma sensación que tenía desde el domingo en la mañana, cuando Christian y Richie se fueron a hacer lo que sea que hayan hecho sin mí.

Evitándome. Eso es lo que Christian había estado haciendo. Lo sabía en el fondo, por mucho que odiara admitirlo.

Richie acarició varios animales en el tanque de contacto, riéndose cuando la raya nadaba sobre sus dedos y le producía cosquillas. Por fin llegamos al show de focas marinas, el cual también estuvo genial. Pero lo mejor de todo era pasar tiempo con Richie y Christian.

Recordé mis reflexiones del sábado en la mañana. Siempre había querido tener mi propia familia, y había sido lo suficientemente tonta de pensar que había encontrado algo similar con Christian y Richie. Pero mientras caminábamos por el acuario, esos sentimientos regresaron con más potencia, a pesar de la incomodidad actual entre Christian y yo.

Sabía que era peligroso pensar de esta manera, pero no podía evitarlo. Al final del verano, Christian y Nina volverían a compartir la custodia de Richie, y los artículos de Christian, con suerte, estarían terminados para cuando su titularidad estuviese cerca. Ya no tendría razones para tenerme como niñera. ¿Quién sabe cuánto tiempo pasaría antes de que volviese a ver a Christian y a Richie?

No podía permitirme apegarme demasiado a ellos. Esto no era para siempre. Esto no era una familia, sin importar lo mucho que se sintiera como tal. Yo solo era la empleada de Christian, nada más.

Comenzaba a darme cuenta de lo estúpida que había sido por dormir con mi jefe. Era algo que nunca debí hacer en primer lugar, y definitivamente no debí convencerme de que esto podría ser una buena aventura de verano.

Pero, aunque mi cerebro sabía todo esto, era difícil aceptar la lógica y actuar acordemente. Deseaba a Christian; no podía negarlo. Quería sentirme como si fuera parte de esta familia. Sin embargo, eso solo empeoraba las consecuencias de haber tenido sexo con Christian.

Mientras caminábamos por el acuario y luego salíamos del lugar para ir al auto, comencé a confrontar la verdad. No solo las cosas no podrían volver a la manera en que eran antes, sino que tampoco volvería a haber comodidad entre Christian y yo.

A pesar de que nuestra salida al acuario había sido divertida, también me dejaba un sabor agrisado que me tenía mirando sin ánimos por la ventana mientras volvíamos a casa.

Podía sentir la mirada de Christian sobre mí. No dejaba de mirarme de reojo, y prácticamente podía percibir su ceño fruncido, como si tratara de entender qué me pasaba.

No estaba dispuesta a decirle, por supuesto. No quería que supiera lo mucho que había esperado que las cosas fuesen diferentes entre los dos. No quería que supiera lo mucho que me *importaba*. Él era un profesor. Probablemente solo pensaría que era inmadura por enamorarme de él.

Pero, de repente, Christian se aclaró la garganta. Lo miré de forma automática. Él miró por el retrovisor y, cuando mire hacia atrás, Richie estaba dormido en el asiento trasero.

—Necesito decir algo —dijo Christian con suavidad, mirándome de reojo de nuevo.

Sus manos apretaban el volante y, por un momento horrible, me pregunté si estaba a punto de despedirme. Luego continuó.

—Lamento la forma en la que me he comportado.

Lo vi con sorpresa y abrí mi boca para decir algo, pero él no había terminado de hablar.

—Mira —dijo—. No cambiaría lo que sucedió, pero no debió haber sucedido. ¿Lo entiendes?

Asentí enmudecida, mirando de nuevo por la ventana. Entonces no se arrepentía, pero tampoco quería que se repitiera. Las palabras eran vacías. Probablemente solo me decía lo que quería escuchar, eso de no querer cambiar lo que había sucedido. Solo estaba tratando de no herir mis sentimientos más de lo necesario.

De cualquier forma, no quería volver a acostarse conmigo. Eso había sido un error. Nunca debió pasar.

—Vamos, Hollie —dijo Christian con algo de desesperación en su voz, como si yo estuviese actuando irracionalmente al no responderle ante eso.

¿Qué esperaba, que apoyara lo que estaba diciendo? ¿Que comenzara a nombrar todas las razones por las que nunca debimos hacerlo?

Supuse que había suficientes razones. Siendo Dex la razón principal. Pero, para mí, valía todo el riesgo y las razones.

Christian suspiró.

—Técnicamente soy tu jefe —me recordó—. De todas formas, solo estarás aquí hasta que termine el verano y luego irás a hacer el postgrado. Sabes que eso consumirá todo tu tiempo. Tal como mi titularidad está consumiendo el mío ahora.

Resoplé.

—Pensé que solo te estabas enfocando en el trabajo porque estabas intentando evitarme —repliqué.

Christian hizo una mueca de dolor y supe que había dado cerca del blanco.

—Hollie, odio decirlo, pero sabes que no debemos rendirnos a la tentación de nuevo. Es mejor que lo dejemos así.

Me quedé viéndolo por un minuto. Por una parte, apreciaba el hecho de que comenzara la conversación sobre lo que había pasado. Habíamos evadido el tema por demasiado tiempo ya. Por otro lado, supongo que aún tenía un poco de esperanza de que, de alguna forma, todo fuese producto de mí siendo demasiado dramática al respecto.

¿Qué pensaba que me diría él? ¿Que había estado tan ocupado con su artículo que no había tenido el tiempo de decirme más de dos palabras? ¿Que no estaba evitándome, sino que solo estaba ocupado?

Ahora veía que había sido tonta por aferrarme a cualquier esperanza, que solo había sido algún malentendido.

Suspiré.

—Lo entiendo —dije finalmente, porque, ¿qué más podía hacer?

Estuve callada por un momento.

—Yo tampoco lo lamento, aunque tengo que admitir que no estaba buscando que pasara tampoco. Fue... inesperado. —Esa era la verdad.

Conocía todas las razones por las que no debimos dormir juntos, al igual que él. Solo me dejé convencer de que podríamos dejar todo eso atrás y después, bueno. ¿Después qué? ¿Qué pensaba que pasaría realmente?

Se me había metido esta estúpida idea en la cabeza de que éramos como una familia, todo porque estaba cuidando al hijo de Christian. No cometería ese error de nuevo. Al menos eso podía prometérmelo a mí misma.

Tendría que seguir siendo cuidadosa cerca de Christian. Solo porque ambos hubiésemos acordado no dormir juntos de nuevo, no significaba que lo deseaba menos. Pero no les daría pie a esos deseos esta vez.

No más llegar ebria en su casa. No más caer en su influencia. Si no podía confiar en mí misma, entonces así tenían que ser las cosas.

Tosí ligeramente.

—Pero me alegra que al fin hayas decidido hablar del tema —no pude evitar decir—. Sabes que evadir no es la mejor forma de lidiar con cosas como esta.

Christian frunció el ceño y, por un momento, pensé que me gritaría. Pero luego miró de nuevo por el retrovisor a un Richie que dormía. Su voz fue feroz, pero sin sonar cruel, cuando dijo:

—Ya me disculpé por mi comportamiento.

Asentí despacio.

—Acepto tu disculpa —dije odiando lo formal y forzado que sonaron las palabras—. Haré mi mejor esfuerzo para, eh, resistir la tentación.

Algo en la forma en que dijo eso, hizo que Christian se riera, y me alegré de sentir que la tensión se evaporaba un poco.

El problema era que, una cosa era decirle que no me le acercaría; otra cosa era lograrlo. Aun con todo lo que pudiese prometerle que no sucedería de nuevo, en el fondo, no estaba muy segura de mi habilidad para resistirme a él. Después de todo, no fui capaz de hacerlo el sábado.

Pero, por ahora, su pequeña sonrisa alivió un poco más la tensión, y lo único que podía hacer era devolverle la sonrisa. De verdad esperaba poder cumplir mi palabra.

## CAPÍTULO 17

CHRISTIAN



Las cosas se normalizaron un poco después del jueves en el acuario, y no podía evitar sentirme aliviado por ello. Por supuesto ayudaba el hecho de que, esta vez, Hollie se fuera el viernes en la noche y no volviese hasta el domingo en la noche.

Siendo realmente honesto, estaba un poco decepcionado de que no se apareciera espontáneamente en uno de sus días libres de nuevo. Pero deseché ese sentimiento. Hablaba en serio cuando le dije que no podíamos dormir juntos de nuevo. Simplemente había demasiadas complicaciones y no necesitaba ese tipo de cosas en mi vida ahora.

El martes llamó mi mamá para preguntar si Richie podía pasar la noche con ellos.

—Estoy segura de que te vendría bien tener la noche libre —dijo ella y de pronto me di cuenta de que no les había contado a mis padres sobre la niñera.

¿Lo había omitido por alguna razón? Ellos conocían a Dex. Se había quedado muchas veces a cenar con nosotros y había sido como un segundo hijo para ellos. No estaba seguro de si habrían conocido a Hollie, pero, ¿serían capaces de unir las piezas? ¿Era por eso que no les había dicho nada?

No había forma en que pudiese contárselos ahora sin parecer como si estuviese ocultando algo. Así que, en vez de eso, me reí patéticamente.

—Vamos, sabes que la única razón por la que quieres verlo es para consentirlo hasta malcriarlo.

—Es verdad —dijo mi mamá, podía percibir la sonrisa en su voz—. También estoy ansiosa de que me diga lo que han estado haciendo ustedes lo que va de verano. ¡Espero que no hayas estado sumergido en tu trabajo todos los días!

De pronto me di cuenta de que se enteraría de Hollie de todas formas. Richie seguro la mencionaría. Respiré profundo.

—En realidad, he podido trabajar bastante —admití con cautela—. Pero no te preocupes, contraté a una niñera para las tardes en las que no puedo pasar tiempo con él.

—Conociendo la forma en que vives a veces, creo que es una buena idea —dijo mi mamá, y dejé salir un suspiro interno de alivio cuando lo dijo.

Hicimos los arreglos y llevé a Richie a su casa esa tarde. Cuando estuve de vuelta en la casa, Hollie regresaba de la tienda. Me miró con curiosidad al ver que me bajaba solo del auto.

—¿Dónde está Richie? —preguntó ella preocupada—. Sabes que no lo llevé conmigo a la tienda, ¿verdad?

Tenía que reírme.

—Lo sé —le aseguré—. Mis padres querían verlo, así que lo llevé a su casa para que pasara la noche allá. —La ayudé a sacar las bolsas del auto y entré a la casa—. Supongo que puedes tomarte la noche libre.

—Oh —dijo Hollie, perpleja.

La miré por un momento, tratando de pensar cómo formular las oraciones con tacto. La verdad era que me preocupaba un poco estar a solas con ella en la casa. No pensé que volveríamos a estar solos en el mismo lugar sin Richie desde la noche del sábado en que tuvimos sexo. El aire ya se sentía cargado y me limpié las manos de mis pantalones.

—Creo que puedo encargarme de la cena yo solo —dije finalmente—. ¿A menos que quieras quedarte?

Hollie se mordió el labio inferior.

—Me gustaría quedarme —dijo finalmente—. No tiene sentido que haga todo el viaje hasta mi apartamento. Allison no va a estar allí hoy, y yo tendría que estar de vuelta aquí mañana temprano.

—¿Allison tiene una cita? —pregunté tratando de sonar tan casual como si las cosas entre Hollie y yo fuesen totalmente normales.

Sabía que mi tono de voz sonaba demasiado ansioso de tener una conversación inofensiva, pero ella seguía sonriendo, como si no pasara nada.

—No exactamente —dijo ella—. La banda de su novio tocará en un club, pero él estará gran parte de la noche en el escenario, así que lo mucho que podrán hacer es tomar un trago al final del show.

Hice una pausa, de nuevo tratando de pensar una forma cautelosa de decir las cosas. No quería que pensara que estaba ansioso por deshacerme de ella. Por otra parte, sabía que sería más fácil para los dos si ella no pasaba la noche aquí. No solo eso, sino que no podía evitar pensar que salir con sus amigos sería bueno para ella. Tal vez encontraría a alguien más con quien estar.

Odiaba la idea. Al mismo tiempo, sabía que era egoísta de mi parte esperar que permaneciera en celibato el resto del verano solo porque yo la deseaba. Sería mejor si alguno de los dos encontraba a alguien más y cerraba la puerta a la posibilidad de volver a involucrarnos con el otro.

—¿Por qué no quieres ir a ver su banda? —pregunté finalmente.

Hollie frunció el ceño exageradamente.

—Su música es *horrible* —dijo ella. Luego sonrió—. Honestamente, el gusto de Allison respecto a chicos también es pésimo. —Se encogió de hombros—. De todos modos, no es algo que me interese. Preferiría pasar una noche tranquila en la casa, si no tienes problema.

—Por supuesto —dije, aunque por dentro sabía que no era buena idea—. Probablemente pase la noche trabajando, de todas formas.

O al menos intentándolo.

Había tenido éxito últimamente en mantenerme concentrado, pero sabía que sería más complicado sabiendo que Hollie estaba sola en la casa, probablemente acurrucada en su cama viendo películas en su tableta o algo por el estilo.

Ya podía imaginarla en su cama, llevando puesto nada más que ropa interior. No. No pensaría en eso.

Me aclaré la garganta.

—De hecho, estaba en medio de algo cuando mi mamá llamó. ¿Te importa si vuelvo a ello?

—Adelante —dijo Hollie—. Prepararé la cena, pero puedes comer cuando quieras. Lo dejaré en el horno para que se mantenga caliente.

—Gracias —le dije, retirándome a mi oficina y encerrándome allí. Justo cuando las cosas comenzaban a sentirse normales de nuevo, sucedía algo como esto y me recordaba que ya no había nada normal entre nosotros.

Afortunadamente, la parte de mi artículo en la que estaba trabajando era muy interesante, y pude perderme en mi escritura otra vez. Ataqué el teclado durante varias horas antes de que el hambre comenzara a ser insoportable. Incliné la cabeza a un lado, escuchando. No oía a Hollie, el terreno estaba libre.

Tan pronto como ese pensamiento cruzó mi mente, me sentí culpable. No debía volver a evitarla. Simplemente no sabía si podría contenerme estando solo con ella. Abrí la puerta de mi oficina y caminé despacio hasta la cocina. Cuando doblé a la esquina, me sorprendió ver a Hollie allí.

Tenía puestos sus audífonos y se estaba moviendo al ritmo de una melodía que no lograba escuchar. Mientras la observaba, se inclinó para abrir la puerta del horno. La lasaña que sacó lucía y olía delicioso. Se me hizo agua la boca. Pero había una parte de mí centrada solo en ella viéndola bailar, inconsciente de mi presencia.

Dios, ¿cómo podía ser tan adorable? No podía superarlo.

Se volteó hacia el mesón donde estaba su teléfono, y se paralizó abruptamente al verme. Una sonrisa tímida se asomó en su cara y se quitó los audífonos.

—Hola —dijo con voz tímida—. No sabía que estabas allí.

Me crucé de brazos, como si eso me mantuviese lejos de ella.

—No tienes que usar tus audífonos aquí —le dije—. Dudo que pueda escucharte desde el estudio, de todos modos.

—Oh, lo sé —dijo Hollie—. Pero mis cornetas portátiles estaban descargadas y, de todos modos, a veces la música que escucho es un poco... eh, ¿vergonzosa? —Había un leve rubor en sus mejillas que me hizo sonreír.

—Bueno, al menos cocinas bien —dije bromeando, acercándome un poco a esa bandeja celestial de lasaña—. Huele delicioso.

—¿Tienes hambre? —preguntó Hollie mientras buscaba platos y cubiertos—. Debí ponerla al horno más temprano, pero me distraje con algo en mi teléfono.

—Yo estaba trabajando de igual forma —le aseguré—. Gracias por hacer la comida, por cierto. Quiero decir, te di la noche libre y todo eso; no tenías que preparar todo un plato como lo es la lasaña.

Hollie se rio.

—La había comenzado a preparar desde antes, en realidad —admitió—. Cuando pensaba que cenaríamos los tres. Pensé que sería un buen punto medio entre comida de niños y de adultos. Pero igual nos quedará para mañana.

Me sirvió una gran porción y me tendió el plato. Agarré el plato y un tenedor y me senté a la mesa. Di un gruñido de placer al probarla.

—Cielos, esto está bueno —dije con la boca llena.

Por supuesto, todo lo que había probado de su cocina era delicioso.

*Pero no más delicioso que ella*, mi cerebro decidió recordarme mientras ella se sentaba al otro lado de la mesa. Ya no podía ignorar que estábamos solos. Ya no podía pretender que, en cualquier momento, Richie podría entrar a la cocina anunciando que se había lavado las manos y estaba listo para comer.

Oh rayos.

Hollie no pareció notar nada raro al principio. Solo me sonreía y tomaba un bocado de su

plato, preguntando por mi investigación. Pero debió notar lo ardiente que era mi mirada mientras permanecía en ella, porque, al fin, comenzó a mirarme con la misma intensidad.

Era la mayor prueba a mi determinación que pudiese tener. Y no podía evitar sentir que estaba fracasando en ello, mientras mis ojos seguían puestos en Hollie, especialmente en su boca, que se curvó en una pequeña sonrisa cuando se dio cuenta de que la estaba mirando. Quería besarla, a pesar de saber que no podía.

Había pasado más de una semana recordándome las razones por las que no debíamos dormir juntos de nuevo. No solo eso; las cosas por fin comenzaban a volver a la normalidad entre nosotros. ¿Realmente quería tirarlo todo por la borda?

Pero, de nuevo, ¿qué opción tenía?

Hollie sacó envases con helado para el postre.

—¿Qué sabor te gusta? —pregunté arrugando la frente al ver su helado blanco y marrón en comparación con mi helado de frambuesa. ¿Cómo sabía que me gustaba el helado de frambuesa?

—Stracciatella —dijo simplemente—. Cuando era niña, no podía decidir si me gustaba más el de vainilla o el de chocolate. Así que, un día, mi papá me reveló que podía tener ambos.

Sacudí la cabeza, con mi mente llena de imágenes de una Hollie más joven tratando de decidir entre vainilla y chocolate. ¿Podía ser más adorable?

—¿Quieres probar? —preguntó Hollie tendiéndome una cuchara llena.

Automáticamente abrí mi boca para probar, el trozo de helado derritiéndose en mi lengua mientras yo ardía por dentro. Sí, ya había fracasado en la prueba a mi determinación. Ya podía sentir que me ponía duro al verla al otro lado de la mesa. Por la forma en que Hollie probó su helado y lamía sus labios, supe que ella sabía exactamente lo que me estaba haciendo.

Me preguntaba cómo podía estar tan tranquila con todo esto. ¿No se daba cuenta de lo furioso que estaría Dex si se enteraba de que me estaba follando a su hermana menor? ¿No le molestaba el hecho de que fuese mucho mayor que ella? Ella era bonita; seguro podría encontrar a algún chico sexy de su edad que la apreciara.

Pero lo siguiente que supe es que ya estábamos inclinados sobre la mesa y besándonos. Justo había puesto helado en su boca, y el cremoso postre se derretía en nuestras lenguas mientras se enredaban. No podía soltarla.

Ella gimió cuando finalmente detuve el beso para rodear la mesa y cargarla en mis brazos. Se sintió como si hubiese estado esperando toda la semana para hacerlo. Por fin tenía la oportunidad.

Eso hizo que las alarmas resonaran en mi mente. Debía detenerme, lo sabía. Es solo que no quería. Cualesquiera que fuesen las razones para no dormir con ella de nuevo, todas parecían insignificantes ahora.

Nos besamos, con ardor y fuerza, pero incluso eso no era suficiente. Mis dedos se escurrieron debajo de su camisa en busca de sus caderas, luego hasta sus senos. Ella gimió y se inclinó hacia mí, dejándome hacer lo que quisiera con ella.

Seguía sin ser suficiente. Necesitaba todo de ella. Apenas podía respirar por el fuerte deseo que me recorría.

La levanté y la cargué hasta dejarla sobre la encimera. Eso cambió el ángulo de nuestro beso. Me rodeó el cuello con sus brazos mientras me abría paso entre sus piernas. Me acercó a sí con sus tobillos puestos en mi espalda baja, y supe que no habría vuelta atrás a las cosas entre nosotros.

## CAPÍTULO 18

HOLLIE



Tenía que admitir que estaba un poco frustrada con las señales contradictorias que me estaba dando Christian. Primero me había dicho que dormir conmigo había sido un error, luego actuaba como si nada hubiese sucedido. Después se encerraba en su oficina y me evitaba, luego me miraba como si estuviera a punto de explotar si no teníamos sexo de nuevo y ahí mismo.

Era confuso y frustrante. ¿Qué quería realmente de mí? No podía terminar de entenderlo. Lo deseaba, a pesar de que sabía que había una docena de razones por las que él no era la mejor opción para una aventura de verano.

Pero, por otra parte, su indecisión me excitaba. Era como si él supiera que no debía estar conmigo, excepto que era incapaz de contenerse. Tanto me deseaba. Eso era halagador, debía admitir.

Además, no era como si yo no estuviese consciente de todas las complicaciones que suponía estar juntos. Nunca tuve la intención de ser la clase de persona que se acuesta con su jefe. Por supuesto, nunca imaginé tener un jefe tan sexy como Christian.

No pretendía que el helado resultara tan sexy, pero supongo que la tensión sexual ya era bastante alta antes de que sacara el postre. Eran esas miradas que no dejaba de dedicarme. Como si quisiera devorarme a *mí* en la mesa, en vez de la lasaña.

Me hizo recordar un sueño que tuve unos días atrás, de Christian comiéndome completa, lamiendo y chupando hasta llegar a mi sexo. Solo había sido una fantasía, pero parecía que ahora estaba cumpliéndose.

Christian me tenía en el borde de la encimera y, después de besarme hasta dejarme sin aliento, descendió su boca hasta que estuvo entre mis piernas, sosteniendo mis rodillas con las manos mientras acariciaba mi ropa interior. Chupó mi clítoris a través de la tela delgada; me estremecí y me arqueé, con la cabeza puesta contra la alacena mientras mis dedos se arrastraban alrededor de la superficie de la encimera.

Sus manos tiraron del extremo de mi ropa interior y levanté mis caderas para que pudiera quitármela. Lo hizo impacientemente, como si fuesen una distracción y todo en lo que podía concentrarse era en la suave piel rosada entre mis muslos.

Si pensaba que mi sueño había sido ardiente, no se comparaba en nada a esto. Su lengua se deslizó alrededor de mi clítoris y luego se adentró en mi abertura, saboreándose y provocándose. Me folló con una combinación entre lengua y dedos, haciéndolo como si supiera exactamente cómo hacerme gritar su nombre en la desesperación.



Yo estaba justo a punto de venirme cuando se levantó y tiró su propia ropa al suelo. Luego me sumergí en éxtasis con su primera embestida dentro de mí, estremeciéndome y aferrándome a él. No se detuvo a esperar que respirara; en vez de eso, continuó impulsándose dentro de mí mientras yo me retorció de placer.

Nos besamos de nuevo, aún más ardientemente que antes, nuestras lenguas batallando mientras nuestros labios se arrastraban el uno al otro. Me empujé hacia el borde de la encimera y usé mis tobillos sobre su espalda para ganar más fuerza. Aunque ya me había venido una vez, necesitaba mucho más de él. Me sentía atormentada de placer; mis labios estaban hinchados y mis mejillas ruborizadas. Aun así, él seguía sumergiéndose dentro de mí.

Ya no sabía si me estaba viniendo de nuevo, o si no había terminado de venirme la primera vez; no parecía haber pausa en este bucle de lujuria infinito y sin sentido. Christian mordió mi cuello y jadeé, enterrando mis dedos en su cabello para mantenerlo allí.

Entonces sus caderas se sacudieron, temblando torpemente contra el borde de la encimera mientras llegaba al clímax, todavía enterrado en lo profundo de mí. Posó su quijada sobre mi hombro y, por un momento, tan solo nos quedamos así. Yo aún trataba de recobrar el aliento. Apenas podía pensar. Solo sabía que este había sido el mejor sexo que había tenido en mi vida.

Una sonrisa apareció en mis labios mientras Christian se retiraba un poco de mí. Incliné mi cara hacia atrás, su mano posada delicadamente sobre mi mejilla ruborizada. Esta vez, cuando me besó, fue dulce y suave, y me derretí en él. Quería que este momento durara para siempre.

—¿Qué demonios está sucediendo?

Christian y yo nos giramos para ver al recién llegado, y pude sentir mis mejillas enrojecerse más al ver que era Dex, mi hermano. Salté para levantarme de la encimera, luchando para ponerme de nuevo la ropa interior y mis pantalones cortos. Christian hacía lo mismo, maldiciendo sin parar mientras lo hacía.

Para cuando estuve vestida de nuevo, Dex se había volteado a un lado y se había cubierto los ojos, pero notaba su furia en las líneas de expresión que eran visibles.

—Christian, ¿qué demonios crees que estás haciendo? —gruñó—. ¡Esa es mi hermana!

Antes de que pudiera hacer algo impulsivo como comenzar una pelea, corrí hasta él. Lo agarré del hombro y lo empujé hacia el pasillo, como si alejarlo de la cocina le haría olvidar lo que acababa de ver.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté cuando finalmente llegamos a la sala principal.

Se sintió como una eternidad el llegar allí y Dex lucía prácticamente como un asesino.

Se cruzó de brazos.

—Estaba viendo una cervecería cerca de aquí, y pensé en pasar por aquí y ver si Christian querría ir por una cerveza —estalló—. ¿Qué demonios estás haciendo tú? Él es mi mejor amigo, y, en cualquier caso, ¡es casi diez años mayor que tú!

También me crucé de brazos.

—No soy una niña —dije con firmeza—. Lo que yo hago es asunto mío.

Pero me sentí culpable. Podía ver la mirada de traición en su rostro, escondiéndose justo detrás del enojo. De todos los hombres en Boston, tenía que acostarme con el mejor amigo de mi hermano. Santos cielos.

—Dex, mira, sé que Christian es tu mejor amigo, pero... —comencé a decir.

Fue Christian el que me interrumpió.

—Dex, realmente lo siento —dijo—. Sé que crucé una línea. Lamento que hayas visto... eso —sonaba mortificado, y de pronto me pregunté si *ahora sí* se arrepentía de todo.

Quizás no lo lamentaba antes, pero, ¿ahora?

Me encorvé, sintiéndome pequeña. Una parte de mí conservaba la esperanza de oír a Christian decirle a Dex que no podía detener esto porque, no lo sé, yo era maravillosa o algo por el estilo. Quería oír que le dijera a Dex que esto no era un error.

En vez de eso, Christian se situó entre nosotros, prácticamente dándome la espalda, como si no quisiese tener nada que ver conmigo.

—De verdad, te prometo que jamás sucederá de nuevo —insistió.

Dex sacudió la cabeza, todavía parecía furioso.

—Confiaba en ti, Christian. Ni siquiera pedía mucho. Confiaba en que no serías un imbécil con mi hermana. Qué idiota fui.

Se volvió y salió de la casa, cerrando la puerta de un golpe tras él.

Sentí que me desplomaba y bajé la mirada al suelo, esperando que Christian hiciera algo; que fuera tras Dex y arreglara las cosas, que se disculpara conmigo, lo que fuera. En vez de eso, se fue a su oficina y cerró la puerta lentamente, dejándome sola en la sala. Tragué fuerte a través del nudo en mi garganta. No sabía qué me hacía sentir peor, la idea de mi hermano viéndome encima de la encimera en la cima del éxtasis, o el hecho de que el hombre con el que había estado extasiada parecía no querer nada conmigo ahora.

Parecía que las cosas nunca estarían bien en lo que respectaba a Christian y a mí. Adiós a la aventura divertida de verano...

## CAPÍTULO 19

CHRISTIAN



No supe nada de Dex el miércoles ni el jueves. Me preguntaba si realmente iba a venir para nuestra noche de juego de póquer semanal. No quería pensar que había arruinado las cosas con mi mejor amigo. Por otro lado, no me sorprendería descubrir que sí lo había hecho.

Solo podía imaginar cómo me sentiría en su lugar. Siempre había sido protector con Hollie, la llevaba a la escuela cuando era más joven y cuidaba de que nadie hiriera sus sentimientos. Yo había violado su confianza al acostarme con ella.

Lo que era peor, sabía que no debía acostarme con ella. No era como si me sorprendiera descubrir que le molestaría. Y no solo eso, la forma en que lo había descubierto no fue exactamente la mejor. Imagina lo que debió ser para él entrar a la cocina y encontrarse con aquello.

Solo deseaba poder hablar con él sobre ello. No era como si tuviera algo que explicarle en verdad. ¿Qué podría decir? ¿Que su hermana simplemente era demasiado sexy como para contenerme? Él no quería escuchar eso, en especial no de mí.

Aun así, a pesar de que no sabía qué decirle, traté de llamarlo. Le dejé mensajes de voz. Mensajes de texto. Demonios, hasta le envié un correo electrónico pidiéndole que me hablara. Suplicándole. Pero no recibí una sola respuesta. Estaba verdaderamente molesto.

También lo estaba Hollie. Sabía que probablemente estaría enfadada por la forma en que manejé las cosas. Sin duda no le habría agradado que le insistiera a Dex que nunca sucedería de nuevo. No tenía nada que ver con el sexo; esperaba que lo supiera. No se trataba de que no quisiese volver a tener sexo con ella. Volver a tocarla, besarla, abrazarla.

En realidad, la deseaba más de lo que lo había hecho antes.

El problema era que, a menos que le prometiera a Dex que no lo haríamos de nuevo, perdería a mi mejor amigo, y no quería eso tampoco.

Solo empeoré las cosas la mañana siguiente cuando establecí las reglas en la cocina. No quería hacerlo cuando ella aún lucía tan tiernamente adormecida, pero sabía que, si no lo hacía de inmediato, entonces no diría todo lo que tenía que decir. Dejaría que las cosas siguieran como antes. No podía permitirlo.

Así que le dije que ya no estaríamos solos en el mismo sitio. Que, si Richie no estaba allí, entonces no podríamos estar en el mismo espacio juntos. Me abstuve de decirle que debía regresar a su apartamento si Richie no estaba en la casa, pero creo que quedó sobreentendido.

Fue rudo, y me sentí mal al respecto, pero estaba desesperado y no lograba pensar en otra

forma de lidiar con mi abrumadora atracción por ella.

Mientras más me resultaba difícil mantenerme alejado de ella, más me sentía como un viejo sucio. Y más me sentía como un bastardo por traicionar la confianza de mi mejor amigo.

Pero lo había arruinado con los dos. Dex y Hollie. Había traicionado la confianza de Dex, y había dicho justo lo peor cuando Hollie estaba particularmente vulnerable. Odiaba haber enfurecido a Dex, pero mucho peor que eso era ver lo enojada que estaba Hollie. Ahora apenas me miraba y, esta vez, era ella quien apenas me hablaba o notaba mi presencia.

La peor estocada al corazón ocurrió el miércoles en la noche después de que Richie se acostara. Bajé a la cocina en busca de algo para picar mientras trabajaba. Hollie estaba en el fregadero, bebiendo un vaso de agua. Apenas me vio, tiró el resto del agua en el lavabo, puso el vaso sobre el mesón y salió de la cocina sin decir una palabra o mirarme de reojo.

Sabía que era exactamente lo que le pedí que hiciera, pero aun así dolía que no dijera nada. Me hacía querer ir a detenerla y abrazarla para disculparme. Para decirle que ella no había hecho nada malo. Solo que no podía confiar en mí mismo.

No quería destruir mi relación con ella por esto. Tampoco es como si realmente tuviéramos una relación. Excepto que decir *eso* se sentía como una mentira. Sabía que nunca habíamos acordado los términos de lo que éramos para el otro, pero podía notar que yo le gustaba, o al menos así era antes de que fuese un imbécil con ella.

Sentía que le debía algo. Negar que teníamos una relación se sentía como una mentira.

Dicho eso, me sentía atrapado en el medio. No quería arruinar mi relación con Dex, pero me horrorizaba la idea de herir a Hollie también.

Sabía que necesitaba dejar de pensar en todo aquello y solo concentrarme en la noche de póquer, como siempre. Hollie cuidaría de Richie, así que al menos no estaría del todo distraído por ella. Cuando me dijo que iría con Richie al cine esa noche, me pregunté si también estaba evitando a su hermano por el momento. No quería preguntarle eso.

No quería interponerme en medio de ellos, más de lo que quería arreglar mi relación con ambos.

Los invitados comenzaron a llegar y mi esperanza se desvaneció. Dex siempre era uno de los primeros en llegar. De hecho, él y yo siempre llevábamos una o dos cervezas para cuando el resto de los chicos aparecían. Esta noche, ni siquiera estuvo para cuando finalmente comenzamos.

Ordené comida nepalesa y comencé a barajar las cartas y los chicos y yo nos sentamos alrededor de la mesa. Ya estábamos en la segunda ronda cuando Dex se apareció y se sentó, apenas mirándome.

Le repartí sus cartas y todos jugamos hasta que llegó la comida. Sabía que yo era la única persona en el lugar consciente de la tensión en el ambiente, y que era la única persona que sabía lo que había sucedido entre Dex y yo. Pero eso no me hizo sentir mejor.

Afortunadamente, Dex me apartó a un lado mientras todos estaban comiendo.

—Oye, amigo —dijo dándome una palmada en el hombro—. Solo quería decir que lo sentía por lo del otro día. No debí explotar así contigo. No pude evitarlo. Me invadió la furia cuando los vi juntos, no sé por qué. Ya sabes que siempre he sido protector con ella.

Asentí lentamente.

—Lo sé —dije—. Yo también hablaba en serio. Me pasé de la raya. No sucederá de nuevo.

Dex se encogió de hombros, mirando a un lado.

—Realmente no es asunto mío —dijo finalmente—. Ambos son adultos y no tengo el derecho de meterme entre ustedes —hizo una mueca—. No puedo decir exactamente que estoy feliz con la situación, y espero nunca volver a encontrar a mi hermana desnuda de nuevo, pero, si puedes

prometerme que serás bueno con ella, entonces no me puedo quejar. Al menos te conozco.

Me quedé mirando a Dex por un momento, preguntándome si había oído lo que acababa de oír. ¿Realmente me había dado su bendición para estar con Hollie? Acababa de superar un obstáculo inmenso.

Le di un abrazo breve.

—Gracias, amigo —dije en voz baja—. Realmente lo siento. Debí decírtelo antes de que nos vieras así. Solo sucedió —hice una pausa—. Pero de verdad me gusta. Es inteligente y divertida, y es una cocinera increíble. No estaba haciendo esto solo por antojo.

—Eso está bien, pero... —Dex reflexionó frunciendo el ceño—. Solo recuerda que va a comenzar el postgrado pronto. No se encuentra en un momento para tener una relación seria contigo y tu hijo y tener una vida en familia.

—Eso lo sé —dije tratando de no sonar irritado.

Sabía que él no estaba intentando disuadirme; solo me estaba cuidando. Y a su hermana también, de eso estaba seguro.

—Me he estado repitiendo lo mismo desde que comenzó a trabajar para mí. Es solo que, a veces, supongo que todo pierde perspectiva.

Dex sacudió la cabeza, pero me estaba sonriendo.

—Lo entiendo —dijo—. Mira, no quiero que lo que sucedió afecte nuestra amistad, así que me haré a un lado y me concentraré en las cartas. Solo, por favor, no acudas a mí pidiendo un consejo acerca de qué le pueda gustar en la cama.

Me reí.

—¿Cuándo te he pedido consejos a *ti* sobre algo como eso? —bromeé, preguntándome si podría notar lo aliviado que me sentía de poder bromear con él así, como siempre habíamos hecho.

—Eh, solo digo, siempre hay una primera vez; solo que espero que nunca haya una primera vez para eso —dijo Dex.

—Claro, claro —dije sacudiendo la cabeza y regresando al otro salón a comer mi comida antes de que se enfriara.

## CAPÍTULO 20

HOLLIE



No lograba decidir con quién estaba más enojada, si con Dex o Christian. Aún no podía creer que Dex nos haya encontrado así. A pesar de que entendía que quería protegerme y que estaba furioso por haber dormido con su mejor amigo, no tenía por qué explotar de esa forma e irse así. Tampoco debió atacar a Christian acusándolo de haberse aprovechado de mí.

Christian no se había aprovechado de mí. Demonios, prácticamente yo me lancé encima de él, y definitivamente era culpa de los dos. Yo era lo suficientemente mayor para tomar mis propias decisiones acerca de estas cosas, y aunque probablemente no debí acostarme con el mejor amigo de mi hermano, solo por decencia, ninguno de los dos había hecho algo malo realmente.

Pero también estaba furiosa con Christian. No solo no nos había defendido cuando Dex estaba allí, sino que, la mañana siguiente, tuvo la osadía de decirme que no podríamos estar en el mismo espacio juntos de nuevo, como si yo no pudiera controlarme y fuera a lanzarme a él sin importar lo que él quisiera.

Lo entendí, él quería conservar a Dex como su mejor amigo, incluso si eso implicaba que él y yo pasaríamos el resto del verano apenas dirigiéndonos la palabra, intentando olvidar lo que habíamos hecho. Lo escuché fuerte y claro cuando dijo que no volvería a pasar.

Podía soportar que Dex me tratara como a una niña. Siempre lo había hecho. Cuando era más pequeña, se sentía bien tener a mi hermano mayor cuidándome. Cuando crecí un poco más, comenzó a ser vergonzoso. Ahora solo era totalmente irritante. No tenía ningún derecho de interferir en mi vida. Si yo quería acostarme con alguien, eso no era asunto de él.

No era como si Christian y yo tuviéramos una relación.

Excepto que así era como se sentía entre nosotros. No sabía si se trataba solo de la fantasía que había creado en mi mente, de Christian, Richie y yo como una familia. Tal vez tenía que ver con el hecho de que estaba viviendo en la casa de Christian, compartiendo la mesa con él, charlando con él sobre mi día y su investigación, y todo lo demás.

Se sentía como una relación. Él me importaba como si tuviésemos una relación.

Solo que ahora no quedaba nada de eso. Ni siquiera podíamos estar en el mismo lugar juntos si Richie no estaba allí. Apenas podíamos hablar.

Llevé a Richie al cine el jueves en la noche, únicamente para no arriesgarme a toparme con Dex durante la noche de póquer. ¿Qué le iba a decir? ¿Qué clase de cosas podría decir sobre mí en frente de los demás?

Tan solo no quería lidiar con eso. Dejaría que Christian lo hiciera. Si es que Dex siquiera se

aparecía.

Cuando volvimos del cine los chicos seguían allí, pero llevé a Richie arriba y lo acosté, y luego me fui a mi habitación y me encerré allí. Sin embargo, la mañana siguiente cuando desperté, me sorprendió ver que tenía un mensaje de Dex.

*¿Almorzamos hoy?* Lo había escrito en algún momento de la mañana.

Fruncí el ceño mirando el mensaje de texto y lentamente escribí una respuesta.

*Cuidaré a Richie hoy. ¿Tal vez mañana?*

Me respondió rápidamente: *Trae al hombrecito, él es tranquilo.*

Lo pensé por un momento y luego me encogí de hombros. ¿Por qué no? Le respondí sugiriendo la hora y el lugar, luego bajé a ver qué estaba haciendo Richie. Pintamos durante un rato en la sala de estar y luego nos alistamos para ir a almorzar.

El lugar que había escogido era genial para los niños, con muchos toboganes y cosas para escalar, además de los juegos de máquina y una sección de bolos. Richie miró el lugar como si estuviera en el paraíso, tratando de decidir a dónde ir primero.

Pedimos pizza y vigilamos a Richie mientras corría.

—¿Entonces? —pregunté finalmente.

Dex sonrió.

—Entonces —dijo también—. Te debo una disculpa. Sé que ya no eres una niña pequeña. Puedes salir con quien quieras. Lamento haber reaccionado de esa manera. Me sorprendió verlos en esa, eh, posición.

Me quedé mirándolo por un momento, sorprendida de oírlo decir eso. Finalmente asentí.

—Entiendo —dije—. Sé que debió ser impactante. —Hice una mueca de dolor—. Espero que nunca me veas así de nuevo.

—También yo —dijo Dex fervientemente, y ambos nos reímos.

—Tú siempre me has protegido y lo aprecio —continuó—. Sé que siempre me has cuidado. Es solo que a veces debes dejarme cometer mis propios errores.

Dex me levantó una ceja.

—¿Acostarte con Christian es un error? —preguntó.

Hice una mueca de dolor.

—No lo quise decir de esa manera —dije—. Para ser honesta, él realmente me gusta. Es solo que, por ahora, este es un momento incómodo para los dos. Él está trabajando mucho para terminar su artículo a tiempo para la titularidad, y yo tengo mis propias cosas de qué preocuparme. Comenzaré el postgrado este otoño y sé que eso me mantendrá ocupada. No tendré tiempo de tener una relación con él.

—Entonces, ¿esto es algún tipo de aventura de verano? —preguntó Dex, luego levantó ambas manos en defensa—. No estoy tratando de presionarte en nada. Solo tengo curiosidad.

—No lo sé —admití—. La paso increíble con él y con Richie. Solo sé que, lo que sea que tenemos ahora, tendrá un fin. Y, no menos importante, debo volver a mi apartamento y todo eso.

Dex asintió con aspecto pensativo.

—Mira —dijo finalmente—. Christian es realmente un buen tipo, y no quiero que ninguno de los dos resulte herido. Así que solo prométeme que tomarán las cosas con cuidado.

—La haremos —prometí, a pesar de no estar segura de poder cumplir mi palabra.

Ya se sentía como que habíamos perdido el control, y apenas habíamos hecho nada. Aún era el comienzo del verano. ¿Quién sabe cómo progresarían las cosas?

Si es que progresaban en lo absoluto. Dex puede estar de acuerdo conmigo en que tenga una aventura de verano con Christian, pero no significaba que Christian aún estuviese interesado.

Había dejado muy claro que no había querido que sucediera. Seguramente Dex no era lo único que lo detenía.

En cualquier caso, se sentía bien saber que Dex me apoyaba, incluso si mi “aventura” con Christian ya no continuaba. Me sentí mucho mejor al final del día cuando iba de regreso a casa con Richie. También tendría los próximos dos días libres para organizar mi mente.

Tal vez la distancia nos haría bien a los dos. Tal vez seríamos capaces de actuar como adultos cuando regresara. Tenía la esperanza de que sí.

Extrañaba el “algo más” de mi relación con Christian, pero más que eso, extrañaba lo bien que nos llevábamos antes de que Dex nos descubriera. Quería que volviéramos a ser amigos, incluso si eso era lo único que podíamos ser.

Dejé a Richie viendo una película mientras empacaba mis cosas para el fin de semana. Para ser honesta, no estaba muy ansiosa de irme a casa esa noche. Me preocupaba lo que podría encontrar allí. Ya que no pasaba mucho tiempo allí, el novio de Allison prácticamente se había mudado al apartamento.

A Allison le encantaba tenerlo allí. Le parecía sexy y le gustaban sus tatuajes. Pero a mí me parecía que era un idiota, y supe que era un vago cuando vino a vivir en el apartamento. Dejaba botellas de cerveza y platos sucios por todas partes, y siempre había pelos en el lavamanos donde se afeitaba la barba. Era muy desagradable, en realidad.

A Allison no parecía importarle, pero, por supuesto, aprovechaba los beneficios de tener al novio siempre allí. Yo no obtenía ningún beneficio, y de ninguna manera estaría tras él recogiendo su desastre. No cuando ya pasaba la semana limpiando todo detrás de Richie, por lo cual sí me pagaban.

Además, a su edad, el novio de Allison debía ser más maduro. ¿Quedaba alguna duda de por qué no me interesaban los chicos de mi edad cuando básicamente no paraban de actuar como si su mami estuviese allí para recoger y limpiar el lugar? Y ni hablemos sobre la basura que a los chicos de mi edad les gustaba comer.

Era casi imposible encontrar un chico motivado, enfocado, inteligente, limpio, y que le gustara cocinar...

Suspiré y me senté en el borde de mi cama mirando mi maleta. Tocaron ligeramente la puerta. Subí la mirada.

—¿Por qué tan decaída? —preguntó Christian.

Parpadé al verlo.

—Ah, ¿ya estamos hablando de nuevo? —pregunté sarcásticamente. No quería pelear con él, pero solo se me escapó.

Christian suspiró, sus hombros desplomados.

—Mira, Hollie, necesito disculparme por la forma en que he estado actuando —dijo—. No fue correcto de mi parte tratarte de esa forma. Sé que he sido un imbécil. Pero Dex es uno de mis más viejos amigos, y no quería que me odiara por haberme acostado contigo. Nunca fue un error acostarme contigo, pero me preocupaba que, si lo hacía de nuevo, arruinaría algo que no podría arreglar.

Le fruncí el ceño.

—¿Por qué lo dices en pasado? —pregunté finalmente.

Christian dio un paso dentro de la habitación, pero yo sostuve una mano en alto.

—Richie no está aquí. ¿Estás seguro de que quieres entrar aquí? Podría saltarte encima.

Christian sacudió la cabeza.

—Nunca debí decir que no podíamos estar solos en el mismo sitio —dijo—. Pero no me



preocupaba que te lanzaras sobre mí. Me preocupaba no poder contenerme cerca de ti. —Se metió las manos en los bolsillos, lucía avergonzado—. Eres muy atractiva, Hollie. Espero que sepas eso. Eres tierna, divertida, inteligente y eres sexy. Es una combinación peligrosa.

Me quedé mirándolo.

—¿Temías no poder contenerme cerca de mí? —pregunté incrédula.

—Sí —dijo simplemente. Frunció el ceño—. No pensaste en serio que no me afectabas, ¿o sí?

Me encogí de hombros, tirando de un hilo suelto de mis pantalones cortos.

—Lo hiciste parecer como si dormir conmigo había sido un error —dije tristemente.

—Oh, Hollie —dijo Christian afligido—. No fue lo que quise decir en lo absoluto. Me odio por hacerte sentir así. —Dio unos pasos más y se sentó en la cama junto a mí—. En serio, lo siento.

—Está bien —suspiré.

Tenía que admitir que, aunque no sabía qué nos deparaba el futuro, me sentía mucho mejor teniendo esta conversación.

Solo necesitábamos hablar las cosas. Aunque no quería hablar de todo aquello en ese momento. Quizás luego del fin de semana.

—¿Te vas a casa ahora? —preguntó Christian y pude notar que estaba tan listo como yo para pasar a otros temas de conversación.

Afortunadamente, esta vez no sonaba tan entusiasmado porque me fuera el fin de semana.

—Sí, supongo —suspiré, imitando su falta de entusiasmo.

Christian levantó una ceja.

—¿No tienes muchas ganas de ir? —preguntó.

—No realmente —admití—. ¿Recuerdas que mencioné al novio de Allison?

—¿El que está en la banda pésima? —preguntó.

—Sí —dije—. Prácticamente se ha mudado al apartamento, ya que yo paso mucho tiempo aquí y, no lo sé. Solo no me llevo muy bien con él.

Christian sacudió la cabeza.

—Vaya mierda —dijo—. ¿Has intentado hablar con Allison de ello?

—Es difícil —suspire—. Estoy feliz por ella. Realmente parece gustarle el tipo. Yo solo no lo soporto. Creo que podría conseguir alguien mejor. Pero si le digo eso, sonaré como una perra.

—Tienes razón —dijo Christian pensativo.

—De todos modos, sin duda estaré aquí el domingo en la noche, pero, ¿estaría bien si regreso antes en caso de no poder soportarlo más?

Christian sonrió como si supiera lo que estaba pensando.

—Eres bienvenida cuando quieras —dijo en voz baja—. Solo que Richie y yo no estaremos aquí.

—Vaya —dije sorprendida—. ¿A dónde irán?

—Necesito salir de aquí el fin de semana —dijo Christian encogiéndose de hombros—. He trabajado mucho y necesito un descanso. También quiero pasar más tiempo con Richie —hizo una pausa—. Mis padres tienen una casa más allá de la costa, en un lindo pueblito con una playa llamado Maine. Estaba pensando que podríamos ir allí. ¿Quieres ir con nosotros?

Parpadeé sorprendida. ¿Realmente me acababa de preguntar si quería ir con él a Maine el fin de semana? Tampoco sonaba como si me lo hubiese pedido solo para que le ayudara con Richie. Sonaba como que quería pasar tiempo con Richie él solo, y que yo solo... los acompañaría.

Tenía que admitir que me gustaba la forma en que sonaba aquello. De igual forma, no lograba compaginar esto con cómo se había comportado toda la semana. Tampoco quería arruinar las

cosas con él de nuevo, no cuando las cosas por fin se sentían bien de nuevo.

—Anda —dijo Christian tratando de persuadirme al ver que no respondía—. Sé que te encanta la playa también. Dex dijo que esa sería una de las ventajas de este trabajo.

Me reí.

—Sí, me encanta la playa —admití—. Me encanta el apartamento que comparto con Allison, pero la costa nos queda muy lejos.

—Entonces ven conmigo —dijo Christian.

Se quedó callado por un momento.

—De verdad quiero que vengas, Hollie.

Me quedé en silencio por un momento. Me tomó un segundo identificar qué me estaba deteniendo. No era solo que me preocupara que Christian estallara de pasión conmigo y que luego me tratara con frialdad de nuevo. No era solo que me preocupara que tuviésemos algún tipo de pelea estando allá.

Después de todo, si las cosas iban a ser complicadas entre nosotros, también lo serían aquí en Boston. Habíamos comprobado que todos nuestros conflictos resultaban en silencio y evasión. Así que no tenía que preocuparme por una enorme pelea en Maine.

¿Qué era lo que me preocupaba? De pronto, me di cuenta de que se trataba de la advertencia de Dex, aún en el fondo de mi mente.

—Dex me dijo que tuviera cuidado contigo —le admití a Christian.

Christian se rio.

—¿Cuándo te dijo eso? —preguntó.

—Almorcé con él hoy —admití—. Con Richie, de hecho. Lo siento, debí decírtelo. Estaba procesándolo, supongo. —Hice una pausa mordiendo mi labio inferior—. Si sirve de algo, no creo que esté muy enojado contigo o conmigo. Se disculpó conmigo por reaccionar así el otro día cuando nos encontró en la cocina. Creo que, si intentas llamarlo o algo, probablemente estaría lo suficientemente tranquilo para escucharte de nuevo.

—Él y yo hablamos el jueves en la noche cuando vino al juego de póquer —dijo Christian—. Supongo que también debí decírtelo. No sé por qué no lo hice.

—¿Lo estabas procesando? —sugerí y él se rio de nuevo.

—Sí, supongo —dijo—. Procesándolo —hizo una pausa—. En fin, dijo que no había rencores. Básicamente me dio su bendición. Aunque también me dijo que tuviera cuidado contigo.

—Solo no quiere verme herida —dije sintiendo el calor elevándose por mis mejillas.

Dios, ¿qué mujer en este siglo y época tenía que soportar a su hermano dándole la charla de “si la lastimas...” a su novio? Apreciaba que Dex se preocupara por mí, pero, ¿no habíamos acordado que ya yo no era una niña? Podía cuidar de mí misma.

Pero Christian sacudió la cabeza.

—En realidad, cuando Dex me lo dijo, sonaba más como si le preocupara que me rompieras el corazón —dijo en tono burlón.

—Porque me iré al postgrado en otoño —suspiré.

—O porque encontrarías a alguien más que no fuese un viejo —bromeó.

Me reí y sacudí la cabeza.

—Definitivamente no eres viejo —dije y luego le sonreí furtivamente—. Aunque podría decirse que tienes *experiencia*.

Christian se rio.

—Entonces, ¿qué hay de este fin de semana?

—¿Estás seguro de que quieres que los acompañe? —pregunté con preocupación—. Estoy

segura de que quieres pasar tiempo a solas con Richie. Después de todo, eres su familia. Además, quizás debemos tomar las cosas con calma.

Christian sostuvo en alto ambas manos.

—Si no quieres venir, no voy a forzarte —dijo rápidamente—. Solo quería hacerte saber que la opción estaba sobre la mesa. O podrías quedarte aquí sola. Sé que probablemente sea un poco aburrido, pero al menos no tendrías que lidiar con el novio de Allison.

Lo miré fijamente.

—Me gustaría ir contigo —dije con timidez—. Pero solo si estás seguro de que no te importa tenerme allí. No sé si esto califica como ser cuidadosos.

—¿Por qué luchar contra ello? —preguntó Christian con una sonrisa despreocupada—. Por un fin de semana, ¿qué tal si la pasamos bien y hacemos lo que nos sintamos cómodos de hacer? Podemos preocuparnos por las consecuencias luego.

Me quedé mirándolo, preguntándome si lo había escuchado bien. Parecía un buen plan, pero, por otro lado, con la forma en que se había comportado últimamente, me preguntaba si las consecuencias valdrían la pena al final.

Recordé lo que Allison me había dicho. Dudaba que Christian me despidiera por algo como esto. No habría dormido con él si pensara que fuese la clase de hombre que haría algo como eso. Así que, como dijo Christian, ¿por qué no pasarla bien este fin de semana? Si no sucedía nada, podría pasar tiempo con Christian y Richie en una bonita playa lejos de la ciudad por un par de días.

¿Cuáles eran mis otras opciones, de todos modos? ¿Ir a mi apartamento con Allison? ¿Pasar todo el fin de semana sobrando en las salidas a sitios que no me interesaban y regresar a casa a un sucio apartamento que me repugnaba?

Ese no era el fin de semana que deseaba. Prefería mejor pasarlo en alguna playa pintoresca del pueblo de Maine con Christian y Richie.

—Está bien, iré —dije agarrando mi maleta y dejando caer todo lo que había empacado.

Tomé ropa de playa y la metí allí. Incluso eso me hizo sentir mejor. Miré a Christian, respondiendo a su sonrisa con una mía propia.

—Fin de semana en la playa, ¡aquí vamos!

## CAPÍTULO 21

### CHRISTIAN



**E**staba sonriendo cuando llegué a Hadley el sábado en la mañana. El pueblo seguía siendo tan encantador como lo recordaba, y ya podía sentir el estrés dejando mi cuerpo. Miré a Hollie y mi sonrisa se hizo más amplia. Estaba dormida, recostada contra la ventana. Nos levantamos temprano esa mañana, más temprano de lo que ella habría preferido, para tomar la carretera. Se había dormido en gran parte del viaje.

Cuando miré por el retrovisor, Richie estaba dormido en su asiento también. Se veía tan dulce.

No recordaba la última vez que había venido hasta aquí. Nina y yo nos quedamos una vez casi todo un verano cuando comenzamos a salir y, por mucho tiempo, los recuerdos de ese viaje se mantuvieron muy presentes en los dos. Nunca quise venir aquí con nadie más. Ni siquiera con Richie.

Pero se sentía bien regresar. Ya no veía los fantasmas del viaje anterior. En vez de eso, pensaba en los viajes que había hecho con mis padres aquí cuando era un niño. Recordaba que compraba caramelos de agua salada en una de las tiendas y que caminaba hasta la playa más cercana. Recordaba esperar afuera de aquella tienda de allí mientras mi mamá compraba las cosas que necesitábamos para la cena. Tenían el mejor pescado fresco.

Ah, y rollos de langosta en el puesto de allí. Mi estómago rugió de solo pensar en eso.

Sí, amaba este pueblo. Hacía mucho de que no venía aquí y estaba listo para regresar. En especial con Richie. Quería tener ese tipo de recuerdos de la infancia con él.

Desde hace tiempo tenía la idea de traerlo aquí en algún momento de este verano, pero este viaje de fin de semana había sido un poco espontáneo. Se me había ocurrido de repente al ver a Hollie empacando para el fin de semana.

Tenía que admitir que no me gustaba cuando ella se iba a su apartamento. La casa se sentía más vacía y solitaria. Sabía que eso era ridículo. Tenía años viviendo solo y normalmente solo tenía la custodia de Richie unas pocas noches a la semana. Lo que implicaba que su sola presencia en la casa la hacía estar más llena de lo que normalmente estaba.

De todos modos, algo no se sentía bien. De alguna forma, era como si ella hiciera brillar más el lugar.

Cuando Hollie dijo que no tenía muchos ánimos de irse, rápidamente inventé una razón para hacer que se quedara. O, bueno, quizás no que se *quedara*. Sino que estuviera conmigo. Estaba feliz de que aceptara venir aquí. Sabía que probablemente era más porque quería pasar tiempo en la playa, pero me alegraba tenerla a mi lado.

Quería mostrarle el pueblo a ella tanto como quería mostrárselo a Richie. Estaba un poco nervioso por cómo podría ir todo. Las cosas habían sido tan extrañas entre nosotros últimamente desde la primera vez que tuvimos sexo. Que Dex nos descubriera la segunda vez solo había exacerbado las cosas.

Pero me alegró oír que había hablado de todo con su hermano y que tenía la esperanza de que eso significara una oportunidad para nosotros.

No sabía si podría estar lejos de ella. No *quería* estar lejos de ella.

La cuestión era que, en el fondo, sabía que esto no era buena idea. Me estaba enamorando de Hollie, y pasar el fin de semana con ella en la casa de mis padres solo lo empeoraría. Recordaba cómo me sentía al intentar regresar aquí después de lo de Nina y cómo desistí. Había sido difícil.

A pesar de que había querido a Nina, no estaba seguro de haberme sentido alguna vez con ella de la misma forma en que me sentía con Hollie. No sabía cuál era la diferencia, pero sabía que Hollie me emocionaba de una forma en que Nina no lo había hecho.

Perder a Hollie iba a ser difícil. Pero no tenía otra opción con respecto a eso. Solo se estaba quedando conmigo durante el verano mientras tenía a Richie. Al llegar el otoño, terminaría mi artículo y Nina estaría de vuelta, compartiendo de nuevo la custodia conmigo. No solo eso, sino que Hollie regresaría a la facultad y sabía que estaría ocupada.

Recordé lo que se sintió ser estudiante de postgrado. Sabía lo imposible que era tratar de mantener una relación a flote cuando trabajabas como asistente de profesor, además de ver tus propias clases, trabajar en la tesis y, posiblemente, hacer una pasantía aparte de todo lo demás.

Sabía que no tendría tiempo para mí. No podía presionarla para que tuviese tiempo para mí. Al mismo tiempo, sabía que perderla de mi vida sería un asco. Y, si sabía eso ahora, entonces pasar un fin de semana juntos, pretendiendo *tenerla* conmigo, era lo último que debía hacer. Solamente haría que fuese más difícil perderla.

Sacudí la cabeza. Ninguno de los dos estaba en una posición en la que una relación tuviese sentido, pero tenía que admitir que eso era lo que deseaba. Quería que Hollie se quedara, no como la niñera de Richie, sino como mi novia. Pero sabía que era injusto sugerir algo como eso.

No era solo que regresaría a la universidad. Yo tenía a Richie; cuidar de él requería tiempo y energía. Richie se había acostumbrado a pasar tiempo con ella este verano, y él no entendería por qué ahora ella no podría pasar tanto tiempo con él cuando regresara a estudiar. Él le pediría atención y, siendo Hollie como era, cedería ante él. Estaba seguro de ello.

Además de eso, yo tenía mi propio trabajo del cual encargarme. Parte del problema que Nina y yo tuvimos es que me iba de viaje ocasionalmente. Una vez que terminara este artículo, y una vez terminada la titularidad, sería tiempo de buscar la próxima investigación. No sabía a qué parte del mundo podría llevarme eso.

No sería justo pedirle a Hollie que me esperara aquí mientras yo viajaba alrededor del mundo por algún proyecto. Al mismo tiempo, no podía hacer mi carrera a un lado para quedarme aquí. Ella tampoco querría que lo hiciera. Estaba ocupada construyendo su carrera y comprendería que yo también debía seguir construyendo la mía.

No sería justo iniciar una relación con ella. Puede que tenga la bendición de Dex para hacer lo que quisiera con ella, pero en el fondo sabía que esto solo podría ser una aventura de verano.

Pero intenté ignorar todo eso por ahora. Solo vivir el momento y disfrutar el fin de semana.

Si tenía que despedirme de Hollie pronto, entonces haría con ella lo mismo que intentaba hacer con Richie. Disfrutaría cada momento que tuviésemos juntos, y me enfocaría en hacer que esos recuerdos duraran toda la vida. Podrían ser los únicos, y quería que fuesen los mejores.

Hollie se agitó mientras conducía para llegar a la casa. Miró a través de la ventana y se dibujó

una sonrisa en su rostro.

—¿Es este el lugar?

Levanté la mirada hacia la casa de madera blanca y cortinas negras, y sonreí.

—Sí, es aquí —dije en voz baja, incapaz de ocultar el entusiasmo en mi voz.

Miré a Hollie.

—No he estado aquí en años. Olvidé lo mucho que adoraba este lugar.

—Es bonita —dijo Hollie—. Luce acogedora.

—Espera a que veas el interior —dije desabrochándome el cinturón de seguridad y saliendo del auto. Fui a la parte de atrás del auto para cargar a Richie mientras Hollie también se bajaba del auto.

Tomó aire profundamente, como si estuviera probándolo.

—¿Eso que huelo ya es el océano? —preguntó ella.

—Hay un acceso a la playa justo en el patio trasero —le dije sonriendo.

—Oh, Dios mío. Estoy enamorada —dijo, luciendo emocionada.

—Vamos a instalarnos adentro —sugerí—. Luego podemos ir al pueblo a almorzar.

—Suena perfecto —coincidió Hollie.

Nos dirigimos adentro de la casa y le di el tour completo. Luego caminamos por el pueblo y fuimos a uno de mis restaurantes favoritos. Hollie y yo pedimos pastel de cangrejo, mientras Richie comió queso a la plancha y una gran pila de patatas fritas.

No podía creer lo mucho que nos sentíamos como una familia sentados juntos en la mesa. Me descubrí sonriendo al mirar a Hollie, y cada vez que lo hacía, ella me sonreía de vuelta. Recorrimos el pueblo el resto de la tarde, entrando en algunas tiendas, yendo de la mano con Richie y columpiándolo en las aceras.

Finalmente regresamos a la casa cuando el sol se estaba poniendo. En lo que a mí respectaba, había sido un día perfecto, y no podía evitar desear que durara para siempre. Por supuesto, tendríamos que regresar a la realidad en algún punto, pero, por el momento, no me preocuparía por eso.

*Vive el momento, me aconsejé. Solo vive el momento.*

Honestamente, vivir el momento y no pensar en nada más resultó ser más fácil de lo que creí. No creía haber sido alguna vez tan feliz en toda mi vida. Ni siquiera con Nina me había sentido así.

Para el momento en que nació Richie, básicamente ya habíamos decidido que nos iba mejor de amigos que de amantes. Como resultado, nunca llegamos a sentirnos como una familia, a pesar de que Nina era una excelente madre.

Lo que tenía con Hollie definitivamente era de otro nivel. Me hizo pensar en el futuro. Me hizo pensar en otros viajes a la casa de la playa, solo nosotros tres. Me hizo querer algo más con ella.

Pero, por ahora, solo me concentré en cómo la puesta de sol le dejaba un resplandor rosado en sus mejillas, y en la forma en que sonreía al ver más allá del océano. Miré a Richie, quien también sonreía feliz. Sí, esta era la familia a la que quería aferrarme para siempre.

Si tan solo el para siempre no tuviese que terminar tan pronto.

## CAPÍTULO 22

### HOLLIE



**M**e encantó el tour de Christian por el pueblo. Hadley era lugar bonito y podía notar que a Christian le gustaba. Estaba feliz de haber aceptado venir este fin de semana.

Tenía que admitir que me preocupaba un poco cómo se desenvolverían las cosas en el futuro. Mientras más tiempo pasaba con Richie y Christian, más tiempo quería seguir pasando con ellos. Esto se sentía como unas vacaciones en familia, solo nosotros tres. Trataba de no permitirme ver las cosas de esa forma. Pero mientras comíamos juntos, no podía evitar sonreír a los dos chicos en la mesa, pensando en lo perfecto que se sentía esto.

También me encantó ver a Christian lejos de casa. Siempre era atento con Richie, pero había un lado juguetón en él que solo estaba viendo surgir hoy. Podía notar que Richie adoraba por completo a su padre y que ambos tenían la misma risa.

Mientras caminábamos de regreso a la casa al final del día, con Richie balanceándose en medio de nosotros, miré a Christian. Entre el olor del mar y la sensación de la pequeña mano de Richie en la mía después de un día perfecto, mi corazón estaba hinchado de felicidad. Nunca antes había sentido mi corazón tan lleno de satisfacción.

Miré a Christian y me di cuenta de que estaba enamorada de él. Que no quería que este verano terminara nunca.

De vuelta en la casa, le dimos una ducha juntos a Richie y lo vestimos con su pijama.

—¿Listo para dormir? —le preguntó Christian.

Richie sacudió la cabeza rápidamente.

—¡No tengo sueño! —anunció y Christian se rio mirándome.

—Estoy seguro de que está muy emocionado después del día que hemos tenido —dijo, casi disculpándose.

Me reí.

—No me cabe duda —coincidí—. Creo que, ya que es una ocasión tan especial, podría quedarse despierto un poco más. ¿Quizás media hora extra?

Christian me sonrió.

—Creo que tienes razón —estuvo de acuerdo.

—¿Jugamos algo? —le pregunté a Richie, a lo que asintió con entusiasmo—. De acuerdo, espérenme abajo en la sala.

Mientras Christian y Richie se apresuraban en bajar las escaleras, fui a la habitación de huéspedes y hurgué en mi maleta buscando la baraja de cartas que había traído.

Por supuesto, Richie no era lo suficientemente grande para jugar la mayoría de los juegos, pero era bueno jugando a la memoria y le encantaba. Había traído una baraja que servía para jugar memoria, con animales y otras imágenes divertidas. La metí en la maleta a último minuto, y me alegraba haber pensado en ello.

En especial al bajar a la sala y sentarme de piernas cruzadas en el suelo junto a Richie, mientras Christian estaba en el sofá. Nuevamente sentí esa hormigueante y tan entrañable sensación de que esto era una familia. No podía apartar la sonrisa de mi rostro.

Finalmente, Richie comenzó a cansarse. Luego, Christian lo levantó y lo cargó arriba hasta su habitación. Yo les seguí el paso, a pesar de que estaba segura de que no necesitaban mi ayuda. De todos modos, me senté al pie de la cama de Richie mientras Christian comenzaba a leerle un cuento a su hijo. Me reía cuando Christian hacía voces diferentes para cada personaje del cuento.

Richie se quedó dormido en pocos minutos, pero Christian se volteó a mirarme y continuó leyendo con una sonrisa en su rostro.

Me pregunté qué era exactamente lo que decía esa sonrisa. ¿Se sentía igual que yo? ¿Que esta dulce escena era el tipo de momentos que le gustaría vivir por el resto de su vida? Si antes había sentido que mi corazón estaba lleno, ahora definitivamente estaba rebosante.

Pero el libro tenía que llegar a su fin. Finalmente, Christian se apartó y nos escabullimos de la habitación. Bajamos juntos y nos detuvimos en la sala.

Me quedé mirándolo fijamente por un momento, preguntándome qué sucedería ahora. Quería besarlo, pero no sabía si debía hacer eso.

Ladeó su cabeza.

—¿Quieres ir a sentarte afuera en el porche trasero y tomar una copa de vino? —preguntó con cautela.

—Suena bien —dije con la misma cautela.

Aunque no había nada cauteloso en la sonrisa que me brindó.

Nos dirigimos al porche trasero. Christian se detuvo en la cocina para tomar una botella de vino, un sacacorchos y dos copas, y continuamos. Estaba oscuro afuera, pero aún se podían escuchar las olas chocando contra la arena suavemente. Las estrellas sobre nosotros eran brillantes, y sonreí mientras me inclinaba hacia atrás sobre la barandilla por un momento.

—Es hermoso, ¿no es así? —preguntó Christian en voz baja, con cierta reverencia en su voz.

—Muy hermoso —estuve de acuerdo, sonriendo mientras me sentaba junto a él sobre el columpio del porche. Me tendió una copa de vino y luego se sirvió una a sí mismo, colocando luego la botella en la mesa de al lado. Nos balanceamos despacio, dando sorbos a nuestras copas y disfrutando la noche tranquila.

—Una vez, Nina y yo vinimos aquí por todo un verano —admitió de pronto.

Parpadeé mirándolo, sintiendo la sorpresa correr a través de mí. Sin mencionar la desilusión.

Sabía que no era justo para Christian que me sintiera tan decepcionada. Por supuesto que habría venido aquí con su ex. Ella había sido su esposa, aunque haya sido por corto tiempo. Tenían un hijo juntos. Así que, por supuesto, habrían venido a la casa de los padres de Christian en la costa y se habían quedado juntos.

Christian suspiró y sacudió la cabeza.

—Lo lamento si esa no es la clase de cosa de la que debería hablarte. He estado pensando en ello todo el día. Para ser honesto, no he venido aquí desde que estuve con Nina. Simplemente no podía convencerme de venir.

Sonrió.

—Supongo que es un poco estúpido, la verdad. Para el momento en que ella estaba



embarazada de Richie, sabíamos que nos llevábamos mejor de amigos que de amantes. Nos separamos mucho antes de estarlo legalmente. Quisimos hacer que funcionara para Richie, ¿sabes? Así que no es como si aún tuviese sentimientos por ella.

—Pero debió ser difícil volver aquí —dije en voz baja, observando el agua mientras procesaba lo que él estaba diciendo.

Me pregunté por qué estaría diciendo todo aquello, pero me atreví a preguntarle algo muy directo.

—Pero, estoy segura de que las cosas fueron geniales mientras estuvieron aquí, ¿no es así? Christian asintió.

—Verla aquí, no lo sé. Estuvo tan feliz. Tuvimos muy buenos momentos aquí. Ambos estábamos... relajados, supongo, de una forma en que nunca parecimos estarlo en Boston.

Asentí lentamente. Sabía que así habían sido las cosas hoy. Él parecía mucho más relajado. Mucho más cómodo. Me gustaba este lado de él. Estoy segura de que Nina también lo había apreciado y que Christian debió ver lo mismo en su ex.

Suspiré observando el agua. Christian debió oír la nostalgia en el sonido que emití. Se acercó a mí y agarró mi mano.

—Estoy feliz de que hayas aceptado venir conmigo este fin de semana.

Algo oscuro e indescifrable destelló en sus ojos cuando lo miré.

Tal vez no me estaba diciendo todo esto porque quería que no me sintiera como alguien especial para él. Tal vez era exactamente lo opuesto.

Tal vez estaba diciendo, a su propia manera, que tenía sentimientos similares hacia mí sobre lo perfectamente que funcionábamos como familia. ¿Era eso demasiado de esperar?

Le sonreí de vuelta.

—Yo también estoy feliz haber venido —le dije.

## CAPÍTULO 23

CHRISTIAN



No sé por qué le había hablado a Hollie sobre Nina. Pero resultaba un poco tranquilizador contar parte de la historia. Me estaba dando cuenta de que no quería guardarle secretos a Hollie. Quería compartir todo con ella.

Sabía que sentarnos en el porche trasero a beber vino era una mala idea. Sabía que eso solo me tentaría a querer hacer más con ella. Pero, por ahora, dejé esas preocupaciones a un lado.

Pero resultó más difícil ignorar mis sentimientos de afecto hacia Hollie mientras hablábamos de cuando éramos niños. Intercambiamos historias sobre Dex y sus muchas ideas descabelladas (las mismas que solían meternos a los dos en problemas). También hablamos de cómo solían ser las cosas en general.

Era divertido oír las cosas desde su punto de vista. Siempre la vi como mucho menor que Dex y yo, lo que hacía que no figurara en muchos de mis recuerdos de ese tiempo. La recordaba como una niña tierna y atrevida, pero nada más. Pero mientras más hablábamos, más me daba cuenta de que ella siempre había estado allí, presente.

Se inclinó hacia mí, con su hombro cálido contra el mío, y la rodeé con un brazo.

—¿Quién habría pensado que terminaríamos aquí? —comenté y ella se rio.

—Pues, siendo niños nunca lo habríamos pensado —señaló e hizo una pausa—. ¿Eso lo convierte en algo extraño para ti?

Pude escuchar el nerviosismo en su voz cuando lo dijo.

Fruncí el ceño mientras lo pensaba por un momento.

—Para ser honesto, no —le dije—. No pareces mucho menor que yo. Tienes tu vida hecha y sabes lo que quieres. Supongo que en parte es por eso.

—A Dex no parece agradarle eso —dijo ella—. Sé que dijo que se mantendría al margen de las cosas, pero probablemente piensa que es extraño.

—No debería decirte esto, pero una vez Dex se acostó con una chica que aún tenía diecisiete años cuando él tenía veintiocho —dije sonriéndole a Hollie—. Así que no creo que sea la mejor persona para juzgar lo que es o no es apropiado.

Hollie se rio.

—Cielos —dijo sacudiendo la cabeza.

—¿Te incomoda estar con un tipo viejo como yo? —pregunté solo parcialmente bromeando—. Estoy seguro de que podrías encontrar algún bombón joven.

Hollie me miró de reojo.

—Eres uno de los chicos más guapos que haya visto nunca —dijo contundentemente—. De cualquier forma, la mayoría de los chicos de mi edad parecen querer salir de fiesta e ir a clubes y beber demasiado. Yo no estoy interesada en eso.

—¿No son así tus fines de semana con Allison? —pregunté.

¿No había sido esa la razón principal por la que Hollie y yo habíamos tenido la oportunidad de dormir juntos en primer lugar? ¿Porque había salido de fiesta y había bebido un poco más de la cuenta y luego terminó de vuelta en mi casa?

Hollie se encogió de hombros mirando hacia la playa.

—Para ser honesta, no he estado realmente interesada en eso, no desde hace un tiempo —admitió y se rio de manera autocrítica—. Eso probablemente suena terrible. No es que no me guste pasar tiempo con mis amigos, es solo que prefiero tener una noche tranquila.

Resoplé.

—¿Estás segura de que no es porque no quieres pasar tiempo con el novio de Allison? —bromeé.

Hollie sonrió.

—Puede que sea un factor influyente —dijo—. Aunque es bueno que Allison tenga un novio en quién ocupar su atención algunas noches. De lo contrario, suele hacer que su misión sea encontrar a alguien para mí.

Le levanté una ceja.

—Es eso lo que has estado haciendo cuando regresas a casa cada fin de semana?

Hollie se rio mientras sacudía la cabeza.

—Por supuesto que no —dijo—. Sabes que igual termino yendo a tu casa al final de la noche.

Charlamos por un rato más. Sin darme cuenta, ya habíamos vaciado la botella completa de vino. Permanecí allí por un momento. Probablemente debíamos regresar adentro. Había sido un día largo, nos levantamos muy temprano para partir y luego caminamos por el pueblo. Pero no quería que esta noche se terminara.

—¿Qué tal si busco otra botella de vino? —dije al fin, suavemente.

Hollie sonrió.

—De acuerdo —dijo con la misma suavidad, y supe que se sentía exactamente como yo me sentía; no quería que esta noche terminara tanto como yo.

Me dirigí a la cocina y saqué una botella. Pero, en vez de ir por un sacacorchos inmediatamente, me detuve, recostándome con ambas manos en la encimera. Se sentía como si, al regresar allí afuera, cruzaríamos una línea invisible. Había un punto sin retorno, después del cual sería imposible ignorar mis sentimientos hacia Hollie.

Puede que ya hayamos pasado ese punto.

Me volteé hacia la puerta del porche cuando esta se abrió. Hollie se quedó allí mirándome. Y, por la expresión en su rostro, supe que estábamos en sintonía de pensamiento. Por un momento, ambos nos quedamos allí, mirando al otro. Apenas podía respirar, la deseaba tanto.

No supe quién se movió primero, pero un segundo después estábamos presionados el uno contra el otro, cada centímetro de nuestro cuerpo conectado de pies a cabeza. El beso fue frenético y desordenado, pero de alguna forma perfecto al mismo tiempo. Hollie se aferraba a mí como si su vida dependiera de ello, enterrando sus dedos en mi cabello. La sostuve con mis manos en sus caderas.

Cuando al fin nos separamos, no me atreví a dejar que se alejara demasiado de mí. Presioné mi frente contra la de ella, nuestras respiraciones entrecortadas se mezclaban entre el espacio que separaba nuestros labios. La comisura de la boca de Hollie se elevó con una sonrisa.

—¿Subimos? —preguntó ella.

Sonreí en respuesta.

—No sé si pueda aguantar hasta allá, siquiera —me quejé y ella se rio, sin aliento.

—Preferiría que no nos interrumpieran —dijo ella, con la mirada ardiendo.

—Tampoco yo —dije.

La tomé en brazos y la cargué hasta las escaleras. Más temprano le había mostrado la habitación de huéspedes, por no querer pretender nada. Para ser honesto, había pasado todo el día pensando en cómo terminaríamos durmiendo. Por mucho que quería que este fin de semana fuese de diversión con Hollie, también sabía que dormir con ella era lo único que me haría enamorarme de ella de formas que no podría evitar.

Pero ahora no tenía ninguna intención de enviarla a la habitación de huéspedes. La deseaba, sin importar cuáles fueran las consecuencias.

La coloqué suavemente sobre la cama de la habitación principal, buscando sus labios con los míos. La cubrí con mi cuerpo; mis manos se deslizaron debajo de su ropa, encontrando la suave y preciosa piel que yacía debajo.

Tracé patrones sin dirección sobre su piel mientras nos besábamos con intensidad. Se apartó impacientemente y comenzó a quitarse la ropa. Me reí y me aparté para imitarla, desprendiéndome de mis propias prendas. Luego cubrí su cuerpo con el mío nuevamente, deleitándome en la sensación de su piel desnuda contra la mía.

Besé todo su cuerpo, recorriendo cada curva, saboreando cada centímetro de ella. Sus piernas se abrieron, invitándome a besar los pliegues de terciopelo entre ellas. Introduje mis dedos en ella, deleitándome en la forma en que se estremecía y se movía contra las almohadas. Sus dedos se enredaban en la tela mientras su cabeza se arqueaba hacia atrás, luciendo completamente vencida.

Y solo habíamos comenzado.

Me quedé mirándola, observando cada reacción, apreciando cada dulce sonido que emitía. Tenía el corazón hinchado y sabía que no era solo lujuria lo que sentía correr a través de mí.

Hoy había sido un día perfecto para mí. Absolutamente perfecto. Y esta era exactamente la forma en que quería que acabara el día.

Esta era la forma en que quería que todos los días terminaran.

Pero no podía pensar en eso ahora. Todo lo que podía pensar era en cómo demostrarle a Hollie lo mucho que me importaba usando mis manos, mis labios, mi cuerpo. Lo mucho que la deseaba.

Lo mucho que la amaba.

## CAPÍTULO 24

HOLLIE



Cada vez que tenía sexo con Christian las cosas entre nosotros parecían hacerse más intensas. Tal vez era el hecho de que cada vez conocíamos aún mejor el cuerpo del otro, pero no pensaba que fuese solo eso. Tal vez era el hecho de que, cada vez que teníamos sexo, parecíamos enamorarnos más del otro.

¿O eso solo sucedía en mi cabeza? No creía que fuera así, no con la forma en que Christian estaba prácticamente idolatrando mi cuerpo esta vez. Sus labios y sus dedos recorrían mi piel con delicadeza. No podía contener mis gemidos de placer.

Christian me miraba, como si estuviera tratando de determinar cuáles movimientos causaban las reacciones más intensas. Jugaba conmigo como si fuera un extraño instrumento, el ardor en su mirada era inmensurable.

Ese énfasis en mí, en sí, fue lo que me llevó al borde. No podía creer lo intensa que era su mirada sobre mí. No me sentía de otra forma más que hermosa.

Cuando Christian finalmente entró en mí con su mástil palpitante, me estremecí y me retorcí contra él, viniéndome de inmediato. Temblaba mientras el placer estallaba dentro de mí. Christian fue dulce conmigo en todo momento, acariciándome ligeramente mientras volvía a mí misma.

Le sonreí, prácticamente ronroneando de placer. Nunca antes me había sentido así. Había sido un día perfecto, y ahora se estaba convirtiendo en una noche perfecta también.

Christian me besó con dulzura; la pasión se derramaba en su beso. Lentamente, comenzó a moverse de nuevo, impactando dentro de mí con delicados pero firmes movimientos que me hacían jadear mientras chispas explotaban ante mis ojos. Me aferré a él, abrazándolo con ímpetu mientras sentía todo mi cuerpo responder a sus movimientos.

Me estremecí, vencida por la intensidad con la que hacíamos el amor. Al momento siguiente, estábamos alcanzando el orgasmo juntos. Volé en mil pedazos, retenida solo por el peso de Christian sobre mí y el peso del amor que se acumulaba en mi vientre. Christian se puso a un lado de mí, y yo automáticamente me acerqué a él, acercándome a él y sonriendo mientras sus manos acariciaban mi espalda distraídamente.

Pasó un tiempo antes de que pudiera abrir mis ojos de nuevo. Cuando lo hice, Christian me sonrió y posó sus labios en mi frente suavemente, dándome un beso. Por un momento, ninguno de los dos habló.

Me quedé mirando sus ojos fijamente, preguntándome cuál sentimiento era el que veía en ellos. Cualquiera que fuese, desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Me revolví junto a él. Todo

mi cuerpo se sentía sin fuerzas. Era como si nunca más fuera a moverme de nuevo, pero no quería quedarme allí más de lo debido y que Christian pensara que intentaba forzar algo más.

Sabía que esto no era algo más de lo que era. Lo que sea que sintiera por Christian, y lo que sea que él sintiese por mí, esto solo era una aventura de verano. Al final del verano, comenzaría el postgrado y Christian estaría ocupado con su trabajo. Demonios, hasta podría encontrar otro proyecto antropológico en el cual trabajar.

¿Quién sabía cuándo, si es que alguna vez, lo vería de nuevo?

—Estás callada —murmuró Christian, mirándome con perspicacia.

Suspiré.

—Estaba pensando que tal vez debería regresar a mi habitación —admití.

Las cejas de Christian se juntaron.

—¿Por qué? —preguntó él.

Lo miré fijamente, pensando en cómo formular esto. No quería decirle que comenzaba a tener sentimientos por él, exactamente; sentimientos que me costarían mucho controlar si seguíamos pasando tiempo juntos así. No quería que él supiera de esos sentimientos, no con palabras.

Tenía miedo de que eso significara el final de este acuerdo sencillo que intentábamos mantener.

Pero, por otro lado, ¿qué podía decir? ¿Por qué otra razón regresaría a mi habitación?

—Estoy segura de que quieres poder estirarte en tu propia cama —dije lentamente.

Sabía que era una excusa estúpida tan pronto salió de mi boca. Por supuesto, Christian pareció intentar no reírse.

—Esta es una cama extra grande —señaló—. Hay suficiente espacio para los dos aquí. —Me aparté un poco de él, pero tiró de mi brazo para atraerme de nuevo hacia sí—. ¿Por qué no quieres quedarte? —preguntó.

—Solo no pensé que querrías que me quedara —murmuré, incapaz de pensar en otra excusa igual de patética.

—Pues pensaste mal —dijo Christian con firmeza—. Te quiero aquí. Así que quédate.

Lo miré por un momento, pero, ¿cómo podía argumentar contra aquello?

—Está bien —acepté finalmente.

Nos acurrucamos juntos. Tenía que admitir que se sentía bien quedarme allí durmiendo en sus brazos. No pasó mucho tiempo hasta que su respiración se hizo más lenta y se durmió por completo. Lo miré mientras lo hacía, sonriendo al ver lo pacífico y tierno que lucía su rostro.

Por primera vez, note las similitudes entre sus facciones y las de Richie. Tenían la misma nariz, la misma silueta de sus quijadas. Los ojos eran diferentes; Richie debió sacarlos de Nina. Y las orejas eran un poco diferentes también. Pero no se podía negar la conexión entre padre e hijo.

¿Tendría yo alguna vez un vínculo familiar así? ¿O estaba condenada a siempre tener estas aventuras de verano y relaciones que estuviesen destinadas a fracasar? A veces me lo preguntaba.

Me dejé caer en el sueño pensando en eso, pero, afortunadamente, estando a salvo en los brazos de Christian, mi sueño fue profundo y apacible.

En la mañana, desperté al sentir a Christian besando delicadamente mi cuello. Tarareé apreciativamente, estirando cada músculo de mi cuerpo al estilo felino. Christian se rio y rodó hasta quedar apoyado sobre sus codos, mirándome.

—¿Dormiste bien? —preguntó.

—Demasiado bien —le dije fervientemente.

Sonrió e inclinó su cabeza para besarme con dulzura. Rodee su cabeza con mis manos, sosteniéndolo allí y besándolo aún más. Nos seguimos besando por muchos minutos más antes de

yo suspirar.

—Richie seguro está despierto —dije a regañadientes.

Por mucho que amase al pequeño chico, no estaba ni mínimamente dispuesta a salir de la cama. Estaba cómoda aquí, desnuda y apoyada contra el cálido y musculoso miembro de Christian. No quería irme.

Pero teníamos todo un día por delante de nosotros; uno que, con suerte, sería tan perfecto como el anterior. Y luego teníamos otra noche por delante, aquí en la casa junto a la playa.

Sabía que sería difícil volver a la realidad cuando regresáramos a Boston. Regresar a dormir sola en mi propia cama. Este fin de semana era todo un cuento de hadas, libre de preocupaciones sobre el futuro, pero no podríamos continuar así para siempre. Tarde o temprano, tendríamos que recordar que había ciertas complicaciones que venían con el paquete de vivir así.

—Necesito darme una ducha —declaró Christian.

—También yo —dije gruñendo mientras se apartaba de mí, con su piel ligeramente adherida a la mía.

Christian me ofreció una sonrisa malévola.

—¿Me acompañas? —preguntó—. No queremos hacer esperar a Richie solo mucho tiempo. También tengo hambre. Me vendría bien desayunar.

Me reí.

—No sé si una ducha en conjunto será más rápida —dije.

—¿Por qué no? —preguntó Christian fingiendo inocencia—. ¿Qué planeas hacer allí exactamente?

Me reí de nuevo y sacudí la cabeza.

—Sabes perfectamente lo que planeo, estoy segura —dije de forma provocadora.

Christian de pronto salió de la cama y me cogió en brazos, cargándome hasta el baño. Me dejó sobre la encimera y se volvió para girar los grifos de la ducha. Mientras el agua se calentaba, se volvió hacia mí y me besó, abriéndose paso entre mis piernas como si estuviese hecho a mi medida.

Yo estaba temblando ya de placer antes de que entráramos al agua.

En la ducha, Christian me sostuvo cerca, besando mi cuello; sus dedos se deslizaban por mis curvas. Apretó mis senos y luego jugó con mi vagina un poco hasta que estaba jadeando su nombre. Traté de no hacer mucho ruido, sabiendo que el sonido retumbaría en las baldosas. Lo último que necesitaba era que Richie comenzara a hacer preguntas, pensé, con las mejillas ardientes.

Después, Christian agarró la esponja y le puso un poco de gel de baño encima. Me enjabonó, repitiendo todo el recorrido que sus manos habían hecho antes, enjuagando cada cuadrante de mi cuerpo. Ninguno de los dos habló; los únicos sonidos eran los fuertes jadeos que no lograba contener, mientras el placer se clavaba en mi cuerpo en oleadas con el contacto de sus dedos.

Me ayudó a lavar mi cabello; sus dedos talentosos masajearon mi cuero cabelludo y enviaban descargas de felicidad a través de mi cuerpo. Para el momento en que hubo terminado, me sentía tan inmóvil como la noche anterior después del sexo. Le sonreí con timidez y fui recompensada con un beso suave.

Christian se enjuagó superficialmente y luego se acercó a mí para cerrar los grifos. Luego salió de la ducha y tomó dos toallas. Me tendió una y usó la otra para sí mismo.

—Entonces, ¿cuál es la agenda de hoy? —pregunté con curiosidad, esperando que la pregunta no arruinara el momento.

Christian me dedicó una sonrisa brillante.

—Estaba pensando en desayunar primero, y luego pasar todo el día en la playa —sugirió—. Si te parece bien, por supuesto.

Mi estómago decidió rugir justo en ese momento. Supongo que no era muy extraño que lo hiciera. La mañana transcurría, y nosotros habíamos hecho bastante “ejercicio” la noche anterior. Christian se rio y me dio un pequeño empujón con su hombro.

—Hay un lugar estupendo en Main Street —dijo él—. A solo dos minutos a pie. Tienen *waffles* más grandes que tu cabeza cubiertos de fresas y crema batida.

—Eso suena perfecto —dije contenta.

Por ahora intentaba no pensar en cómo sería volver a Boston. Por ahora, solo intentaría disfrutar nuestro momento en el paraíso.



## CAPÍTULO 25

CHRISTIAN



**A**manecer con Hollie en mis brazos fue algo especial. Me desperté lentamente, mi cuerpo aún estaba saciado de la noche anterior, y allí estaba ella; kilómetros y kilómetros de piel cálida y suave, con su cabello extendido en la almohada. Nunca había tenido un aspecto tan dulce. Tenía una discreta sonrisa en su rostro mientras dormía y me pregunté que estaría soñando.

Aparté su cabello a un lado y besé su cuello con delicadeza. Realmente no quise despertarla. Pero no podía reprimir el deseo de tocarla, de posar mis labios sobre ella y hacerle saber lo mucho que la quería.

Mientras se estiraba y abría sus ojos soñolientamente, arrugando la nariz solo un poco al bostezar, sentí una sonrisa desplegarse en mi rostro. Era tan condenadamente adorable en todos los aspectos. De pronto tuve el deseo de pasar cada minuto del resto de mi vida con ella.

Pero hice esos pensamientos a un lado. Concentrarme en el ahora, olvidarme del futuro. Eso era lo que intentaba hacer con todas mis fuerzas. Porque sí comenzaba a pensar mucho sobre el futuro, recordaría que al final del verano, Hollie iba a dejarme. Tenía que hacerlo. Ninguno de los dos estaba en un momento de nuestras vidas en que pudiéramos enseriarnos con el otro.

No solo eso, sino que, ¿por qué demonios querría asentarse con un hombre mayor de familia como yo? Debería iniciar ese capítulo en su vida con alguien de su edad.

Pero, incluso cuando pensaba en eso, recordaba lo que Hollie había dicho la noche anterior sobre no estar interesada en chicos de su edad. Sobre cuánto le gustaban estas noches tranquilas en casa como las que teníamos ella y yo.

Tal vez había algo de esperanza para el futuro. Pero, con esperanza o sin ella, no podía permitirme acostumbrarme a la sensación de despertar junto a Hollie. Sin importar lo tentador que fuese decirle que quería esto cada mañana por el resto de mi vida.

Hubo algo más que solo sexo en la ducha esa mañana. No podía dejar de deslizar mis manos en las curvas de Hollie, ayudado por el agua que caía en cascada sobre su silueta desnuda. No terminaba de saciarme de ella. Esperaba haberle mostrado al menos una fracción de esa maravilla que sentía cuando la miraba.

Ella era preciosa. Y tampoco parecía intimidarle eso. Quizás no se daba cuenta de la completa divinidad que era ella. Si no, entonces yo felizmente pasaría cada día de mi vida demostrándole cuánto amaba la forma en que se veía, la forma en que se movía, en que ella era en su totalidad.

Por supuesto no podíamos permanecer allí para siempre. Richie estaba en algún lugar de la casa, y dado que había estado más callado esa mañana de lo que normalmente era, me preocupaba

que al bajar encontraríamos algún tipo de travesura.

Pero no tenía de qué preocuparme. Cuando bajé las escaleras, encontré a Richie acurrucado en el sofá viendo caricaturas, con el gato “a ratos” de mis padres durmiendo en su regazo mientras Richie lo acariciaba con cuidado. Era una imagen que me llenaba el corazón de alegría.

—No sabía que tenían un gato —dijo Hollie sorprendida deteniéndose en las escaleras detrás de mí.

—No eres alérgica, ¿o sí? —pregunté, preocupado, pensando de pronto en esa posibilidad.

Hollie sacudió su cabeza.

—Amo los gatos —dijo—. Pero, ¿no es esta una casa para vacaciones? ¿Quién cuida del gato cuando no hay nadie aquí?

—Willow es una gata del exterior —expliqué—. Ni siquiera es de mis padres, técnicamente. Aunque, por las sobras de comida que mi mamá siempre le da para comer cuando está aquí, pensarías que sí. En fin, ella solo viene y va cuando quiere. Hay una puerta para perros en la salida al porche trasero.

Hollie reprimió una risa.

—Me di cuenta anoche, pero no pensé que tuvieran otra invitada errante en la casa —dijo ella.

Había algo en su sonrisa que me hacía preguntarme qué quería decir con “otra” invitada errante. Lo explicó antes de que pudiera preguntar.

—Supongo que es como si Richie y tú también me hubiesen rescatado, ¿no? —preguntó.

Sonreí, quería besarla, pero no estaba seguro de si era apropiado en frente de Richie. No quería que el joven chico inocente se llenara la cabeza de ideas. Me había preguntado una vez por qué su mamá y yo no estábamos juntos, y había sido lo suficientemente difícil de explicar para un niño de su edad. No estaba seguro de ser capaz de explicarle mejor mi relación con Hollie.

En especial no cuando Hollie estaba destinada a dejarnos al final del verano. Solo era una invitada, pero no se quedaría con nosotros.

—Si eres mi invitada, entonces debería estar alimentándote —bromeé, tratando de mantener el ambiente relajado—. Oye, Richie, ¿tienes hambre?

—¡Sí! —exclamó Richie, levantándose sin pensar en el gato que estaba en su regazo.

Willow le dedicó una mirada ofendida y luego se sentó en la alfombra para lamerse a sí misma.

Me reí por el entusiasmo del chico mientras saltaba las escaleras arriba a un lado de nosotros, solo deteniéndose para abrazar las piernas de Hollie como saludo. Ella se rio también y subió tras él para ayudarlo a vestirse.

Cuando estuvimos todos listos para salir, nos dirigimos al restaurante del que le había hablado a Hollie. Ella y yo pedimos *waffles*, mientras que Richie pidió los panqueques con caras divertidas, las cuales le hicieron reír a carcajadas cuando las pusieron frente a él, con las fresas y la crema batida mirándole desde el plato.

Estuvimos callados mientras comíamos, pero no podía evitar vernos en la mesa. Así se sentía una familia, de eso estaba seguro. Hollie se habrá referido a sí misma como a alguien que habíamos rescatado de la calle, pero, rescatada o no, no podía evitar sentir la intensa conexión que compartíamos. Me pregunté si ella también la sentía.

Me pregunté qué significaría para nosotros cuando llegase el otoño.

De nuevo, aparté a un lado esos pensamientos. Por ahora solo quería disfrutar las cosas. Por ahora solo quería divertirme el poco tiempo que nos quedaba.

Salimos a la playa una vez que estuvimos llenos de comida. Hollie había traído todo de nuevo en su bolso de playa: sábana, sombrilla, protector solar y otras cosas más. Sacó un disco volador,

y pasamos una hora lanzándolo de un lado a otro con Richie saltando entre nosotros, tratando de atajarlo en el aire.

Nos desplomamos sobre la sábana después de reír mucho. Hollie aplicó de nuevo protector solar en los tres, a pesar de que seguramente aún no se había pasado el efecto del anterior. No iba a negarme a otro masaje sensual en los hombros “solo para asegurarme de que estuviesen bien protegidos”. Me pregunté si había sido por eso que lo había sugerido desde un principio. Por la forma en que inclinaba su cabeza a un lado y la tensión se esfumaba de ella, podía notar que lo estaba disfrutando.

Una vez que todos estuvimos listos, sin tener que preocuparnos por el sol, nos metimos al agua, salpicándola al entrar. Hollie nos tomó algunas fotos a Richie y mí con su teléfono y luego se unió a nosotros en el agua por un rato. Un rato después, mientras secaba a Richie con la toalla y lo acostaba en la sábana para dormir una siesta, Hollie caminaba junto a la orilla, observando las conchas y trozos de vidrio del mar. Tomé una foto de ella en ese momento. Nunca había sido bueno para la fotografía, pero no necesitaba serlo para esta. Se veía hermosa.

Ella regresó a la sábana un poco después para enseñarme lo que había encontrado. Se sentó lo suficientemente cerca de mí para que su hombro rozara el mío, y sentí una descarga de calor fundido a través de mi cuerpo. Entre lo de anoche y lo de esta mañana en la ducha, no estaba seguro de necesitar correrme de nuevo, pero mi cuerpo sí que estaba interesado en que sucediera.

Pero, esta vez, no fui tímido respecto a mi interés en ella. Miré a un lado para asegurarme de que Richie estuviese audiblemente dormido, y luego giré el rostro de Hollie hacia mí, besándola cálidamente. El beso sabía a agua salada, sol y arena, todos combinados con el sabor propio de Hollie. No había otro lugar en el mundo en el que prefiriera estar.

Un rato más tarde Richie despertó y jugamos en la arena por un rato. Él y Hollie comenzaron a cavar un hoyo enorme y, al fin, me enterraron hasta que solo se me veía la cabeza. No podía parar de reír mientras ellos simulaban irse y dejarme allí.

No recordaba la última vez que me había divertido *tanto*. Oh, siempre disfruté el tiempo que pasaba con Richie. También disfrutaba mi trabajo, incluso las cosas mínimas como editar mi artículo para mi titularidad. Pero no me había reído así en mucho tiempo.

Tal vez no desde que había comenzado a salir con Nina. En aquel entonces, cuando las cosas aún eran divertidas entre nosotros y seguíamos siendo buenos amigos.

¿Iba a terminar esta relación con Hollie tal como lo había hecho mi relación con Nina? ¿Ambos dándonos cuenta tarde o temprano de que funcionábamos mejor como amigos que como amantes? Pero al ver a Hollie levantar a Richie del suelo y dar vueltas con él, sabía que ese no sería el caso.

No, Hollie era *eso* para mí. Hollie era la indicada.

Ese pensamiento me hizo sentir un ligero escalofrío, a pesar de la calidez del sol de verano. Sabía que la quería, pero no me había dado cuenta de cuánto. Ahora la verdad me golpeó como una tonelada de ladrillos.

Pero lo que sea que ocurra al final del verano, no frustraría las cosas ahora. Tal vez, en algún momento, me destruya tener que perderla, pero también me destruiría perderla ahora.

Así que le sonreí mientras ella corría de regreso por la arena, con Richie sobre sus hombros. *Romperás mi corazón*, pensé, como si realmente me pudiera oír. *Ni siquiera te imaginas lo mucho que quiero que este fin de semana dure para siempre.*

## CAPÍTULO 26

HOLLIE



Comparado con nuestra temprana salida de Boston hacia acá, la salida de regreso el lunes en la mañana no fue tan temprano como esperaba. De todos modos, fue demasiado pronto como para que no pudiera evitar sentir nostalgia. Suspiré mientras traía las últimas cosas al auto. Era momento de regresar a Boston. A pesar de eso, ahora mismo no sentía que tuviese razones suficientes para volver, en comparación con otros momentos. Pero Christian debía regresar a trabajar.

De cualquier forma, nuestras vacaciones junto a la playa no podían durar para siempre. Ojalá fuera así.

Este viaje había sido muy diferente de los viajes a la playa que hacía con mis amigas. Esos viajes siempre implicaban beber, ir de compras, hablar con chicos lindos... Por otro lado, este viaje lo había pasado con Richie y Christian casi por completo. Este había sido, sin duda, cien veces mejor que cualquier otro viaje a la playa que hubiese hecho antes.

Y no solo era el lugar, aunque Hadley tenía el ambiente perfecto para un fin de semana romántico con sus lindos restaurantes, tiendas y posadas. Podía entender por qué los padres de Christian mantenían su propiedad aquí.

Ya podía imaginar otros viajes aquí juntos los tres. Tenía que seguir recordándome constantemente que esos viajes nunca se repetirían. Quizás vendríamos una vez más antes de que terminase el verano, pero incluso eso era dudoso. Mientras más cerca estuviese el verano de terminar, Christian estaría mucho más ocupado, dando los toques finales a su artículo. No tendría tiempo para más fines de semana lejos de casa.

Tal vez eso era lo mejor, de todos modos. Siempre tendría presente los recuerdos que creé este fin de semana, este perfecto fin de semana. Nada lo arruinaría jamás.

Pero serían los únicos recuerdos que crearía aquí. Al final del verano, regresaría a la escuela de postgrado, como lo había planeado, y esta aventura con Christian se habría acabado.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Christian mirándome con una ceja levantada, mientras se apartaba del maletero en donde había estado jugando un complejo juego de Tetris, intentando meter todo en el auto.

De alguna forma, todo parecía haber encajado mejor cuando vinimos.

—Sí, estoy bien —mentí—. Es solo que de verdad no me quiero ir todavía.

Christian sonrió y se acercó a mí, rodeando mis hombros con un brazo mientras observábamos la casa.

—Sí, este lugar es muy especial —dijo—. Yo tampoco quiero irme, debo admitir.

Por la forma en que apretó mi hombro, supe que estaba pensando lo mismo que yo. No era solo la casa y el pueblo que dejaríamos atrás, sino el “nosotros” que habíamos construido estando aquí.

La cuestión era que, no solo era mi relación con Christian lo que iba a extrañar al irnos, ni cuando me fuera a la universidad en otoño. Me gustaba la persona en que me había convertido estando aquí con Christian y con Richie. Tenía que admitir que ahora quería cosas diferentes para mi vida, a diferencia de antes.

Ya no quería noches de locura fuera de casa. Ya no quería salidas a la playa que se trataran de buscar un chico sexy. Ya no quería algo tan... trivial. Estaba lista para madurar, quizás, incluso, para convertirme en madre.

Esta pequeña burbuja en la que habíamos estado el fin de semana había sido hermosa, pero ahora estaba a punto de reventar. Lo aterrador era darme cuenta de que esto, aquí en Hadley, solo sería una parte de las despedidas que enfrentaría en los meses próximos. Un mes y medio más y entonces tendría que decir adiós *de verdad*.

No podía siquiera imaginar cómo se sentiría tener que despedirme de Christian y de Richie y de la casa en Boston. Regresar a vivir con Allison como si nada hubiese cambiado. Regresar a ser una estudiante como si las únicas cosas que me importaran fuesen mi futura carrera y divertirme.

—¿Estás segura de que estás bien? —preguntó Christian mirándome.

Había algo indescifrable en su rostro y me preguntaba si él estaba esperando que dijera en voz alta lo que ambos sentíamos. ¿Tal vez estaba temiendo esa segunda despedida tanto como yo? ¿Era eso mucho pedir?

Asentí en silencio, tratando de pensar en las palabras que iba a decir.

—La vida es graciosa —dije encogiéndome de hombros—. Ya sabes, al comienzo del verano pensaba que lo tenía todo claro. Había terminado mi licenciatura, y sabía lo que quería hacer con mi vida. Sentía que había encontrado mi camino, uno que me llevaría a la vida que quería. Excepto que las cosas nunca suelen funcionar de esa manera, ¿verdad?

Los ojos de Christian se abrieron mucho por un momento ante la cruda honestidad en mis palabras. Hizo una pausa, considerando lo que había dicho.

—Sabes, la idea de encontrar un *camino* es una cuestión cultural —dijo finalmente.

Me reí y le empujé con el hombro.

—De acuerdo, señor profesor de antropología —dije en forma de broma—. Pero, ¿no existen las metáforas con el propósito de ayudarnos a entender cosas que son ciertas? Y, por favor, no me digas ahora que debemos iniciar una conversación sobre cómo todo el concepto de la verdad está basado en la sociedad.

—No, solo escúchame por un segundo —dijo Christian riendo—. La noción de que la vida es un viaje es casi universal, pero, ¿la idea de que existe un viaje específico que encaja con todos, y un camino específico que debes recorrer y no salirte de él? Odio esa idea. Imagina todas las puertas que te estás cerrando al pensar que solo puedes vivir de una forma.

Hice una pausa pensándolo por un momento.

—No lo sé —dijo finalmente—. Solo parece que todos estos encuentros fortuitos, eventos aleatorios, e incluso las decisiones que tomamos... es todo lo que se necesita y luego todo cambia.

—¿Pero no son, precisamente, esos cambios lo que hacen todo más interesante? —me retó—. Si supieras exactamente lo que sucederá con cada decisión que tomes, ¿no le quitaría la emoción?

—Supongo que sí —acepté.

—Además, soy un fiel creyente de que no existen las malas decisiones —continuó Christian—. Quizás no termines haciendo exactamente lo que pensaste que harías. Tómanos a Nina y a mí como ejemplo. Tuvimos un hijo juntos, pero eso no significó que estábamos de alguna forma destinados a convertirnos en una típica familia. Puedes aceptar los cambios y aun así trabajar en pro de un objetivo, pero deberías mantener la mente abierta a otras oportunidades. Podrían sorprenderte.

Me estaba mirando directamente cuando lo dijo y me pregunté si él me veía como una maravillosa oportunidad que había llegado a su vida en el momento preciso.

Supe al instante que había algo de verdad en lo que estaba diciendo. Si me hubiese mantenido en el camino que ya me había trazado al principio del verano, habría terminado en algún trabajo aburrido que me ayudaría a pagar las facturas y ahorrar dinero para el otoño. Habría salido a bailar y beber con Allison y nuestras amigas. No habría entrado en esta etapa de mi vida de una manera tan perfecta.

Christian se frotó la parte trasera de su cuello.

—Claro que, ahora esta conversación se está yendo más a lo filosófico que lo antropológico —dijo tímidamente.

Le dediqué una sonrisa.

—No me molesta —dije, y realmente no me molestaba.

Me gustaba ser capaz de hablar este tipo de cosas con él. Podíamos hablar de *lo que sea*, así se sentía todo con él. Nunca había tenido eso con nadie más.

Si yo estaba en algún camino, estaba feliz de que él estuviese justo en medio. Y, si no era un camino, pues, me alegraba que la suerte hubiese conspirado para traernos a los dos hasta aquí.

Richie apareció corriendo fuera de la casa en ese momento y Christian se apartó de mí, dedicándome una pequeña, casi tímida sonrisa. Desde que habíamos llegado, había sido muy cuidadoso de no parecer demasiado cercano a mí frente a su hijo.

Podía entenderlo. Richie era muy joven, pero muy inteligente y maduro para su edad. Lo último que Christian o yo queríamos era que se hiciera una idea de que su padre y su niñera eran algo más que eso. Solo haría más complicado el explicarle que tendría que irme al final del verano.

Richie saltó hacia Christian, y este lo levantó agitándolo por los aires, lanzándolo hacia el cielo y luego atrapándolo con facilidad. Cargó a Richie en su cintura y, de nuevo, sentí un nudo de amor en mi corazón.

Todo en mi vida había cambiado para mejor en el transcurso del verano, y solo estábamos a la mitad del mismo. Sabía que sería difícil volver a estar sola y a estudiar, pero tampoco cambiaría nada de lo que había sucedido.

Quizás este no era mi *camino correcto* que recorrer. Tal vez simplemente no podías hacerte parte de la familia de alguien. Pero sabía que esta era la vida que quería para mí, y no algo más en el futuro, como siempre pensé. No quería solo enfocarme en mi carrera ahora para después, al ser exitosa, comenzar una familia. Quería esto ahora.

Pero, el problema era que, en el fondo, sabía que no quería *comenzar* una familia. Quería quedarme para ser parte de *esta* familia. Y eso era más fácil dicho que hecho. Incluso si pudiera pensar en una ruta hacia la facultad, incluso si pudiera resolver equilibrar mi tiempo entre Richie y Christian junto a todo lo demás que tendría que hacer al llegar el otoño. Simplemente había muchas complicaciones en ello.

Como el hecho de que, incluso si Christian me quería, ya estaba lo suficientemente ocupado en sus cosas y probablemente no estaba listo para aceptar a alguien más en su familia. Y menos a la hermana menor de su mejor amigo. Él estaría buscando a alguien que estuviese en la misma etapa

de su vida, y yo no lo estaba. Yo todavía estaba estudiando; él era un profesor.

Tragué con fuerza mientras Christian acomodaba a Richie en su asiento. Miré por última vez a la casa mientras retrocedíamos y nos incorporábamos al camino. Saber que quería una familia era distinto a lograr convertirme en parte de esta, de alguna forma. Lo más cercano que podía esperar era algo no muy diferente a esto.

Pero, ¿cómo terminé encontrando un hombre que me robara el aliento de la forma en que Christian lo hacía? Nunca había conocido a nadie como él antes, y a pesar de que ahora sabía que no estaba buscando en los lugares correctos, no sabía exactamente dónde buscar a alguien así.

Christian se me acercó de repente, apretando mi rodilla ligeramente con la mano. Tuve que sonreírle, pero me pregunté si podría ver el indicio de tristeza que teñía mi expresión.

Tarde o temprano, iba a tener que irme. No había nada que pudiera hacer al respecto.

Cruzamos hacia la autopista en dirección a Boston, y la burbuja mágica del fin de semana se reventó. Ahora nos dirigíamos hacia la realidad, bajando por una pendiente hacia el final del verano. Muy pronto, iba a tener que despedirme de estos dos chicos maravillosos.

Todas las cosas buenas llegaban a su fin, pero, de alguna forma, nunca había imaginado que el final doliera tanto como estaba segura de que lo haría este.

## CAPÍTULO 27

### CHRISTIAN



Sabía que sería complicado volver a la realidad cuando estuviésemos de regreso en Boston, pero no esperaba que fuese tan difícil como aparentemente iba a serlo. De alguna forma, había decidido en mi cabeza que Hollie me quería tanto como yo la quería a ella, y que, a pesar de que volvíamos a Boston, las cosas serían diferentes a como habían sido antes del viaje.

Sabía que probablemente era bueno que no durmiéramos en la misma cama todas las noches. Sabía que las cosas serían difíciles al final del verano si actuábamos como una pareja ahora.

Pero no esperaba que se cerrara tanto conmigo. Estaba actuando casi de la misma forma que antes del viaje a Maine. Distante, evitando estar en el mismo lugar que yo, dando largos suspiros a veces, con una mirada de tristeza en sus ojos.

Odiaba pensar que yo había sido la causa de esa tristeza, o que había generado una tensión entre nosotros que dibujaba una línea recta en sus labios. Pero sabía que esto era mi culpa. No debí haberla llevado a Maine conmigo. Debí darme cuenta de que era una promesa que no iba a poder cumplir al final del día.

La verdad, era una promesa que me había hecho tanto a mí, como a ella. La ruptura de esa promesa me estaba matando. Pero, ¿qué podía hacer?

Me preguntaba qué estaba pasando en su cabeza. Me preocupaba que, con nuestra llegada a Boston, ella se diera cuenta de que esto ya no era lo que quería. Que ese tiempo en Maine había sido solo casualidad. Que ya no estaba interesada en mí.

¿Era eso posible?

Sabía que no debía comparar mi relación con Hollie con la relación que tuve con Nina. Que no era justo. Pero las cosas con Nina habían sido tan geniales, hasta el momento en que ya no lo fueron. ¿Era este el mismo punto en que estaba con Hollie? ¿Estábamos llegando al punto en que ella ya no estaba interesada en mí? ¿En el que se daba cuenta de que estábamos mejor como amigos?

Pensar que ese pudiera ser el caso me atravesaba el cuerpo como un cuchillo. Una vez que el pensamiento se metió en mi cerebro, no parecía poder deshacerme de él.

Hollie debió por fin recordar que en el otoño regresaría a la escuela de postgrado, donde podría conocer a personas de su edad, divertirse, beber y salir a clubes, hacer las cosas que se “suponía” que debía hacer.

No dejaba de pensar en esa conversación final que tuvimos fuera de la casa de la playa en Hadley acerca de estar en un camino en la vida. En ese momento, había pensado que ella hablaba



de que, de alguna forma, había cambiado el curso de su vida al aceptar ser mi niñera por el verano. Estaba emocionado de pensar en las posibilidades para nosotros.

Ella también había cambiado mi vida; estuve a muy poco de confesarlo. Casi le decía todo acerca de cómo había perdido la esperanza de encontrar a alguien con quien tener una relación seria, hasta que Hollie había entrado en mi vida y se robó mi corazón y el de Richie.

No dije eso. Quizás ese era parte del problema. No podía evitar sentir que ambos estábamos andando a hurtadillas alrededor de nuestros sentimientos por el otro. Nunca habíamos discutido nada de esto; solo seguíamos yéndonos a la cama con el otro. Eso no era sano. No era la forma en que las relaciones funcionaban.

Pero no estaba seguro de cómo hablar del tema ahora, especialmente no con la forma en que Hollie me estaba evitando. Así que pasé la semana en alerta, esperando que algo sucediera. Me mantuve encerrado en mi estudio y concentrándome para avanzar con mi artículo. Las cosas habían estado yendo tan bien, pero ya no era así.

Seguía distrayéndome con frecuencia. Ponía mis manos sobre el teclado y me imaginaba posando mis dedos en el cuerpo de Hollie. Me quedaba viendo lo negro del texto y pensaba en el cabello oscuro de Hollie. De alguna forma, seguía viendo su sonrisa en mi mente cada vez que cerraba los ojos.

Para el momento en que llegó el jueves, tenía que admitir que estaba completamente enamorado de ella. Y que mi amor por ella era absolutamente imposible.

No quería ser anfitrión de otra noche de póquer. Me sentía terrible e infeliz con la idea de tener compañía esa noche. Es decir, ver a Dex normalmente sería genial. Pero solo a Dex, no al resto.

Excepto que, esta noche, ni siquiera quería ver a mi mejor amigo. El problema era que la mujer con la que estaba saliendo era su hermana, y no solo no quería contarle ningún detalle de este desastre en el que estábamos, tampoco quería verlo siquiera, seguro de que terminaría comparando su apariencia con la de su hermana.

Pero no había nada que pudiera hacer. Los chicos habían acordado que continuaríamos teniendo las noches de póquer en mi casa ya que tenía el mejor espacio para todo, así que no tenía escapatoria. No podía decirles a todos que se cancelaba el juego, y tampoco podía *no* aparecerme.

Además, sabía que, si cancelaba el juego o no me aparecía, Dex querría saber por qué. Querría saber qué estaba pasando, y estaría aquí más rápido de lo que tarda en decir *cerveza*. También me haría decirle la verdad. Él siempre parecía lograr eso.

Y si no me sacaba la verdad, probablemente se la sacaría a su hermana. Ese pensamiento era incluso más vergonzoso.

Por supuesto, no contaba con que mi distracción por Hollie afectara mi forma de jugar. No sabía si se trataba de suerte o era solo la incapacidad de concentrarme lo suficiente, pero estaba jugando pésimo esta noche. No parecía conseguir una simple mano decente, no parecía poder descubrir las jugadas de los demás lo suficientemente bien, y seguía apostando mucho más de lo que debía. Era frustrante, y sabía que todos lo notaban por la forma en que me miraban a mí y luego a Dex, como si esperaran que dijera algo.

Dex, por su parte, solo me lanzaba miradas curiosas, pero no me dijo nada, ni me apartó del juego.

Finalmente perdí todas mis fichas y lancé mis cartas sobre la mesa, indignado.

—Vuelvo enseguida —dije, sintiéndome de pronto claustrofóbico alrededor de todos en la sala.

Claustrofóbico y sobrio, pensé mientras entraba a la cocina. Agarré una de las cervezas que Dex había traído consigo, abriéndola y tragando la mitad del líquido de una sola vez.

—Cuando dijeron que era fácil de beber, no me di cuenta de que realmente se referían a que era tragable —bromeó Dex desde la puerta.

Suspiré y cerré los ojos brevemente antes de volverme hacia él.

—Es buena —mentí, aunque no estaba seguro de haber saboreado la cerveza siquiera.

Nunca solía ser así. Nunca fui así con nadie. Pero Hollie no era cualquier otra persona. Ese había sido el problema desde el principio. Sin importar lo mucho que intentara alejarme de ella, simplemente seguía regresando. Hasta que finalmente dejó claro que no estaba interesada en mí.

—De acuerdo, ¿qué está sucediendo? —preguntó Dex tomando una de las sillas de la mesa y sentándose al reverso de ella, descansando su quijada sobre el respaldo mientras me analizaba—. No creo haberte visto nunca tan irritable.

Suspiré y miré a un lado fuera de la ventana oscura hacia el patio trasero.

—No quieres saberlo —le dije.

—Entonces es algo relacionado a Hollie —dedujo Dex—. Mira, amigo, no quiero saber todos los detalles sobre cómo hacen el amor o lo que sea, pero sabes que puedes hablar conmigo. Conozco a Hollie bastante bien, o al menos eso quiero pensar. Y yo estoy aquí para ti si me necesitas. Lo sabes.

—Lo sé —suspire—. No estoy seguro de querer hablar de ello, realmente.

—Pues entonces debes dejar de estar de malhumor —bromeó Dex sonriéndome, pero no conseguí devolverle la sonrisa—. ¿Cómo va el artículo? —preguntó, cambiando el tema.

—Va bien —suspiré—. De hecho, puede que logre enviarlo antes de lo esperado. Esta semana no ha sido muy buena, pero trabajé bastante la semana pasada. Incluso pude tomarme el fin de semana libre.

Dex me levantó una ceja.

—Vaya, todo un fin de semana libre —dijo sarcásticamente.

Me reí.

—No recuerdo la última vez que me tomé un fin de semana libre —admití.

—¿Estás feliz de haber contratado a una niñera ahora? —preguntó Dex—. Parece que estás dando sus frutos.

Hice una mueca de dolor.

—Sí y no —admití.

Todavía no estaba seguro de si debía hablar acerca de esto con Dex, en especial porque no había hablado de ello con Hollie, quien era la persona con quien realmente sentía que debía estar hablando.

Por otro lado, se trataba de Dex. Mi mejor amigo, el tipo que me conocía mejor que nadie. Si había alguien que me ayudaría a decidirme sobre mis sentimientos por Hollie y lo que estaba sucediendo, definitivamente era él. Además, si él no quisiera oír nada de esto, me lo diría.

Respiré hondo.

—Me alegra tener una niñera —admití—. Me alegra que sea Hollie. Ella es genial con Richie, no tienes idea.

—También mantiene la casa mucho más ordenada —bromeó Dex—. Además, cuando abrí la nevera hace un rato, ¡incluso había comida adentro!

Me reí sin gracia, agarrando uno de los paños de cocina y lanzándoselo. Dex, por supuesto, lo esquivó fácilmente, sonriéndome.

—Ella ha sido genial —continué despacio—. Es solo que no puedo evitar preguntarme si es

más de lo que puedo soportar.

Dex se quedó mirándome por un momento y luego se levantó, yendo a la nevera y sacando una cerveza.

—Tengo la sensación de que necesitaré una para esta conversación —dijo, pero aún seguía bromeando y eso me relajó un poco más de alguna forma.

—La llevé conmigo a Maine este fin de semana —admití, arrancando la etiqueta de mi propia cerveza—. A Hadley.

Las cejas de Dex se dispararon hacia arriba. Él había estado en Maine con mi familia unas cuantas veces, y sabía cómo era ese lugar. Sabía lo bonito y encantador que era. Pero lo que también sabía, era que Nina y yo habíamos pasado un verano juntos allí. Sabía que no había vuelto a ir desde que Nina y yo nos habíamos separado.

Él entendía el significado de esa afirmación. No tenía que explicárselo.

Efectivamente, Dex emitió un silbido bajo.

—Vaya, vale —dijo y podía ver en su cara que estaba procesándolo—. Sabía que algo estaba pasando entre ustedes dos, pero creo que sería estúpido preguntar si ella es solo una aventura de verano, ¿verdad? —preguntó—. Claramente, ese no es el caso.

Agaché la cabeza.

—¿Es eso un problema? —pregunté dándome cuenta de que estaba conteniendo la respiración mientras esperaba su respuesta.

—Honestamente, es como un alivio —dijo Dex sorprendiéndome.

Lo miré directamente. Él se encogió de hombros, sonriendo.

—Bueno, vamos, no es como si quisiera escucharte decir que solo te estás follando a mi hermana porque está buena y nada más.

Traté de sonreír en respuesta, pero resultaba difícil hacer que mis músculos faciales hicieran lo que yo quería. Me quedé sin aliento y miré por la ventana.

—Dex, creo que la amo —admití, las palabras salieron de mi boca sin permiso de mi cerebro.

Era un riesgo decirle eso, lo sabía. Dex era mi mejor amigo, y las cosas entre nosotros ya eran lo suficientemente extrañas por esto. Pero tenía que asegurarme de que supiera que no estaba simplemente acostándome con ella.

Y, de alguna forma, decirlo en voz alto lo hizo sentir más real para mí.

Como si ya no se hubiese sentido real desde antes. Sabía que, en parte, esa era la razón de mi distracción toda la semana. Estos sentimientos que tenía miedo de admitirle a alguien, incluso a Hollie. Mientras más me contenía, mientras más guardaba esos sentimientos dentro de mí, más me preocupaba que las cosas fuesen a ir mal. No se podía construir una relación con falta de comunicación, después de todo.

Pero si decía las cosas en voz alta, podría enterarme de que Hollie nunca estuvo interesada en mí desde el comienzo. Que me había hecho demasiadas ilusiones y que ella realmente no me quería.

No podría soportar eso tampoco.

Volteé a mirar a Dex, notando su silencio. ¿Qué debe estar pensando él ahora? Traté de pensar en cómo me sentiría si nuestras posiciones estuvieran invertidas. Era un poco complicado, ya que yo no tenía una hermana menor. Por otro lado, conocía a Dex, y sabía lo protector que era. Sabía que él no quería que alguien le rompiera el corazón a su hermana.

Ese pensamiento me dio la clave que me permitió ponerme en sus zapatos. Porque una de las cosas que menos quería en el mundo entero era que alguien, en especial yo, le rompiera el corazón a Hollie.

—Sé que esto debe ser raro para ti —suspiré—. Simplemente ella es especial, ¿me entiendes?  
Dex se rio, sacudiendo la cabeza.

—Lo sé —dijo en respuesta e hizo una pausa, considerando sus palabras, y luego añadió lentamente—. Tienes suerte de encontrar a Hollie. Siempre ha querido tener una familia, criar niños. Es una muy buena elección para ti.

Parpadeé sorprendido mientras lo miraba. No podía evitar sentirme conmocionado por su respuesta.

—¿No desearías que se enfocara en la universidad? —solté de golpe, incapaz de detenerlo.  
Dex se encogió de hombros.

—Lo hará —dijo confiado—. Ya conoces a Hollie. Sabes lo decidida que puede ser cuando quiere conseguir algo. Muy similar a ti cuando estás trabajando en algo.

—Supongo —dije lentamente—. Pero no sería justo pedirle que se quede aquí. El viaje a la facultad sería más largo, y yo sé exactamente lo intenso y extenuante que puede ser un postgrado. No debería tener que pensar en otra cosa que no sea eso.

—Tú has estado trabajando en tu artículo todo el verano, pero has tenido suficiente tiempo para trabajar como para tomarte un fin de semana libre e ir hasta Maine —me recordó Dex—. Sé que tu trabajo debe ser por lo menos la mitad de extenuante que lo que sea que Hollie vaya a hacer en el postgrado.

Fruncí el ceño, confundido.

—¿Qué insinúas? —pregunté finalmente.

—Estoy diciendo que ustedes probablemente tienen un buen sistema funcional hasta el momento, más o menos —dijo Dex pacientemente—. Y estoy seguro de que solo mejorará mientras trabajen más tiempo juntos. Además, ya no tendrás a Richie a tiempo completo cuando Nina regrese de Asia o donde sea que esté.

Debí estar aun mirándolo directamente porque Dex puso los ojos en blanco.

—¿No es gran parte de la crianza, y de las relaciones en general, la idea del compromiso? ¿Y el ser aliados? Hollie tendrá cosas que la mantendrán ocupada, pero si tú puedes ayudarla con lo demás, entonces quizás las cosas puedan funcionar entre ustedes dos. Por otro lado, tú también estarás ocupado; siempre pareces estarlo. Pero tal vez Hollie pueda ayudarte con algo de eso.

Era lo mejor que pudiese oír respecto a Dex dándonos a Hollie y a mí su bendición. Pero aún con eso, el alivio no terminaba de aparecer. Suspiré y aparté la mirada de él.

—Pero no sé si es la mejor decisión para Hollie —admití—. Quiero decir, me gusta pensar que soy un buen partido, pero no puedo evitar pensar que ella sería más feliz con alguien de su edad.

Dex se rio.

—Vamos, Christian —dijo él—. ¿Recuerdas cómo ella siempre pasaba el rato con nuestros amigos y nosotros cuando éramos niños? O, en otro escenario, ¿recuerdas esos viajes de campamento en que ella siempre era la última niña que se quedaba alrededor de la fogata mientras los adultos charlaban? Ella nunca ha sido más feliz con gente de su edad.

Tuve que sonreír al oír eso.

—Supongo que no —coincidí al recordarlo.

—En fin —continuó Dex—. He aprendido a no tomar ese tipo de decisiones por otras personas. Si Hollie quiere estar con alguien de su edad, entonces está en su derecho. Pero tú debes dejar que ella tome esa decisión por sí misma; no puedes hacerlo por ella. Si ella quiere algo lo suficiente, y tú lo quieres también, entonces encontrarán una manera de hacer que funcione.

Hice un gesto de dolor y miré de nuevo mi cerveza.

—Está la otra parte del conflicto —suspiré—. Ella ha estado muy distante desde que volvimos de Maine. No sé si realmente quiere esto.

Dex frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir con que está distante? —preguntó—. No creo haber visto jamás a Hollie lograr mantenerse alejada de alguien en su vida.

Traté de sonreír ante aquello, pero mis labios no parecían funcionar así. En vez de eso, sacudí la cabeza.

—Mira, antes cuando pensaba que seguías furioso conmigo por tirarme a tu hermana, le dije que no creía que pudiéramos estar solos en el mismo sitio de nuevo sin que Richie o alguien más estuviese presente —admití.

Me daba un poco de temor decirle eso a Dex ahora. ¿Pensaría que eso había sido innecesariamente severo con ella de mi parte? ¿Estaría molesto por haberle dicho algo como eso a su hermana? Él frunció el ceño, y yo inmediatamente me sentí como un idiota.

Había sido un idiota. Lo supe en aquel momento también. Supe que no podía hacerle algo así a Hollie, pero lo hice de todos modos. Todo porque estuve jodidamente aterrado.

Pero Dex sacudió su cabeza, aún pareciendo entretenido por todo aquello. ¿Cómo estaba él tan relajado ante la forma en que había tratado a su hermana? Supuse que nunca lo sabría. Pero me sonrió.

—Fuiste un poco imbécil, pero tenías buenas razones para hacerlo —dijo finalmente e hizo una pausa—. Pero, ¿asumo que ya le dijiste cómo te sientes realmente?

Suspiré de nuevo y froté mis sienes.

—Por supuesto que no lo he hecho —dije con algo de rabia—. ¿Cómo demonios hago eso? ¿Le digo simplemente que la amo de verdad y que no quiero pasar mi vida con nadie más? —El sarcasmo que se deslizó en mi voz era indeseado, pero no fui capaz de contenerlo.

Dex sacudió la cabeza.

—Dios, eres un desastre —dijo—. ¿Por lo menos te has disculpado con ella por decirle que no podían estar solos en el mismo lugar con el otro?

—No sé cómo hacerlo —le dije—. Le pedí que viniera a Maine conmigo porque pensé que ella, no sé, entendería lo que en realidad estaba diciendo.

—¿Lo cual era? —preguntó Dex.

Lo miré fijamente, a pesar de que sabía que no estaba de forma deliberadamente estúpida. Solo estaba intentando hacerme decir las cosas de tantas formas posibles, para que pudiese, no lo sé, ¿quizás decírselas a ella luego?

Estaba nervioso. ¿Y si Hollie no sentía lo mismo por mí y de alguna forma se enteraba de todo esto? Confiaba en Dex, pero, estando en una relación con su hermana, era difícil esperar que él no le dijera a ella nada acerca de cómo me sentía.

Pero finalmente cedí. ¿Qué más podía decir?

—Quiero decirle que la amo. Que no quiero que se vaya en otoño —le admití a Dex—. Pero no siento que tenga ningún derecho de decirle algo como eso a ella.

—¿Y tú sabes lo que ella quiere?

Sacudí la cabeza.

—No tengo idea —admití—. Espero que no se moleste si le digo que la amo, pero temo que vaya a pensar que todo va muy rápido. Y también está lo que dije antes, acerca de que sé que es injusto pedirle que esté aquí para nosotros cuando ella tendrá su propio montón de cosas con las cuales lidiar al llegar el otoño.

—No puedes preocuparte por eso —dijo Dex sacudiendo la cabeza—. Tienes que decirle

cómo te sientes, y esperar que ella sienta lo mismo.

—¿Y si no me quiere? —pregunté.

—Entonces te lo dirá —dijo Dex sin más. Me sonrió con malicia—. Si tiene algo de sentido común, huirá gritando, pero quizás sienta lástima por ti y se quede.

Tuve que reírme de eso. Pero el sonido era más agotado que alegre.

—Si ella no me quiere... —comencé.

Dex se encogió de hombros.

—Entonces aquí estaré yo para escucharte —dijo, y sabía que el desafío en su voz tenía que ver con el hecho de que era su hermana de quien estábamos hablando.

Era totalmente posible que Hollie no me quisiera. Que me rechazara.

Pero, de alguna forma, mientras más hablaba con Dex, más seguro estaba de que había habido cierto malentendido. Que en realidad podría quererme. Él hacía sonar las cosas tan sencillas.

—Tal vez aceptará quedarse —dijo Dex en voz baja y, esta vez, fue su turno de ver más allá de la ventana—. Quizás te dirá lo mucho que le gustas también y aceptará, no sé, tenerte lástima.

Resoplé ante la forma poco elegante en que lo dijo. Pero no era como si pudiera pelear con él por ello. Me di cuenta de que, todo lo que quería en el mundo, era que Hollie quisiera quedarse.

—Pero no sé si pueda decirle todo esto —dije al fin, lentamente.

Dex me miró por un momento.

—Entonces puede que tengas que dejarla ir —dijo simplemente—. Sé que no será fácil para ti decirle todo esto, pero, ¿y si no lo haces? ¿Podrás dejarla ir y ya? Porque si no hablas con ella sobre esto, sabes lo que sucederá.

—Ella se irá —suspiré sombríamente.

—Exactamente —dijo Dex—. Si no vas tras ella, entonces se irá —pausó—. Puedo notar lo mucho que no quieres que suceda eso. En serio, solo díselo. ¿Puedes permitirte el no hacerlo?

Él tenía un buen punto, tuve que admitir. Tenía un muy buen punto. No podía *no* decirle a Hollie mis sentimientos por ella. Había pasado toda la semana negándomelos a mí mismo, y eso no me había llevado a ninguna parte. Había pasado toda la semana pretendiendo que no la quería.

No podía seguir haciendo eso. Quería regresar a Maine. Esa no era una opción, pero quizás ella y yo podríamos construir algo mejor que eso, aquí en Boston.

¿Era eso mucho pedir? Dex no parecía verlo así.

Me dio una palmada en el hombro, inclinando su cerveza en mi dirección.

—Pero más te vale pedir permiso a mi papá antes de pedirle a ella que se case contigo —bromeó—. Puedo decirte lo que podría pasar si no lo haces.

Puse los ojos en blanco, a pesar de que me gustaba la idea. Casarme con Hollie. Matrimonio y familia. Una alianza, como Dex había dicho.

—El matrimonio está un poco lejos —le dije—. Mejor averigüemos primero si está dispuesta a quedarse.

Dex se rio.

—Oh, yo creo que lo estará —dijo—. Ella ya me llamó hace unos días y me dijo que temía que tú no estuvieses tan interesada en ella tanto como ella lo estaba en ti. Ella te quiere. Así que hazle saber que te tiene.

Me quedé boquiabierto mirándolo, sin palabras. Dex solo me guiñó el ojo y agarró su cerveza y regresó a la otra sala, donde todos los demás aún nos esperaban.

Cierto. Póquer.

En este momento, las cartas eran la última cosa en mi mente. Me preguntaba qué estaba haciendo Hollie con Richie. Esperaba que se estuviesen divirtiendo. A pesar de que sabía que

seguro la estaban pasando bien. Después de todo, Hollie y Richie parecían siempre divertirse el uno con el otro. Este solo era otro jueves por la noche.

Ese pensamiento me hizo detenerme. Este solo era otro jueves por la noche. Nada especial. Y, de pronto, quise que las cosas fuesen especiales cuando se trataran de Hollie. Quería que se diera cuenta de lo mucho que me importaba. Este fin de semana había sido un comienzo, pero solo había sido eso.

Me sonreí a mí mismo mientras pensaba en formas de lograr que se diera cuenta de lo mucho que me importaba. Sí, quería hacerle saber lo especial que era. Si ella vendría aquí para quedarse, quería que supiera cuánto la deseaba.

De pronto, no pareció tan difícil decirle que quería que se quedara. De pronto, decirle eso parecía ser todo para lo que había nacido.

## CAPÍTULO 28

HOLLIE



Las cosas habían estado extrañas desde que volvimos a Boston. Estaba intentando fingir que no habían estado tan extrañas, pero había un límite en lo que podíamos hacer.

Parte de ello era el hecho de que Richie lo percibía más que Christian, y yo me había dado cuenta. No paraba de hacerme preguntas sobre Christian y yo, preguntas que yo no sabía cómo responder. Quería pedirle ayuda a Christian. Después de todo, Richie era su hijo. Si alguien debía decidir qué decirle al pequeño, ese era Christian.

Pero no sabía cómo sacar el tema a colación. Era en parte por el hecho de que Christian se veía exhausto desde que habíamos regresado. Se había tomado el fin de semana entero libre, y yo solo podía imaginar lo mucho que tendría que trabajar para compensar el tiempo y mantenerse al día.

Pero era más que solo eso. Mientras más pudiera posponer las preguntas de Richie, más tiempo podía yo fingir que las cosas estaban bien entre Christian y yo. Más podía fingir que Christian y yo éramos algo.

Se había hecho claramente evidente, en el tiempo desde que habíamos regresado, que no éramos nada para el otro. Las cosas estaban tensas e incómodas. Me sentía sofocada ante el peso de las cosas que no le decía a Christian. Pero, al mismo tiempo, si decía demasiado significaría el fin de todo también.

Era un callejón sin salida. No había forma de salir victoriosa.

Suspiré y miré hacia afuera de la ventana. Viernes en la tarde. Richie estaba tomando una siesta, y yo no sabía qué hacer conmigo misma. Recordé el viernes anterior. Cerca de esta hora del día, habría estado empacando mis cosas para regresar a mi apartamento con Allison. Luego Christian había hecho todos mis planes a un lado al invitarme a ir a Maine con él y Richie.

Cómo deseaba que ese fuese el mismo plan para este fin de semana. Excepto que sabía que no era así.

Las cosas se habían sentido forzadas entre nosotros esta semana. Apenas podíamos hablarnos. Apenas podíamos estar en el mismo lugar. Quería muchas cosas para nosotros, pero, a menos que lo habláramos, tenía que asumir que todo sería más o menos igual a como estaba antes de ir a Maine.

Lo que significaba que él no quería estar conmigo en la misma habitación a menos que Richie estuviese en medio.

No me estaba dando ninguna razón para creer que las cosas eran diferentes, a pesar de lo bien



que había estado todo el fin de semana anterior. De hecho, las cosas parecían estar peor que antes de nuestro viaje.

Odiaba eso más que a nada. No podía entender qué había salido mal. ¿Se habrá dado cuenta Christian de que tenía sentimientos por él? Estaba haciendo mi mayor esfuerzo por ocultar esos sentimientos, pero tal vez algo se me había escapado. ¿Tal vez Richie había visto y entendido o le había dicho algo a su padre? ¿Era eso?

Sea lo que fuese, me sentía tonta. Me sentía como si fuera una niña enamorada de su profesor. Esa no era del todo la situación, pero se sentía un poco similar. O al menos esa era la forma en que Christian estaba llevando todo esto. Actuaba como si yo hubiese sido inmadura por querer más de nosotros.

No creía haber sido tan inmadura. Estaba muy segura de que las cosas que deseaba no eran inmaduras en lo absoluto. Pero, ¿qué se suponía que hiciera?

Quizás si él y yo nos evitábamos el resto del verano, yo sería capaz de olvidarme de él. Quizás sería capaz de olvidarme de todos mis sentimientos hacia él y el tiempo perfecto que tuvimos juntos.

Odiaba la idea de regresar a mi departamento. Es decir, me encantaba el piso que Allison y yo compartíamos. Pero, cada vez más, esta casa con Richie y Christian comenzaba a sentirse como mi hogar. No solo eso, Allison ya me había escrito para decirme que había una inauguración de un nuevo club y que había conseguido pases VIP para nosotras.

No pude sentir nada de emoción al respecto. No se trataba de que los clubes no fuesen divertidos. Estaba madurando, pero no era una anciana. El problema es que realmente no quería lidiar con Allison tratando de encontrarme una nueva aventura de verano esa noche. Más bien prefería estar aquí o en Maine, o donde fuese. Con mi “familia”.

Contuve las lágrimas al pensar en eso. Sabía que no debía pensar en Christian y en Richie bajo esos términos. Como una familia. Estuve consciente de eso antes de nuestro viaje, y aunque los límites se habían desdibujado mientras estuvimos allá, se había hecho claro, desde que regresamos, que esos límites no permanecerían así para siempre.

Miré la maleta que había comenzado a arreglar, y luego miré mis cosas alrededor de la habitación. Ya no podía ver este lugar como mi hogar. Solo haría las cosas más dolorosas al final. Quizás era momento de que empacara todas mis cosas para irme y no volver.

Pensar en eso me dolía. No quería defraudar a Christian o a Richie. No quería defraudarme a mí misma. Pero, por otro lado, sabía que las cosas solo serían más duras al transcurrir el verano. Solo estábamos a mitad de este y ya no podía imaginar dejar atrás a Richie y a Christian al final de esto, a pesar de que sabía que eso era lo tenía que hacer.

Irme ahora sería piadoso para todos. Si tan solo pudiera reunir el valor para hacerlo.

Si dejaba que pasara más tiempo, sabía que me iría de aquí con el corazón hecho pedazos al final del verano. Por otro lado, si me iba ahora dolería demasiado, pero sería capaz de superarlo poco a poco antes de que comenzara a estudiar de nuevo. Necesitaba ese poco tiempo si esperaba poder concentrarme en mis clases.

Si esperaba hasta el último minuto, estaría absolutamente devastada, destrozada y afligida para cuando las clases comenzaran de nuevo. No podía dejar de pensar que estaba perdiendo a mi familia, y esa perspectiva era desagradable. Aún si no fuese del todo cierta.

Excepto que sí lo era. Christian, Richie y yo quizás no compartíamos sangre, y esto quizás solo debía ser un acuerdo a corto plazo para el verano. Pero, de alguna forma, se había convertido en algo más que eso. En este punto, no podía echarme para atrás. No sin destrozarme en miles de pedazos.

¿Cómo se suponía que tan solo me fuese? Incluso ahora, antes de llegar al final del verano siquiera, tenía la sensación de que era imposible separarnos alguna vez. Christian tenía mi corazón en sus manos y también lo tenía su hijo. Estaba tan enamorada de Christian, y del pequeño Richie. Alejarme de algo así, de algo de lo que ya era parte, sería más difícil que cualquier otra cosa en mi vida.

Me senté al pie de mi cama mirando a la nada. No sabía qué hacer. O, mejor dicho, sabía que debía estar empacando todas mis cosas ahora, preparándome para irme definitivamente, pero, por otro lado, no podía enfrentarme a la idea de no volver nunca más.

¿Cómo había dejado que las cosas llegasen tan lejos? Había intentado ser tan cuidadosa.

Pero, incluso pensándolo, sabía que era mentira. No había intentado realmente ser cuidadosa. De haberlo hecho, nunca me habría entregado a Christian en primer lugar. Solo que no pude evitarlo. Sin importar cuántas razones pudiese fabricar en contra de estar con él, lo único que parecía realmente importar era esta atracción absurda hacia él, atrayéndome y obligándome a hacer cosas que sabía que no eran lo mejor para ninguno.

Incluso cuando Dex se enfureció con nosotros, no fui capaz de contenerme. Quería pensar que era algún tipo de destino que nos estaba juntando a los dos. Sin embargo, sabía que esa solo era una mentira cuyo propósito era hacerme sentir mejor. Esto no era el destino, era estupidez pura. Más razón para irme ahora mientras aún podía.

Aun así, permanecí allí al pie de la cama. Lo suficiente para que Christian tocara la puerta. Cuando alcé la mirada, él estaba mirándome con extrañez.

—¿Te encuentras bien? —me preguntó en voz baja.

Suspiré y asentí.

—Sí, estoy bien. Solo intento decidir qué empacar —le dije.

—¿Te vas a casa? —preguntó y no creí imaginar la desilusión en su voz cuando lo dijo.

Preferiría mucho más pasar el fin de semana con él. Pasar el resto de mi vida con él.

Pero esa no era una posibilidad. No solo no era posible, sino que no era algo que pudiese exigir de él. Él dejó claro que no estaba interesado en mí de esa manera. Tenía que respetar eso.

Incluso si eso me lastimaba, pensar en irme al final del verano. O irme ahora, si solo pudiera convencerme de empacar más de lo necesario para dos días.

—Sí, solo estoy empacando —le dije a Christian, pasando una mano por mi cabello y desordenándolo un poco.

Era un gesto nervioso que Allison siempre trataba de hacerme abandonar, y por un tiempo lo había hecho muy bien. Pero con Christian frente a mí, todos mis gestos nerviosos parecían estar de vuelta.

Sin querer, una lágrima se derramó por mi mejilla. La limpié, esperando que Christian no la hubiese visto. Pero, por la forma en frunció el ceño con preocupación, sabía que la había visto.

Oh Dios, esto era tan vergonzoso. Lo último que necesitaba era que él me viera a punto de llorar, todo por el hecho de que los iba a extrañar a él y a Richie. Necesitaba salir de aquí.

Se sentó junto a mí en la cama, pero había suficiente distancia entre los dos como para no sentir la calidez irradiando de su cuerpo. Como para no poder acercarme a él y tocarlo. Traté de recordarme que así era como las cosas debían ser. Que así era como él y yo estábamos destinados a estar con el otro.

No me calmó saber eso.

—¿Allison sigue con su novio? —preguntó Christian, pero, por la forma en que lo dijo y la forma en que estaba observando sus manos, estudiándolas mientras jugaba con sus dedos, sabía que solo intentaba hablar de cualquier cosa. Me pregunté qué era lo que realmente quería decir.

Me pregunté por qué no me lo decía simplemente.

El suspenso me estaba matando.

Recordé cómo habían sido las cosas el fin de semana anterior. Había estado empacando mis cosas justo aquí, en este mismo lugar, y él había entrado para llevarme lejos, hacia el mejor fin de semana de mi vida. Había entrado para llevarme a Maine con él y su hijo, incluyéndome en su familia, haciéndome sentir parte de algo.

Era la última vez que eso sucedería. Mientras más intentaba decirme eso, más quería llorar. Pero dudaba que Christian quisiera ver mis lágrimas.

Excepto que él seguía mirando sus dedos.

—No quiero que te vayas —dijo finalmente, su voz tranquila y cargada de emoción.

Volví mi mirada hacia él.

—¿Habrá algo este fin de semana? —pregunté en voz baja.

En mi mente, estaba tratando de decidir si realmente debería quedarme solo porque él tuviese planes. Por supuesto, no podía abandonarlo si necesitaba ayuda con Richie. Me sentiría pésimo haciendo algo así.

Por otro lado, técnicamente estaba libre los fines de semana, y no podía permitirme olvidarlo. Necesitaba salir de allí y pasar tiempo con Allison. Necesitaba alejarme de Christian y Richie para al menos poder comenzar a poner mi mente en orden.

Para al menos comenzar a arrancar el adhesivo que me unía a ellos. Iba a doler separarnos el uno del otro, pero sabía que eso era lo que debía hacerse.

Christian estaba mirándome.

—¿Tienes que irte a casa? —preguntó, y antes de que pudiera responder, sacudió su cabeza con ímpetu—. Quiero que hagas algo por mí.

Me quedé mirándolo, sorprendida de ver lo serio que estaba. Había cierto fervor en sus ojos, y a pesar de que no era nada parecido a como se ponía cuando estábamos enredados en la cama, definitivamente era un fervor que no podía ignorar. ¿Qué me estaba pidiendo? No pude evitar tener curiosidad.

—¿Qué? —pregunté—. ¿Qué quieres que haga?

Tuve que aclararme la garganta. Mi boca se sentía seca y llena de algodón. Christian me ponía nerviosa por todo lo que amaba de él. O tal vez porque lo amaba, y porque no sabía lo que significaba eso para nosotros, excepto una vida entera de dolor en mi corazón.

Mientras esperaba oír la respuesta de Christian, mi corazón prácticamente se salía de mi pecho. De nuevo, sentía como si estuviésemos al borde de un precipicio. Un movimiento, y ambos caeríamos. Pero, ¿era eso algo bueno o no? Aún no lo sabía.

Christian tomó mis manos con las suyas, las callosidades en sus dedos cálidas y delicadas contra las mías. Deslizó sus dedos hacia la parte posterior de mis puños.

—Quiero que te quedes —dijo—. No hay ningún plan este fin de semana, pero quiero que te quedes. Y creo que Richie también lo quiere.

Lo miré frunciendo el ceño. Por muy tentadora que fuera una oferta así, sabía que era mejor que me fuera. Ese era el lado malo de todo esto. Cada vez más, comenzaba a darme cuenta de que Christian y yo queríamos que las cosas funcionaran. Pero no lo hacían. Simplemente no podían funcionar. Sin importar lo que él y yo quisiéramos.

—Debería irme a casa —dije en voz baja, a pesar de que prácticamente me rompió el corazón decirle eso.

El corazón de Christian también parecía estar rompiéndose. Continué hablando, incapaz de mirarlo a los ojos.

—Sabes que debo hacerlo —balbuceé—. Al llegar el otoño, cuando regrese a la facultad, no podré estar aquí todo el tiempo como siempre. Debo acostumbrarme al hecho de que no puedo estar aquí todo el tiempo. Y tú necesitas acostumbrarte a sobrevivir sin mí.

Debía ser una broma, pero ninguno de los dos se rio. En vez de eso, Christian solo me miró. Luego suspiró brevemente y apartó su mirada de mí.

—Bueno, de eso es de lo que estoy hablando —murmuró en un tono de voz baja, sonando tan inseguro como nunca antes lo había oído—. No solo estoy hablando de este fin de semana, aunque me gustaría que lo hicieras. Odio estar en casa sin ti —respiró hondo—. Pero estoy pidiendo más que eso.

Fruncí el ceño. Yo sabía lo que esperaba que esas palabras significaran para él. Pero no podía permitirme creer que eso era lo que realmente estaba diciendo. Si me permitía creer que él quería que me quedara para ser parte de su vida y la de Richie, entonces solo terminaría con el corazón roto cuando las cosas no resultaran de esa forma.

Christian pareció intuir mi confusión.

—Quiero que te quedes —repitió más despacio esta vez—. Quiero que te quedes y seas parte de nuestras vidas. Para siempre. —Se aclaró la garganta—. Si eso no es lo que quieres, entonces no tienes que hacerlo. Sé que no es justo pedirte que lo hagas. Tú tienes tu propia vida y ambiciones. Y yo no sé exactamente a dónde me lleve mi carrera.

Me quedé mirándolo, apenas atreviéndome a creer lo que estaba diciendo. Pero al ver que se frotaba la parte trasera del cuello, como si estuviese inseguro, o como si estuviese seguro de que yo estaba a punto de decir que no, no pude evitarlo.

Me incliné hacia él y lo besé.

—Sí —susurré en voz baja en sus labios.

Aparté mi maleta de la cama y la empujé hacia el suelo. Ya no necesitaría mis cosas perfectamente empacadas. Nunca más tendría que preocuparme por eso, por lo menos hasta que viajáramos de nuevo a Hadley.

—Sí —susurré de nuevo—. Me quedaré.

Puse sentir la sonrisa de Christian sobre mis labios. No estaba segura de haber sentido algo tan hermoso en mi vida y mi corazón se hinchó de felicidad.

## CAPÍTULO 29

CHRISTIAN



No pretendía subir a la habitación de Hollie para pedirle que se quedara conmigo para siempre. En realidad, tenía unas preguntas sobre la cena que ella iba a dejar lista para Richie y para mí y sobre cómo recalentarla. Pero al entrar en su habitación y verla empacando cosas, algo en mi corazón se quebró.

En el fondo supe que no podría dejarla ir, no de nuevo. No quería volver a estar solo en mi aburrida y deprimente casa. Aún con Richie allí, las cosas nunca parecían sentirse igual sin la brillante presencia de Hollie iluminando el lugar de felicidad.

No quería que se fuera. Ni ahora, ni nunca. Sabía que era mucho pedirle que se mudara a vivir conmigo, pero las palabras salieron de mi boca sin el consentimiento consciente de mi cerebro.

De alguna forma, Hollie aceptó no irse. De alguna forma, aceptó permanecer siendo parte de nuestras vidas.

Cuando me besó, todo se sintió bien en mi mundo. Todas las frustraciones de la semana, distracciones y preocupaciones desaparecieron. Toda mi concentración se redujo a Hollie. A su cuerpo contra el mío, sus labios junto a los míos, sus dedos enredándose en mi cabello. Ella era lo más preciado en mi mundo en ese momento.

O, mejor dicho, mi familia, de la cual ella formaba parte, era lo más preciado en mi mundo.

Sentí la sonrisa dibujarse en mis labios, y sentí los labios de Hollie moviéndose en respuesta.

Ella empujó su maleta y la tiró al suelo, dejándonos bastante espacio sobre el cubrecama para poder desplegarlos sobre ella. Se quedó mirándome fijamente, con su cabello extendido sobre las sábanas. Había algo de desafío en sus ojos, pero estaba combinado con una sonrisa angelical que tenía a mi corazón latiendo más rápido por el nerviosismo.

De alguna forma, Hollie me hacía querer darle todo mi mundo. No sabía si alguna vez sería merecedor de la forma en que me miraba ahora, pero supe en ese preciso momento, que quería pasar el resto de mi vida tratando de estar a la altura de esa mirada suya. Quería demostrar que era digno de su aprecio.

Solo esperaba que ella fuese consciente de lo completamente deliciosa que se veía allí, en la cama de huéspedes, mientras la despojaba de su ropa.

Esta podría ser la última vez que ella y yo estuviéramos juntos aquí, pensé mientras la desnudaba. No quería hablarle ahora acerca de que se mudara a dormir en mi habitación conmigo, pero igual la quería allí. Puede que haya ciertas complicaciones pequeñas respecto a eso. Probablemente tendríamos que tener una charla con Richie sobre todo esto. Pero quería hacerlo.

—¿Qué? —preguntó Hollie levantando una ceja y mirándome.

Ella ya sonaba sin aliento, como si la pasión se hubiese apoderado de ella.

Le sonreí de vuelta, recorriendo mis manos sobre su silueta.

—Solo estaba pensando en lo mucho que quiero que te mudes a la habitación principal conmigo. Si no hay problema —le dije.

Ella se rio.

—No pierdes tiempo —bromeó, pero había un ardor en sus ojos que coincidían con el ardor en mis entrañas—. ¿Estás seguro? —preguntó.

La besé en respuesta. Lo que inicialmente pretendía ser un beso tierno y, quizás, inocente, se convirtió rápidamente en algo más.

—Estoy seguro —dije sin aliento cuando finalmente nos separamos.

La sonrisa de Hollie brillaba más que el sol.

La besé de nuevo y usé mis dedos, abriéndola para mi miembro. Estaba lo suficientemente húmeda como para saber que ya estaba lista para mí, a pesar de que apenas la había tocado. Me gustaba eso de ella.

Quizás la emoción desaparecería tarde o temprano. Tal vez terminaríamos siendo mejor amigos antes que amantes, igual que Nina y yo. Pero, por el momento, no podía imaginarlo. Por el momento, todo lo que sabía es que nunca me había sentido así, y no quería que acabase nunca.

Estos sentimientos de amor recorriendo mis venas puede que sean abrumadores, pero estaría condenado si los dejaba ir.

Me hundí dentro de Hollie, lentamente, mordiendo mi labio inferior mientras sus propios gemidos de placer enviaban descargas de placer a través de mí. Ella simplemente tenía ese efecto en mí; hacía que la deseara tanto que apenas podía respirar, y mucho menos pensar.

Afortunadamente, conseguí retrasar mi propio orgasmo por ahora. Pero a los pocos segundos de que comenzara a moverme, Hollie estaba aferrándose a mí, diciendo mi nombre sin aliento, su cuerpo tensándose y relajándose, tensándose y relajándose. Podía sentir sus paredes contrayéndose contra mi miembro ardiente y, de nuevo, casi me hizo venirme.

Conseguí retrasar mi clímax, quedándome quieto hasta que sus ojos se abrieron nuevamente. Cuando me sonrió con dulzura, no tuve más opción que moverme. Arremetí contra ella, mis manos ardientes contra sus labios. Ella presionó sus talones contra el colchón y se movió contra mí, demostrándome lo mucho que ella también quería esto.

Mis sentimientos de amor me recorrieron el cuerpo nuevamente, y estuve a punto de decirle algo. Me mordí el labio, inseguro de si era muy pronto. Pero, por la mirada en los ojos de Hollie, ella pareció entenderlo.

Cuando me vine, fue ardiente y rápido, derramando mi semen antes de siquiera darme cuenta de que estaba a punto de venirme. Gemí y descansé sobre el cuerpo de Hollie, con mis manos apretadas en sus caderas mientras yo permanecía dentro de ella.

La imagen de su sonrisa, cuando finalmente abrí mis ojos, me hizo querer hacerlo todo de nuevo.

Al dejarme caer a un lado, fui consciente de una docena de cosas al mismo tiempo. La suave presión de su cuerpo contra el mío, el hecho de que la puerta estaba parcialmente abierta porque yo no había previsto que esto pasara, una leve corriente de aire que me hizo querer tirar de las sábanas para cubrir nuestros cuerpos desnudos.

Pero de lo que más estaba consciente era de mi amor por ella. Me puse de lado y apoyé mi mejilla sobre mi mano, solo mirando a Hollie por un momento, mientras mi otra mano trazaba patrones sin dirección sobre su piel.

¿Era este el momento de admitirlo? Tenía un poco de miedo de decirle lo mucho que la amaba. Quizás fuera estúpido, pero aún pensaba en cómo habían sido las cosas con Nina. Si Hollie me abandonaba después de decirle que la amaba, me devastaría. No sabía si podía soportarlo.

No solo eso, sino que no quería que pensara que estaba actuando a la ligera, o diciendo *te amo* demasiado pronto. Pero, pensándolo de verdad, había estado enamorado de Hollie todo este tiempo desde que la conocí. Era amable y dulce, divertida e inteligente, y era excelente con Richie. No la habría dejado entrar en mi casa si no pensara que podía confiar en ella.

Si le confiaba a Richie, entonces, ¿seguramente podría confiarle mi corazón?

La atraje hacia mis brazos, tomando una decisión repentina. Besé su cabello.

—Te amo —murmuré mientras la acariciaba, preguntándome si siquiera podría oírme.

Ella se rio con ligereza.

—Oh, sí que lo haces, ¿no? —preguntó, pero podía oír el cariño burlón en su voz.

—Al menos desde que entraste por la puerta para ser la niñera de Richie —confesé—. Amo como eres con él. Y la forma en que ríes. Y a *ti*. No puedo dejarte ir.

—Entonces es bueno que esté dispuesta a quedarme. —Hollie se rio.

Suspiré. Por mucho que quería creer en el final de cuento de hadas de “nosotros”, sabía que las cosas no eran tan simples. No podían serlo.

—¿Estás segura? —me escuché preguntarle.

Tenía que preguntarle, de verdad.

Hollie se puso de lado también para verme directamente. Su mano se sentía cálida en mi pecho, y yo acerqué la mía para sostenerla cerca. Ella me sonrió.

—Esto no será fácil —dijo lentamente—. Lo sé. Tendré mucho trabajo, y estoy segura de que tú también. En especial será difícil cuando estés de viaje. Pero, de alguna manera, haremos que funcione.

—¿Qué te hace estar tan segura? —pregunté.

Hollie se encogió de hombros.

—Porque también estoy enamorada de ti —dijo simplemente—. Y amo a Richie con todo mi corazón. Si estás dispuesto a intentarlo, a pesar de tener todas tus ocupaciones y la titularidad y todo lo demás, estoy dispuesta a intentarlo también.

Ella hizo una pausa, sonriendo con descaro.

—Significa que Richie y yo haremos las tareas juntos, supongo. Él y yo trabajaremos juntos al mismo tiempo al llegar el otoño. ¿Eso te molesta?

Me reí y sacudí la cabeza.

—Por supuesto que eso no me molesta —le dije—. En realidad, me gusta la idea. Siempre me han atraído las mujeres con cerebro.

Hollie se rio y la besé de nuevo. Ambos nos sobresaltamos al escuchar un golpe en el piso de abajo.

Hollie puso los ojos en blanco.

—Es Richie, estoy segura —dijo, pero había un cariño en su voz que desmentía su exasperación—. Estoy aprendiendo a arreglármelas con menos de diez horas de sueño al día, pero él sigue encontrando la manera de arruinar el momento. Supongo que solo unos cuantos milagros suceden en el hogar.

Me gustaba la forma en que decía eso, “en el hogar”. *Nuestro* hogar, porque éramos una familia ahora. Eso produjo calidez dentro de mí.

Hubo otro golpe abajo, y me pregunté qué demonios estaría tramando Richie por sí solo allí abajo.

Me reí y me salí de la cama, intentando encontrar mi ropa.

—Supongo que mejor bajamos a ver qué está sucediendo —le dije a Hollie, a pesar de que, de ser por mí, pasaríamos el resto del día juntos en la cama.

Pero teníamos suficiente tiempo para ese tipo de travesuras. Le había pedido que se quedara, y ella me dijo que lo haría.

Como si hubiese leído mi mente, Hollie se acercó a mí y agarró mi mano, besando con delicadeza mi palma.

—Voy a empacar mis cosas —dijo, y mi corazón se desplomó por un momento antes de que continuara—. Espero que me hayas dejado espacio en el armario de la habitación principal para mudarme contigo.

Mis ojos centellearon en respuesta.

—Lo hice —admití—. Arreglé mis cosas hace unos días, el día que regresamos de Maine. Esperaba que las cosas estuviesen bien entre nosotros.

Hollie sacudió su cabeza.

—Debiste decir algo —me reprendió.

—También tú —repliqué.

Hollie se rio e inclinó su cabeza para besarme de nuevo.

—Bueno, estoy feliz de que ya nos entendamos —dijo.

Hubo un tercer golpe y me reí.

—Mejor voy a averiguar qué está sucediendo antes de que la casa se derrumbe —bromeé—. Pero lleva tus cosas a mi habitación, y luego hacemos algo con la cena. Creo que hay que celebrar.

—Buen plan —dijo Hollie, y al verla sobre la cama, no estaba seguro de haberla visto tan feliz antes.



## EPÍLOGO

HOLLIE, TRES MESES DESPUÉS



Solo habían pasado unos meses desde que inicié el postgrado, pero ya se sentía como que me estaba pateando el trasero. Me preguntaba si así se había sentido Christian. Tal vez debería preguntarle eso en algún momento.

Si las cosas iban a continuar de esta forma, no estaba segura de ser capaz de terminar mi maestría, y mucho menos el doctorado que esperaba hacer luego.

Puede que fuera muy pronto, pero en lo que a mí respectaba, ya había elegido los temas de mi tesis y trabajos de investigación de aquí a la eternidad. Había muchísimas estadísticas y trabajos de investigación interesantes en el campo del desarrollo infantil. Y también tenía una grandiosa fuente de primera mano de cómo funcionaban las cosas en el mundo real.

Estaba cansada cuando llegué a casa y arrojé mis zapatos ese viernes por la tarde. Al mismo tiempo, estaba ansiosa por estar en casa para el fin de semana y pasarlo con mis chicos.

Estaba exhausta, pero, de alguna forma, también valía la pena. Tenía un poco de trabajo que hacer ese fin de semana, pero estaría libre la mayor parte para pasar mi tiempo como quería.

Recordé cómo se sintió Christian en el verano cuando por fin había conseguido terminar su artículo. Cuando sintió que podía tomarse el tiempo para disfrutar un fin de semana. Lo había entendido un poco entonces, pero definitivamente lo estaba entendiendo ahora.

El postgrado estaba acabando conmigo, pero de una muy buena manera. Con todo el esfuerzo que ponía en ello y el agotamiento que sentía, no podía evitar sentirme orgullosa del progreso que estaba haciendo también.

Y nada me hacía sentir más orgullosa de mi progreso como ser humano que ver a Richie correr por el pasillo, con sus pies descalzos pateando el suelo de cerámica mientras gritaba de emoción por mi llegada.

—¡Llegó Hollie, llegó Hollie! —gritaba.

Era como un pequeño sistema de alarma, alertando a Christian de mi presencia en la casa.

Para cualquier otra persona, él podría parecer un poco insoportable. En especial porque hacía este pequeño show cada día. Pero para mí era una de las cosas más tiernas que hubiese visto. Mientras Richie se lanzaba hacia mí, enredando sus brazos alrededor de mis piernas, no podía evitar sonreír.

—Hola, Richie —dije en voz baja—. ¿Conseguiste mantener todo en orden mientras no estuve aquí?

Richie se apartó, mostrando su brillante sonrisa mientras asentía. Agarró mi mano y me

arrastró hacia la cocina antes de que siquiera pensara en quitarme el abrigo.

—Mami, mami, ¡adivina qué hicimos hoy! —dijo.

Eso de “mami” era nuevo, pero, después de una larga charla con Christian, decidimos no hacer nada para desalentar ese nuevo comportamiento. Me hacía ruborizarme de emoción oír a Richie llamarme así. Todavía me llamaba Hollie algunas veces, y yo estaba segura de que él no me veía como su *mamá* todavía. No solo eso, sino que parte de la razón para que Richie me llamara así estaba, sin duda, relacionada con el hecho de que Nina estaba fuera del país por el momento.

Richie no tenía a nadie más a quién referirse como figura materna, así que yo era la opción por defecto para ese título. Eso era todo.

Al mismo tiempo, no podía evitar preguntarme si solo sería cuestión de tiempo antes de que Richie comenzara a verme realmente como su mamá. O como una de sus mamás, mejor dicho. Nunca suplantaría el puesto de Nina en su corazón, o en la vida de Christian. Pero esas cosas no me producían celos. En vez de eso, no podía evitar sentirme afortunada de haber sido traída a esta familia que muy claramente no me *necesitaba*, pero que sí me quería.

Christian me sonrió en la cocina. Estaba dando los toques finales a un pastel. Me acerqué para ver el glaseado en la superficie. No había más que una *A* gigante que ocupaba la mayor parte de la pastel. Fruncí el ceño, inmediatamente pensando que era para alguien cuyo nombre comenzaba por esa letra.

—¿Para qué es esto? —pregunté, repasando mentalmente toda la lista que la maestra de preescolar me había enviado con la fecha de cumpleaños de todos los niños. De todos modos, si esto era para un cumpleaños, yo hubiese hecho galletas. Las galletas eran mucho más fáciles de servir a todo un salón que trozos de pastel.

Pero el pastel no resultó ser para eso en lo absoluto.

—Es para ti —dijo Christian, dedicándome una sonrisa tímida—. Sé que mi caligrafía es mala, pero soy mejor cocinando que decorando.

Fruncí el ceño, confundida por un momento. Luego lo entendí.

La noche anterior le había mostrado a Richie uno de los primeros trabajos que me habían devuelto como estudiante de postgrado. Tenía una gran *A* escrita. Fui una de las únicas personas de toda la clase que había recibido la calificación máxima en el trabajo y estaba orgullosa. A pesar de que probablemente Richie no entendería lo que significaba la calificación escrita, quise compartirlo con él.

De alguna forma, eso había resultado en que Christian hiciera un pastel para mí.

Pasé la punta de un dedo por el bol de glaseado, saboreando el delicioso queso crema de vainilla.

—Me encanta la pastel —dije después de probar otro poco de glaseado.

Richie aplaudió.

—Te lo dije —le dijo a Christian y luego se volvió hacia mí—. ¡Sorpresa!

Saltaba arriba y abajo aplaudiendo.

Me reí y sacudí la cabeza, agachándome para levantar a Richie del suelo y sentarlo en mi regazo.

—Ustedes dos son incomparables —dije, incapaz ocultar la felicidad en mi voz incluso si quisiera.

Christian se rio.

—Fue idea de Richie —confesó.

—No me sorprende —dije.

Desde que Richie había comenzado el preescolar, estaba obsesionado con la escuela, así que

yo le contaba todo sobre mi tiempo en la facultad también. Richie solo iba medio día por el momento, y sus lecciones cambiaban dependiendo de qué día de la semana fuese, así que él se fascinaba oyendo lo que yo hacía cada día.

La noche anterior, cuando le mostré mi trabajo, había estado tan orgulloso que era como si él hubiese recibido la A.

—Estoy segura de que algún día traerás a casa un trabajo con una gran calificación en él —le dije.

Richie se había reído en ese momento, pero resultó que le dijo a Christian que necesitábamos celebrar con un pastel. Incluso tenía velas; a Richie le encantaban las velas y pensaba que todo pastel necesitaba velas, no solamente los de cumpleaños.

Christian terminó de decorar el pastel y encendió las velas. Richie me ayudó a soplarlas y luego aplaudió de nuevo.

Picamos el pastel, a pesar de que ninguno había cenado aún. Pero no me importaba. Algunas veces, solo tenías que dejarte consentir. Además, estaba muy bueno. Definitivamente no me quejaría por no haber cenado.

Christian me tendió una taza.

—Mi kombucha por fin está lista —dijo, sonando orgulloso de sí mismo.

Tomé un sorbo y sonreí. Estaba muy bueno, pero lo que hacía que todo fuese mejor era la sonrisa en la cara de Christian.

—¿Quién sabría al principio del verano que terminaríamos aquí? —pregunté retóricamente.

Al momento en que Christian me había contado acerca de su kombucha por primera vez, ni siquiera estaba segura de que fuese a durar todo el verano. Ahora, estaba segura de que estaba aquí para quedarme.

—Hablando de verano, estaba planeando hacer algo a la parrilla, pero el clima no ha cooperado mucho esta noche —añadió Christian—. Así que hice pizza. Espero que no te importe.

—¿Hiciste pizza? —pregunté con la boca prácticamente hecha agua al escuchar eso. No había tenido mucho tiempo de cocinar estos días, no con mi trabajo y el viaje a la universidad. Pero, ahora que la revisión de titularidad de Christian había terminado, tenía mucho más tiempo para ayudar con el trabajo de la casa.

—¡Yo ayudé a hacer la pizza! —exclamó Richie y yo le di unas palmadas sobre su cabeza.

—Entonces estoy segura de que está deliciosa —dije intentando no reírme.

Richie aún era muy joven para ser de mucha ayuda en la cocina, pero sin duda le gustaba fingir que ayudaba. Por supuesto, eso hacía que cocinar fuese más difícil más de lo que debía serlo, pero ni Christian ni yo nos quejábamos de ello.

Las cosas iban bien para nosotros. Trabajábamos como un equipo, y nunca preferiría que fuese de otra forma.

Nos terminamos el pastel, y luego Christian sacó la pizza. Un rato después, limpié la cara de Richie mientras Christian limpiaba la cocina. Richie se fue corriendo a jugar tan pronto terminó.

Me acerqué hacia donde estaba Christian junto al fregadero, mirándolo por un momento. Metí mi dedo en el bol de glaseado y luego lo puse en la boca de Christian. Me incliné y lo besé para limpiarlo.

—Gracias por el pastel —le dije, y estaba segura de que él podía ver el fervor en mis ojos—. No sé cómo decirte cuánto lo aprecio.

—Quizás puedas demostrármelo esta noche —dijo Christian con voz ronca.

—Ese podría ser el plan perfecto —susurré contra sus labios.

Me incliné para besarlo, rodeándolo con mis brazos.

**Fin**

¡POR FAVOR NO OLVIDES DEJAR UN COMENTARIO!

Muchas gracias por leer mi novela.

Como nueva autora independiente, significa mucho para mí recibir comentarios de mis lectores. Si pudieras tomarte el tiempo de dejar una opinión cuando termines de leer, te lo agradecería mucho.

Leer los correos electrónicos y las críticas sobre mi historia de parte de ustedes significa todo para mí.

Gracias de nuevo.

## SOBRE LA AUTORA

Annie J. Rose es una autora de romance contemporáneo a quien le encanta dar vida a todas tus fantasías. Escribe ardientes historias de romance con finales felices.

Nació y creció en Nueva Zelanda, y a menudo pasa la mayor parte de su tiempo escribiendo historias en su balcón. Es farmacéutica de día, escritora de indecencias por la noche.

Para cualquier pregunta o inquietud, por favor contáctame en: [spanish@anniejrose.com](mailto:spanish@anniejrose.com)

Suscríbete a mi boletín de noticias [AQUÍ](#)